



Organización de las
Naciones Unidas para
la Educación,
la Ciencia y la Cultura

La mujer a la conquista de más espacios de libertad

Defensora de la causa de la mujer

Michelle Bachelet

Inscribir el Kirguistán en el mapamundi

Roza Otunbayeva

Una cuestión de responsabilidad

Michaëlle Jean

Derechos proclamados, libertades confiscadas

Sana Ben Achur

Crimen sin castigo

Aminetu Mint El Moctar

Sin miedo a nada

Sultana Kamal

Una abogada con temple de acero

Asma Jahangir

El silencio es cómplice

Mónica González Mújica

Con paciencia, andaremos el camino

Humaira Habib

Estrellas para una constelación personal

Luisa Futoransky

EL Correo

DE LA UNESCO

Abril – Junio de 2011

ISSN 2220-2307
e-ISSN 2220-2315



NUESTRAS AUTORAS Y AUTORES

La igualdad entre los sexos: una prioridad de la UNESCO

La igualdad entre los sexos es una condición indispensable para realizar los demás objetivos del desarrollo acordados por la comunidad internacional. Es un arma esencial para luchar contra la extrema pobreza, reducir la propagación del VIH y el sida, atenuar los efectos del cambio climático y progresar hacia el desarrollo sostenible y una paz duradera.

Siempre atenta a promover los derechos de la mujer, la UNESCO ha hecho de la igualdad entre los sexos uno de sus ejes de acción prioritarios. La Organización lleva a cabo toda una serie de actividades para reducir las desigualdades en el ámbito de la educación, tanto en lo que respecta al acceso a la enseñanza como a la mejora de la calidad de ésta. También se esfuerza por fomentar una participación cada vez mayor de la mujer en todas las actividades relacionadas con la ciencia, la tecnología, la innovación y la investigación.

La Organización combate también los prejuicios y las disparidades que redundan en perjuicio de las mujeres en todo lo referente al acceso a los medios de comunicación e información, a su utilización y a la participación en ellos. Asimismo, sensibiliza a los profesionales de esos medios para que cobren conciencia de la necesidad de integrar una perspectiva de igualdad entre los sexos en los contenidos mediáticos, y también organiza programas de formación destinados a reforzar la seguridad de las mujeres que se dedican al periodismo.

Asimismo, la UNESCO se dedica a promover la autonomía de la mujer y la igualdad entre los sexos, integrando estos dos principios en su tarea de elaboración de instrumentos normativos internacionales en ámbitos como la ética de la ciencia, la cultura y los derechos humanos.

La División de Igualdad entre Hombres y Mujeres de la UNESCO se encarga de la aplicación de la prioridad "Igualdad entre hombres y mujeres", guiándose por la Estrategia a Plazo Medio 2008-2013 de la Organización.





Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

EL Correo

DE LA UNESCO

Abril – Junio de 2011

Año LXIV

2011 – Nº 2

El Correo de la UNESCO es actualmente una publicación trimestral publicada en siete idiomas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP – Francia

Suscripción gratuita a la edición electrónica:

<http://www.unesco.org/new/es/unesco-courier/>

Director de la publicación: Eric Falt

Redactora jefe: Jasmina Šopova

j.sopova@unesco.org

Secretaria de Redacción: Katerina Markelova

k.markelova@unesco.org

Redactores:

Edición inglesa: Cathy Nolan

Edición árabe: Khaled Abu Hijleh

Edición china: Weiny Cauhape

Edición española: Francisco Vicente-Sandoval

Edición francesa: Françoise Arnaud-Demir

Edición portuguesa: Ana Lúcia Guimarães

Edición rusa: Irina Krivova

Fotos: Ariane Bailey

Maqueta: Baseline Arts Ltd, Oxford (Reino Unido)

Impresión: UNESCO – CLD

Información y derechos de reproducción:

Teléfono: + 33 (0)1 45 68 15 64

Correo electrónico: k.markelova@unesco.org

Plataforma web: Chakir Piro y Van Dung Pham

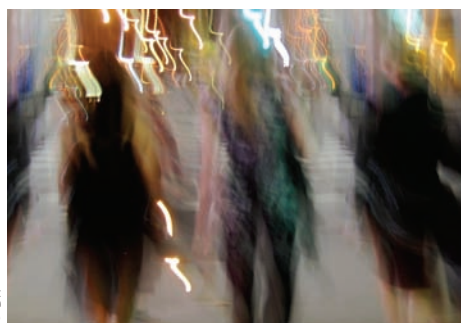
Agradecemos la colaboración prestada por: Elisabeth Cloutier y Marie Christine Pinault Desmoulins

Los artículos se pueden reproducir libremente, siempre y cuando sea sin fines comerciales, se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido de El Correo de la UNESCO" y se precise el número y el año.

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo. Para obtener fotos de alta resolución, diríjanse al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las denominaciones de países o territorios y los trazados de fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas.



Editorial – Irina Bokova, Directora General de la UNESCO 5

TEMA CENTRAL: La mujer a la conquista de más espacios de libertad

Defensora de la causa de la mujer 7

Entrevista de Michelle Bachelet con Jasmina Šopova

La mujer a la conquista del espacio político – Shiraz Sidhva 9

Inscribir el Kirguistán en el mapamundi

Entrevista de Roza Otunbayeva con Katerina Markelova 13

Una cuestión de responsabilidad 15

Entrevista de Michaëlle Jean con Katerina Markelova

Crimen sin castigo 17

Entrevista de Aminetu Mint El Moctar con Laura Martel

Mamá Maggy y sus 20.000 hijos 20

Encuentro de Maggy Barankitse con Jasmina Šopova

Sin miedo a nada 22

Entrevista de Sultana Kamal con Anbarasan Ethirajan

Una abogada con temple de acero 25

Entrevista de Asma Jahangir con Irina Zoubenko-Laplante

Derechos proclamados, libertades confiscadas – Sana Ben Achur 28

Ahora o nunca – Giusy Muzzopappa 30

El silencio es cómplice 32

Entrevista de Mónica González Mújica con Carolina Jerez y Lucia Iglesias

Con paciencia, andaremos el camino – Humaira Habib 34

Una lenta conquista del mercado de trabajo – Ferial Lalami-Fates 36

Un bien público mundial: la igualdad entre los sexos 37

Saniye Gülser Corat y Estelle Raimondo

La mujer es el futuro de Davos – Katrin Bennhold 39

Sembrar las semillas del futuro 41

Entrevista de Lorena Aguilar con Alfredo Trujillo Fernández

Estrellas para una constelación personal – Luisa Futoransky 43

Madre Teresa, la mujer más poderosa del mundo – Navin Chawla 47

Manuela Sáenz, amazona de la independencia latinoamericana 48

Lautaro Pozo

MISCELÁNEA

Homenaje a Édouard Glissant: pensar el Todo-Mundo – Ernest Pépin 50

La juventud es nuestra riqueza

Entrevista de la princesa Loulwah de Arabia Saudita con Linda Tinio 52

Pensamiento Universal: Tagore, Neruda y Césaire, la poesía al 53

servicio de un nuevo humanismo – Noémie Antony y Jasmina Šopova



En este número

Este año celebramos el centésimo aniversario de la proclamación del Día Internacional de la Mujer y el de la primera manifestación internacional que congregó a miles de mujeres de ambos lados del Atlántico para reclamar el derecho de voto. El año 2011 marca, pues, ese gran momento del pasado y también un giro decisivo para el futuro de la condición femenina, a nivel internacional, con la reciente creación de ONU Mujeres.

La directora ejecutiva de esta nueva entidad de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet, abre las páginas del tema central de este número explicando las razones de ser y las finalidades de ONU Mujeres (pág. 7). Figuran junto a ella otras dos destacadas figuras femeninas de la escena política internacional: Roza Otunbayeva, primera Presidenta del Kirguistán, que nos habla de su quehacer político (pág. 13); y Michaëlle Jean, ex Gobernadora General del Canadá, que nos expone la labor que está realizando para promover un pacto de solidaridad en favor de Haití, su país natal (pág. 15).

Las mujeres están ganando terreno en la esfera política (págs. 9-12), y sobre todo en el ámbito de la defensa de los derechos humanos. Acabar con las trabas

seculares impuestas a la mujer es una tarea que exige personas con el temple de acero de la mauritana Aminetu Mint El Moctar (pág. 17), la burundesa Maggy Barankitse (pág. 20), la bangladesí Sultana Kamal (pág. 23), la paquistaní Asma Jahangir (pág. 25) o la tunecina Sana Ben Achur (pág. 28). La resuelta determinación de todas ellas es la misma que ha animado a las mujeres italianas a movilizarse por doquier en defensa de su dignidad ofendida (pág. 30).

El difícil avance de las conquistas de las mujeres no puede prescindir de su presencia en los medios de comunicación. Una chilena y una afgana que han afrontado grandes riesgos para defender la libertad de expresión nos explican qué es el "periodismo femenino" en determinadas condiciones excepcionales (págs. 32-35).

Como la reivindicación de un trabajo decente ha sido un tema central de la celebración del Día Internacional de la Mujer de este año, nos hemos interesado por la situación de las mujeres argelinas afectadas por la precariedad laboral. Pasando del mundo laboral al de la dirección empresarial, otro ámbito de importancia para la igualdad, podemos observar a nivel internacional síntomas

de una evolución en la imagen y el puesto que la mujer ocupa en lo que hasta ahora ha sido una "ciudadela" ocupada exclusivamente por los hombres. A un nivel más local, también podemos observar que el papel desempeñado por la mujer en la agricultura contribuye a la protección del medio ambiente y a la lucha contra los efectos del cambio climático (págs. 36-42).

Cierran el tema central de este número, las semblanzas de algunas figuras femeninas de las artes y las letras debidas a la pluma de la poeta argentina Luisa Futoransky (págs. 43-46). También se presentan las semblanzas de Madre Teresa, con motivo del centenario de su nacimiento, y de la ecuatoriana Manuela Sáenz Aizpuru, heroína de la independencia de Latinoamérica (págs. 47-48).

Como complemento al tema central, rendimos homenaje al fallecido Édouard Glissant (1928-2011), ex redactor en jefe del *Correo de la UNESCO*, damos la palabra a la Princesa Loulwah de Arabia Saudita y presentamos un nuevo proyecto de la UNESCO titulado "Tagore, Neruda y Césaire, por lo universal reconciliado". – **Jasmina Šopova**

Editorial

Irina Bokova

“Ser mujer aquí es una herida abierta que no puede cerrarse” afirma Toni Morrison¹ en *Una bendición* que, a mi parecer, es una de las novelas más conmovedoras jamás escritas sobre la condición femenina. Los destinos, a cual más trágico, de cuatro mujeres –una europea, una africana, una aborígen y una enigmática joven llegada del mar– se mezclan inextricablemente entre sí, arraigados con profundidad en la tierra donde nacerán, un siglo después, los Estados Unidos. Esas cuatro figuras femeninas, sumamente vigorosas, se erigen como cariátides que sostienen a la naciente sociedad estadounidense. Sin embargo, la novelista nos dice que son como “heridas abiertas”. ¿Es esa acaso la suerte común de las mujeres de un extremo a otro de nuestro vasto mundo, ser al mismo tiempo pilares y víctimas de la sociedad?

Ni que decir tiene que la condición de la mujer ha evolucionado enormemente en los últimos cien años. El Consejo Internacional de Mujeres (CIM), la Alianza Internacional para el Sufragio Femenino (AISF) y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), que se crearon sucesiva y respectivamente en 1888, 1904 y 1945, desempeñaron un papel determinante en la lucha por la igualdad entre

los sexos. La FDIM llegó a ser un elemento medular de la causa de los derechos humanos y las libertades fundamentales, que son valores esenciales para la dignidad de los individuos, la prosperidad de las sociedades y el Estado de derecho. La igualdad entre hombres y mujeres también ha demostrado ser un potente acelerador de las transformaciones políticas, sociales y económicas. Es también un componente fundamental de la temática del desarrollo y de la seguridad. De hecho, las niñas y las mujeres padecen de manera desproporcionada las consecuencias de los conflictos armados. Y con frecuencia son ellas quienes trabajan más eficazmente en favor de la reconciliación. El siglo pasado nos enseñó que es deber de todos promover la igualdad entre los sexos. Obviamente, el papel de los poderes públicos es clave, pero también el de la sociedad civil, las empresas, los docentes, los administradores, los artistas y los periodistas. La comunidad internacional cumple la parte que le corresponde en esa tarea, fijando metas y movilizando el apoyo necesario para lograrlas.

1. La novelista estadounidense Toni Morrison recibió el Premio Nobel de Literatura en 1993.

🔗 “Almas”, esculturas de la artista francesa Héléne Hiribarne

© Alicia Cloeren (Texas, EE.UU.)

🔗 La Directora General, acompañada de Geraldine Namirembe Bitamawire, Ministra de Educación y Deporte de Uganda, y de Elizabeth Paula Napeyok, Delegada Permanente de Uganda ante la UNESCO, visita el sitio de las Tumbas de los Reyes de Buganda en Kasubi, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial
© UNESCO/Tosin Animashawun



La UNESCO se esfuerza por vincular la igualdad entre los sexos a los objetivos de desarrollo establecidos por la comunidad internacional. Hicimos valer esa vinculación en 2010, con motivo del 15º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing. La destacamos en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, celebrada en Nueva York el pasado septiembre. En 2011, en colaboración con la República de Corea, hicimos que la educación fuese una prioridad en la agenda de la cumbre del G20 celebrada en Seúl, y también logramos que figurara en el orden del día del Foro Económico Mundial de Davos. Llevamos a cabo esas acciones en estrecha colaboración con la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas y vamos a continuarlas con ONU Mujeres, la nueva entidad dirigida por Michelle Bachelet.

La igualdad entre los sexos está integrada en las actividades de todos los sectores de la UNESCO. Es el principio que me ha movido a reformar la Organización y el que guía nuestras acciones sobre el terreno, especialmente en situaciones difíciles como las que se dan en Afganistán, Iraq o Pakistán. Durante mi reciente visita a la República Democrática de Congo, firmé un acuerdo con el gobierno para crear un Centro de Investigación y Documentación sobre la Mujer, la Igualdad entre los Sexos y la Consolidación de la Paz. Situado en Kinshasa, este centro de la UNESCO se ocupará de estos temas cruciales para los derechos humanos, la estabilidad social y el desarrollo en la región africana de los Grandes Lagos.

Recordando un viaje realizado en 1980 por el nordeste de su país natal, Zimbabwe, la escritora Doris Lessing dijo: "Esa pobre muchacha que camina en medio del polvo soñando con una educación para sus hijos, ¿nos creemos acaso mejores que ella, nosotros que vivimos ahitos, con nuestros armarios repletos de ropa y asfixiados por el peso de lo superfluo? Estoy convencida de que

esa joven y las mujeres que hablaban de libros y de educación, pese a que no habían probado bocado desde hacía tres días, son las que todavía pueden definirnos hoy".²

La célebre feminista británica reafirmaba así, al margen de su universo novelesco, su fe en las mujeres, incluso las más desfavorecidas. La UNESCO cuenta con otros medios para reafirmar idéntica fe. En efecto, a fin de coadyuvar a la emancipación de las niñas y mujeres más pobres del mundo, próximamente pondrá en marcha una nueva iniciativa de educación que contará con la participación del sector público y el privado. Este proyecto se centrará mayormente en la utilización innovadora de nuevas tecnologías para ampliar la educación básica y la alfabetización de las niñas y mujeres afectadas por situaciones de conflicto y catástrofes naturales. Pero también estará destinado a los responsables políticos y a la formación de docentes a escala del sistema de las Naciones Unidas.

Porque, fuerza es reconocerlo, aunque en los últimos diez años se realizaron progresos en la paridad entre los sexos en la escuela primaria, como muestra el Informe Mundial de Seguimiento sobre la Educación para Todos 2011 publicado recientemente por la UNESCO, las desigualdades aumentaron en la enseñanza secundaria, especialmente en África. Y aun cuando las mujeres están progresando en la enseñanza superior en todo el mundo, sólo representan todavía el 29% de los investigadores. La proporción de mujeres que no saben leer ni escribir no ha cambiado en los últimos veinte años: siguen siendo dos tercios de los 796 millones de analfabetos del planeta.

"Si quieres construir un barco –escribió el novelista francés Antoine de Saint-Exupéry– no reúnas gentes para buscar madera, preparar herramientas, repartir tareas y aligerar el trabajo, enséñales la nostalgia infinita del mar". Esa nostalgia del mar infinito es la que nos viene guiando desde 1911 hasta el día de hoy. ■

2. Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura en 2007.

LA MUJER EN LOS ARCHIVOS DEL CORREO

Descubra una selección de cuadernillos y artículos dedicados a las mujeres, escribiendo el título deseado en la casilla "Su demanda" de la página web: <http://www.unesco.org/es>

10 CUADERNILLOS

Mujeres entre dos orillas (2008)
Ciudadanas al poder (2000)
Mujeres: la mitad del cielo (1995)
Un pacto planetario: la voz de las mujeres (1992)
La mujer: entre la tradición y el cambio (1985)
La mujer invisible (1980)
Hacia la liberación de la mujer (1975)
Año Internacional de la Mujer (1975)
Mujeres de la nueva Asia (1964)
La mujer, ¿es un ser inferior? (1955)

10 ARTÍCULOS

Chiapas: invertir en alfabetización (2005)
Mujeres afganas: el saber y la rebelión (2001)
El duro despertar de las mujeres del Este (2000)
Mujeres: una alfabetización a medida (1999)
Mujeres de Kabul (1998)
Las mujeres, botín de guerra (1998)
Las mujeres, un eslabón indispensable (1997)
Las mujeres guardianas del medio ambiente (1995)
¿Con qué sueñan veinte muchachas? (1994)
Las olvidadas (1993)



Defensora de la causa de la mujer

Las desigualdades entre los sexos siguen estando profundamente arraigadas en muchas sociedades. A las mujeres se les niega a menudo el acceso a la educación y la atención médico-sanitaria básica. Además, tropiezan con problemas de discriminación en el empleo y de desigualdad en las remuneraciones, están insuficientemente representadas en las instancias de adopción de decisiones y son víctimas de violencias. Estos son algunos de los principales desafíos que va a tener que afrontar Michelle Bachelet, la recién nombrada Directora Ejecutiva de la nueva Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres).

Entrevista de MICHELLE BACHELET con Jasmina Šopova

¿Por qué la empresa de contrarrestar la violencia ejercida contra la mujer es una de las prioridades de ONU Mujeres? ¿De qué tipos de violencia padecen las mujeres en el mundo?

La violencia contra la mujer constituye uno de los atentados contra los derechos humanos más extendidos.

Hemos decidido que la lucha contra esa violencia sea una de las cinco prioridades más importantes de ONU Mujeres, porque si progresamos en este ámbito podremos ir más lejos en otros terrenos. Una mujer que no es víctima de violencias tiene más posibilidades de encontrar un empleo decoroso, de

aspirar a educarse, de ocuparse de su salud y de desempeñar puestos de responsabilidad en su comunidad o en otras instancias.

Las mujeres son víctimas de violencias de todo tipo: violencias domésticas, violaciones, abusos sexuales perpetrados como tácticas de guerra, matrimonios prematuros y mutilaciones genitales. En todo el mundo hay muchas sociedades que se enfrentan con uno u otro de esos problemas, hasta tal punto que si se tienen en cuenta las diferentes clases de violencia que pueden padecer las mujeres en uno u otro momento de su vida, la proporción de víctimas alcanza un 76 % de la población femenina mundial.

¿Cuáles son las demás prioridades de ONU Mujeres y cómo se van a encontrar los recursos necesarios para realizar sus objetivos?

Vamos a preparar y apoyar proyectos innovadores destinados a fortalecer la independencia económica de las mujeres, a confiarles la misión de defensoras y líderes de los cambios que se imponen, a conseguir que ocupen una posición importante en los procesos de consolidación de la paz y la seguridad, y a lograr que la igualdad entre los sexos se incorpore como un elemento prioritario en las estrategias nacionales. La movilización de recursos para alcanzar esos objetivos servirá, entre otras cosas, para demostrar hasta qué punto las mujeres contribuyen no sólo a su propio progreso, sino al de la sociedad en su conjunto. Cada vez son más numerosas las pruebas de esto. En el "Informe mundial sobre el índice de disparidad entre géneros" publicado por el Foro Económico Mundial, se muestra, por ejemplo, que de los 114 países estudiados los más competitivos y los que poseen índices de crecimiento económico más elevados son los que han alcanzado un mayor nivel de igualdad entre los hombres y las mujeres.

¿De qué recursos humanos y financieros dispone actualmente ONU Mujeres? ¿Son suficientes para que lleve a cabo la misión que se le ha encomendado?

ONU Mujeres ha heredado los recursos de los cuatro organismos de las Naciones Unidas que se fusionaron para crear la nueva entidad. A partir de estos recursos –a los que vendrán a añadirse otras contribuciones, según prevé la recomendación formulada en enero de

2010 por el Secretario General, Ban Ki-moon— se ha proyectado que el presupuesto anual de la entidad ascienda a unos 500 millones de dólares como mínimo. Este es el objetivo que nos hemos fijado en materia de recursos y que vamos a tratar de alcanzar.

¿Tiene la intención de centrar la acción de ONU Mujeres en determinados países? Si así es, ¿en qué países y por qué motivos?

Vamos a trabajar con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, ya se trate de países desarrollados o en desarrollo. ONU Mujeres está actualmente presente, a diversos niveles y grados, en unos 80 países, y necesitamos reforzar nuestra presencia en aquellos que más la necesitan. Vamos a irlo haciendo paulatinamente, a medida que vayamos desarrollando nuestras capacidades y recursos institucionales. Una tarea prioritaria en todos los países será la de llegar a los grupos de mujeres más marginados. Son esos grupos los que más necesitan el apoyo de ONU Mujeres y el mejor modo de utilizar nuestros recursos será dedicarnos a ellos. El método más eficaz —como ya ha empezado a demostrarlo el UNICEF— es invertir prioritariamente los recursos en los sectores de la población más marginados.

¿Qué lugar ocupa la igualdad entre los sexos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio? ¿Cómo se puede lograr que se le dé más importancia?

Conseguir la igualdad entre los sexos es la tercera meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y es primordial alcanzarla para conseguir todas las demás. De aquí a 2015 —el año límite fijado para realizar esos objetivos— no dejaremos en hacer hincapié en el nexo esencial que une la meta de la igualdad entre los sexos a todas las metas relacionadas con la reducción de la pobreza y la mejora de la salud, la educación y el medio ambiente.

Uno de los problemas prioritarios que nos atañe es el de la mortalidad infantil. A nivel mundial, todavía distamos mucho de haber realizado los progresos necesarios. Podemos —y debemos— hacer mucho más. Salvar más vidas de niños en el momento del parto es algo que exige conocimientos elementales y medios poco costosos, de los que se podría disponer fácilmente en

todas partes a condición de que los gobiernos y la comunidad internacional decidan verdaderamente dar prioridad a esta tarea.

El número de mujeres elegidas a la cabeza de Estados, gobiernos u organismos de las Naciones Unidas ha aumentado en los últimos años. ¿Ha tenido este fenómeno repercusiones positivas en la solución de los problemas esenciales que afectan a las mujeres del mundo?

Basta con echar una mirada retrospectiva a los últimos cien años, para percatarse de que los progresos realizados han sido inmensos. Aunque todavía tenemos que afrontar una serie de desafíos, la causa de la igualdad entre los sexos ha cobrado un dinamismo mayor que nunca, tanto en el plano internacional como en la mayoría de los países del mundo.

Esto se debe a que las mujeres han asumido la defensa de esa igualdad a niveles muy diversos, ya sea en sus comunidades o a la cabeza de los Estados. La presencia de mujeres en puestos dirigentes ha hecho comprender a un número cada vez mayor de personas que la mujer debe participar en la vida económica, que es imprescindible poner un término a las violencias ejercidas contra ella y que es preciso recurrir a su capacidad para impulsar cambios que redundarán en beneficio de todos. Si se quieren alcanzar esos objetivos, es menester proporcionar los medios necesarios para emprender la acción correspondiente. Esto es lo que se ha hecho, en parte, con la creación de ONU Mujeres, cuya vocación es ser la “campeona” de la causa de los derechos de la mujer en el mundo. ■



© Foto Naciones Unidas/John McIlwaine

La nueva Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas y primera Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, **Michelle Bachelet**, es cirujana de profesión y fue Presidenta de Chile en el periodo 2006-2010. Cuando ejerció la presidencia de su país hizo importantes reformas en el sistema pensiones y en los programas de protección social para la mujer y la infancia, y también fomentó las inversiones en investigación y desarrollo. Durante su mandato, se crearon en Chile 3.500 nuevos centros de atención pediátrica y el número de dispensarios

gratuitos para los niños pequeños de familias pobres se multiplicó por tres. El 14 de septiembre 2010, cuando tomó posesión de la dirección de la nueva Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, Michelle Bachelet se comprometió a hacer de ella “la defensora de la causa de la mujer”.

Para acelerar los progresos hacia la consecución de los objetivos relacionados con la igualdad entre los sexos y la emancipación de la mujer, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió en julio de 2010 crear la entidad **ONU Mujeres**.

Establecida oficialmente el 24 de enero de 2011, ONU Mujeres es el resultado de la fusión de estos cuatro organismos de las Naciones Unidas: la División para el Adelanto de la Mujer (DAW); el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW); la Oficina del Asesor Especial en Cuestiones de Género (OSAGI); y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)

Entre las principales funciones de ONU Mujeres, cabe destacar las siguientes: apoyar a las entidades intergubernamentales y los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la formulación de políticas, estándares y normas, tanto mundiales como nacionales, que propicien la igualdad entre los sexos; pedir cuentas al sistema de las Naciones Unidas del cumplimiento de sus compromisos en materia de igualdad de género; y supervisar continuamente los progresos realizados dentro del sistema en este ámbito.

Sitio web oficial: www.unwomen.org/es



La mujer a la conquista del espacio político

Aunque ha habido mujeres entre las máximas figuras políticas del mundo, siguen siendo poco numerosas las que encabezan las democracias modernas: en la historia reciente solamente 50 mujeres han llegado a la cúspide del Estado en 20 países. En la escena política, la marcha hacia la paridad entre los sexos es lenta, pero inexorable.

SHIRAZ SIDHVA, periodista india residente en los Estados Unidos

Aunque en todo el mundo se admite ya que la presencia de las mujeres en las estructuras de adopción de decisiones políticas es un factor esencial de progreso, apenas se las ve en puestos de dirección decisivos a nivel mundial. Según la Unión Interparlamentaria, el promedio mundial de los escaños ocupados por mujeres en el conjunto de los parlamentos del mundo se cifra en un 19,1%. Esto quiere decir que “en muchos países todavía se dista mucho de haber alcanzado el objetivo de llegar a un equilibrio entre hombres y mujeres en el mundo de la política”.

En los últimos decenios, varias mujeres notables han logrado con éxito romper el “techo de cristal” más alto de todos los que obstaculizan el ascenso de la mujer en la vida social y política, llegando a conquistar uno de los baluartes del sexo masculino por excelencia: la jefatura del Estado. Poniendo fin a un tabú en sus respectivos países, esas mujeres precursoras han alentado a otras muchas de todo el mundo a hacerse escuchar cada vez que está de actualidad la adopción de medidas políticas de importancia decisiva para el futuro de las sociedades en las que viven.

Un ejemplo destacado fue el de Ellen Johnson Sirleaf, primera mujer en toda la historia de África que accedió a la jefatura

de un Estado, cuando fue elegida presidenta de Liberia en 2006. Acérrima defensora de los derechos de la mujer, esta dinámica graduada por la Universidad de Harvard repitió incansablemente a lo largo de la campaña electoral que, en caso de triunfar, promovería el ascenso de las mujeres africanas a todos los niveles de la función política. Esta vigorosa abuela que afrontó la cárcel y el exilio en sus treinta años de carrera, dio muestras de una determinación férrea para imponer la paz en un país devastado por diez años de guerra civil.


Ellen Johnson Sirleaf fue galardonada recientemente con el Premio Africano a la Excelencia en favor de la Igualdad entre los Sexos 2011, en recompensa por “la labor realizada en Liberia para promover los derechos femeninos, en particular la educación de las niñas y adolescentes, la independencia económica de las mujeres y la legislación para sancionar las violencias de que son víctimas”. Ante las jóvenes graduadas de un programa para la autonomía económica, la presidenta liberiana dijo que “al fomentar la igualdad entre los sexos y al emancipar a nuestras jóvenes, estamos levantando nuestro país”.

La ex Presidenta de Islandia, Vigdís Finnbogadóttir, también está convencida de la gran importancia que tiene la educación: “Quiero decir a todas las mujeres del mundo: estudiad lo más posible y no aceptéis nunca estudiar

menos que vuestros hermanos. Formarse, leer, descubrir la vida, es algo esencial. No todas las personas pueden llegar hasta la universidad, pero si vuestros hermanos son camioneros, aprended como mínimo un oficio comparable”.

La “Presidenta Vigdís”, como todos la llaman en Islandia, es la primera mujer del mundo que llegó a presidir un país sin estar afiliada a un partido político. Esto ocurrió en 1980. “Abrí las puertas de la política las mujeres, pero también a los hombres”, dice. En cuanto una mujer triunfa, “está mostrando el camino que deben seguir las demás mujeres y sociedades del mundo entero”.

Los países nórdicos en general, e Islandia muy particularmente, siguen siendo los primeros de la clase en la asignatura de la igualdad entre los sexos. En Islandia, es también una mujer, Jóhanna Sigurdardóttir, la que desempeña actualmente el cargo de primer ministro. Sin embargo, Vigdís Finnbogadóttir recuerda que hace treinta años, cuando fue elegida, “se consideraba una insensatez total que una mujer encabezase un Estado, pero los islandeses dieron muestras de un gran coraje al romper con la tradición”. Antes de Vigdís hubo otras dirigentes de máxima importancia en algunos países, como

 Foto de los participantes en el Tercer Foro de Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, celebrado en Río de Janeiro (Brasil) en mayo de 2010. Única mujer participante: la Presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

Indira Gandhi en la India, Sirimavo Bandaranaike en Sri Lanka o Isabel Perón en Argentina, pero llegaron al poder en cierto modo por “herencia” de un padre o un marido. Por su parte, la israelí Golda Meir o la británica Margaret Thatcher ascendieron al poder con el apoyo de sus partidos políticos. En cambio, el ascenso de Vigdís Finnbogadóttir no se debió a ningún vínculo familiar, ni a partido político alguno. Fue reelegida cuatro veces consecutivas, entre 1980 y 1996, siendo así la dirigente del mundo que más tiempo ha permanecido en el poder. “La primera vez gané por escaso margen – dice – y la segunda por un margen mucho más amplio. Es preciso decir que, entretanto, demostré que una mujer puede tener éxito en la vida política, aunque sea mujer”.

Cabe preguntarse si el sexo cuenta mucho cuando se desempeñan funciones dirigentes y si también influye en las dotes de dirección. Los contextos en que todas esas mujeres accedieron al poder eran muy variados, pero los observadores especializados han detectado, a pesar de todo, una serie de rasgos comunes en ellas. ¿Qué obstáculos tenían que superar para llegar a la cúspide del poder en sus ámbitos respectivos? ¿Qué cualidades son necesarias para romper el más alto de los “techos de cristal” y abrirse camino hacia el poder supremo, sin tener a veces a nadie como guía?

Las respuestas a estas y otras preguntas intrigaron a Laura Liswood, abogada, escritora y militante de la causa de los derechos de la mujer. Animadora en los Estados Unidos del proyecto *Women's Leadership*, Laura emprendió en 1992 una vuelta al mundo poco común para ir al encuentro de quince mujeres jefes de Estado y de gobierno, entre las que se contaban Margaret Thatcher (Reino Unido), Gro Brundtland (Noruega), Benazir Bhutto (Pakistán), Corazón Aquino (Filipinas) y Kazimiera Prunskiene (Lituania). Con esas entrevistas hizo un libro original que tituló *Women World Leaders: Great Politicians Tell Their Stories* [Líderes femeninas mundiales: grandes figuras de la política cuentan su historia].

Liderazgo femenino

Los politólogos debaten desde hace mucho tiempo el papel del sexo en el liderazgo. “En algunos casos el sexo tiene escasa importancia”, dice Michael A. Genovese, profesor de ciencias políticas y



Mary McAleese
Presidenta de Irlanda
© Foto Naciones Unidas/Evan Schneider



Ellen Johnson-Sirleaf
Presidenta de Liberia
© UNESCO/Michel Ravassard



Angela Merkel
Canciller de Alemania
© Foto Naciones Unidas/Evan Schneider



Jóhanna Sigurdardóttir
Primera Ministra de Islandia
© Foto Naciones Unidas/Aliza Eliazarov



Jadranka Kosor
Primera Ministra de Croacia
© Foto Naciones Unidas/Jenny Rockett



Dalia Grybauskaitė
Presidenta de Lituania
© Foto Naciones Unidas/Rick Bajornas



Laura Chinchilla
Presidenta de Costa Rica
© Foto Naciones Unidas/Aliza Eliazarov



Pratibha Patil
Presidenta de la India
© Oficina de la Presidencia de la India



Dilma Rousseff
Presidenta de Brasil
© Roberto Stuckert Filho/Presidencia de la República/Agencia Brasil

director del Instituto de Estudios sobre el Liderazgo de la Universidad Loyola Marymount (California, EE.UU.). “Margaret Thatcher es una buena ilustración de esto. Sin embargo, en otros casos ocurre todo lo contrario: véase el ejemplo de Corazón Aquino”. Genovese estima que “es más importante preguntarse cuándo y en qué circunstancias el sexo cobra o pierde importancia”. A este respecto, dice: “Hay fuerzas estructurales internas con las que tropiezan todos los dirigentes y que les

obligan a asumir responsabilidades y tareas similares o previsibles, esto es, las obligaciones protocolarias, constitucionales y jurídicas, o las funciones que normalmente se espera de ellos. El hecho de asumirlas suscita más o menos las mismas actitudes, independientemente de que el dirigente sea un hombre o una mujer. Pero si se dan circunstancias nuevas e inesperadas o surgen crisis, entonces el sexo sí que cuenta, porque es en ese momento preciso cuando se espera del líder algo



Tarja Halonen
Presidenta de Finlandia

© Foto Naciones Unidas/Erin Siegal



Iveta Radicová
Primera Ministra de Eslovaquia

© Partido Popular Europeo



Sheikh Hasina Wajed
Primera Ministra de Bangladesh

© Foto Naciones Unidas/ Eskinder Debebe



Julia Gillard
Primera Ministra de Australia

© Mark Garten



Kamla Persad-Bissessar
Primera Ministra de Trinidad y Tobago

© Foto Naciones Unidas/Aliza Eliazarov



Cristina Fernández de Kirchner
Presidenta de Argentina

© Foto Naciones Unidas/Jean Marc Ferre



Micheline Calmy-Rey
Presidenta de la Confederación Helvética

© Patrick Lazić/OIF



Cissé Mariam Kaïdama Sidibé
Primera Ministra de Mali

© Oficina del Primer Ministro del Mali



Rosario Fernández Figueroa
Primera Ministra del Perú

© Presidencia del Consejo de Ministros

que no está previamente establecido. En esos casos, la personalidad y el sexo pueden ser factores determinantes”.

La mayoría de las mujeres de carácter que acceden a funciones supremas tienen una excelente cualificación académica o profesional, y muchas de ellas han sido anteriormente docentes, periodistas, abogadas, diplomáticas o ministros. La mayoría de ellas admiten que, desde su infancia, se inspiran invariablemente en el modelo de un padre o una madre que siempre

les han dicho que una niña era capaz de hacer todo lo que hiciese un varón.

Michelle Bachelet, la primera mujer que ejerció la presidencia de Chile, después de haber sido la primera Ministra de Defensa de este país, sabe muy bien lo que supone para las mujeres abrirse paso en la sociedad. “En mi doble condición de madre joven y de pediatra tropecé con la dificultad de encontrar un equilibrio entre mi carrera profesional y mi vida familiar, y me percaté de que las mujeres que no pueden hacer guardar a sus hijos se ven

en la imposibilidad de acceder a empleos remunerados”, dijo en Liberia con motivo de una celebración del Día Internacional de la Mujer. “Por eso abracé la política, para suprimir ese tipo de obstáculos. Por eso di también prioridad en el gasto público a la creación de estructuras de acogida para la infancia y a la protección social de las familias”.

¿Ejercen las mujeres el liderazgo de manera diferente a cómo lo ejercen los hombres? “Está extendida la opinión de que los hombres asumen más personalmente las funciones de mando, mientras que las mujeres suelen optar por un método de dirección más bien colegial”, dice Michael Genovese, que es toda una autoridad en materia de liderazgo, un tema sobre el que lleva escritos ya veintiocho libros. “Las excepciones a esta opinión generalizada – agrega Genovese – son abundantes, pero ese punto de vista tiene un gran fondo de verdad. Los hombres dictan y las mujeres discuten. Los hombres monologan y las mujeres entablan el diálogo. En cuanto a los temas que preocupan a las mujeres en posiciones de poder, quizás sorprenda a algunos el hecho de que actualmente éstas no defienden con más vigor que los hombres las cuestiones ‘femeninas’. Aquí, las diferencias de tipo ideológico o partidista son los mejores indicadores del apoyo que pueda prestarse a lo que se suele considerar temas específicamente femeninos, como la educación y la salud, por ejemplo”.

Prejuicios arraigados

A diferencia de sus homólogos masculinos, las mujeres que encabezan hoy algunas democracias deben navegar entre los escollos formados por toda una serie de prejuicios arraigados, que hacen que el electorado y los medios informativos las juzguen con mucha más severidad que a los hombres. “El ‘techo de cristal’ es en realidad una capa espesa de hombres”, dice Laura Liswood, secretaria general del Consejo de Mujeres Líderes Mundiales, una organización que fundó en 1996 con Vigdís Finnbogadóttir. “Lo más apremiante – recalca Laura – es preparar desde ahora a las mujeres para que ocupen puestos ejecutivos, y este objetivo sólo se puede alcanzar si existen modelos femeninos que las inciten a tomar ese rumbo”. El Consejo está bien pertrechado para esta tarea.

En 1997, Laura Liswood y otras militantes pusieron en marcha el Proyecto

Casa Blanca para promover la elección de una mujer a la presidencia de los Estados Unidos. “Las mujeres líderes que entrevisté –dice Laura– me contaban todas la misma historia. Sus experiencias siempre eran las mismas, independientemente de cuál fuera su país, su cultura y el itinerario de sus vidas. Por doquier, los periodistas y los electores les propinaban el mismo tratamiento: inspeccionarlas de arriba abajo. La prensa las veía sobre todo como mujeres, criticando hasta la saciedad su aspecto y sus vestidos, peinados, bolsos, pañuelos y demás”.

“La idea generalizada de que las mujeres no pueden ser competentes en funciones de dirección, es lo que más frena su entrada masiva de en la escena política”, opina Esther Duflo, profesora de economía del desarrollo en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (Estados Unidos). Esther, que ha fundado con otras colegas de ese instituto el Laboratorio Abdul Latif Jameel de Lucha contra la Pobreza, llevó a cabo en la India una serie de encuestas innovadoras que muestran cómo la labor de las mujeres que gobiernan se evalúa más negativamente que la de sus homólogos masculinos, a pesar de que son mucho menos corruptas y de que proporcionan mejores servicios a la población en diversos ámbitos, como el abastecimiento en agua potable, por ejemplo.

Esther Duflo recurrió a actores para detectar los prejuicios contra la mujer en varios centenares de aldeas de la India, donde las mujeres tienen reservado desde 1993 el 33% de los escaños en los consejos municipales o *panchayats* (esta cuota se ha aumentado recientemente hasta un 50%). Hizo leer un mismo discurso político por una actriz y un actor alternativamente. Los aldeanos que nunca habían conocido a una mujer en un puesto de responsabilidad consideraron que las oradoras eran incompetentes, mientras que los electores que sí habían visto actuar a mujeres en puestos de responsabilidad no cayeron en la trampa. La conclusión de Esther Duflo es que “la experiencia reduce los prejuicios”, como dijo en una entrevista concedida al semanario *New Yorker*. Todo esto prueba que la adopción de políticas públicas adecuadas puede acabar con los prejuicios del electorado común y corriente.

Brinda Karat, miembro del buró político del Partido Comunista de la India

y diputada en el Consejo de los Estados, la cámara alta del parlamento indio, estima que “las dirigentes políticas plantean más a menudo que los hombres las cuestiones que interesan a las mujeres”. En su opinión, la decisión de reservar a las mujeres la mitad de los escaños de los *panchayats* empieza a dar frutos porque “el récord de participación de las mujeres en las elecciones locales, a pesar de los obstáculos socioculturales, está abriendo un nuevo capítulo alentador y enriquecedor de la historia política de la India”. Sin embargo, el porcentaje medio de las diputadas en la India no supera el 11%, y en las asambleas de algunos Estados es incluso inferior a esa cifra.

Cabe preguntarse si “esa escasa representación política de las mujeres se debe a que son incapaces o carecen de méritos”, dice Brinda, que lleva ya más de cuarenta años de militancia en los movimientos de mujeres. “Responder por la afirmativa a esa pregunta –añade la diputada india– sería escandaloso e inaceptable. Es la discriminación contra las mujeres en el establecimiento de las listas electorales lo que las que las excluye de los puestos electivos. La lucha que lleva la mujer contra las discriminaciones en el ámbito socioeconómico debe hacerse extensiva a la esfera política. Toda discriminación basada en el sexo menoscaba la democracia. Luchar por una representación igualitaria de los hombres y las mujeres es luchar por los derechos democráticos y cívicos en general”.

Empezar por lo más bajo de la escala

Aunque la marcha de las mujeres hacia el poder político pueda parecer lenta, Michael Genovese y Laura Liswood estiman que es inexorable. “En los últimos decenios –dice Genovese– se han producido muchos cambios. En 1993, cuando publiqué mi libro sobre las mujeres dirigentes, podía mencionar fácilmente el nombre de todas las que habían llegado a ser jefes de gobierno. Actualmente, su número se ha multiplicado muy considerablemente y la representación de la mujer en los gobiernos es mayor que nunca, aunque todavía diste mucho de ser proporcionada a su peso demográfico en la población”.

“Lo importante –agrega Genovese– es el número creciente de mujeres que ingresan en la escena política a nivel local,

por la parte más baja de la escala, así como la cantidad considerable de las que ya han puesto el pie en el primer peldaño de esa escala y se han izado a puestos más altos. Esto obedece a varias causas: la acción del movimiento feminista; el establecimiento de cuotas en la listas de candidatos que los partidos políticos –en particular, los europeos– presentan a las elecciones; y la existencia de grupos que ofrecen apoyo financiero a las candidatas, como la red *Emily's List* en los Estados Unidos. También obedece a un cambio real de la actitud de la sociedad con respecto a las mujeres que se dedican a la política”.

“No cabe duda –dice Laura Liswood– de que las cosas están cambiando, pero lo que debemos preguntarnos es si están cambiando con suficiente rapidez. Por doquier las mujeres cursan estudios universitarios, se gradúan y entran masivamente en el mercado de trabajo. Sin embargo, todo parece indicar que lo que les resulta más difícil es tener acceso a puestos de dirección. Ahí es donde tenemos que apuntar”.

“Estoy seguro –dice Michael Genovese– de que viviré para ver la elección de una mujer a la presidencia de los de los Estados Unidos. Si ese momento tarda en llegar, eso no sólo se debe a los problemas ya mencionados, sino también al hecho de que las grandes potencias están comprometidas en acciones militares en muchas partes del mundo. De ahí que tengan tendencia a buscar figuras masculinas, porque la rudeza que emana de ellas sugiere una capacidad para recurrir a la fuerza y la violencia. Este estereotipo sigue siendo desfavorable para las mujeres, aunque algunas de ellas hayan figurado entre los dirigentes más duros de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ahí tenemos a Margaret Thatcher o Golda Meir, por ejemplo. Es muy duro acabar con los estereotipos”.

Algunas citas y pasajes de este artículo se han extraído de estas dos obras:

Laura A. Liswood, *Women World Leaders: Great Politicians Tell Their Stories* [Líderes femeninas mundiales: grandes figuras de la política cuentan su historia], The Council Press, 2007 (Edición original: *Women World Leaders: Fifteen Great Politicians Tell Their Stories* [Líderes femeninas mundiales: quince políticas importantes cuentan su historia], Pandora, Harper Collins Publishers, 1995).

Michael A. Genovese (compilador), *Women As National Leaders* [Las mujeres como líderes nacionales], Sage Publications, 1993.

Inscribir el Kirguistán en el mapamundi

El problema más importante que afrontan los países recién independizados es el de la identidad, según Roza Otunbayeva, la primera mujer que ha llegado a la presidencia del Kirguistán. La “dama de hierro” kirguisa superó numerosas crisis y obstáculos a lo largo de su prolongada carrera política, que culminó con su ascenso a la jefatura del Estado en julio de 2010. Su país casi se había desmoronado y la nación kirguisa estaba al borde del precipicio de la división, pero ella supo superar la crisis.

Entrevista de ROZA OTUNBAYEVA con Katerina Markelova

Su biografía está jalonada de varios récords: primera mujer en desempeñar el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores del Kirguistán, primera mujer embajadora en los Estados Unidos y el Reino Unido, y primera Presidenta del país. ¿Cuál es el secreto de todos estos éxitos?

En tiempos de la *perestroika*, cuando era Vicepresidenta del Consejo de Ministros

de la República del Kirguistán, me llamaron a Moscú para desempeñar el cargo de Secretaria Ejecutiva de la Comisión de la URSS para la UNESCO, que más tarde llegué a presidir. Representar a la Unión Soviética era un asunto serio, porque en ese entonces este país era una superpotencia y era el principal contribuyente del presupuesto de la UNESCO, ya que los Estados Unidos

habían abandonado la Organización. Así fue como pasé a formar parte del gabinete del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, en el que, dicho sea de paso, también fui la primera mujer.

Cuando se desmoronó la Unión Soviética, Askar Akayev [primer Presidente del Kirguistán, depuesto por la revolución de marzo de 2005] me llamó para hacerme cargo de la cartera del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, como en ese momento Estados Unidos era un país muy importante para nosotros –al igual que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de los que dependíamos financieramente– fui nombrada embajadora en Washington, donde estuve dos años antes de volver al Kirguistán para ocupar efectivamente el puesto de Ministra de Relaciones Exteriores.

Tres años más tarde, en 1997, empezó a manifestarse el autoritarismo creciente de Askar Akayev. No llegábamos a entendernos. Yo me pasaba el tiempo criticándole y él se irritaba. Al final, le propuse poner un término a nuestra colaboración. No tenía la intención de oponerme, ya que la gente todavía tenía confianza en él y deseaba que acabase sus reformas. Al dejar el gobierno, fui nombrada primera embajadora del Kirguistán en el Reino Unido y, al mismo tiempo, tuve que tratar asuntos con los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nuestra misión en ese entonces era afirmar la presencia internacional del Kirguistán e inscribirlo, por fin, en el mapamundi.

En 2005, la agrupación de partidos de oposición a la que yo pertenecía logró hacer triunfar la “Revolución de los Tulipanes”, un movimiento cuyos valores serían usurpados luego por Kourmanbek Bakiev¹, que concentró todo el poder en sus manos estableciendo una dictadura

1. Llevado al poder por la “Revolución de los Tulipanes”, Kourmanbek Bakiev fue Presidente del Kirguistán entre 2005 y 2010. Fue destituido de sus funciones en abril de 2010 a raíz de una sublevación popular en la que perdieron la vida 87 personas.



© Janarbek Amankulov

familiar. Entre 2005 y 2010, luchamos por nuestros ideales oponiéndonos al gobierno. Yo encabezé la oposición en el Parlamento. En 2010, triunfamos por fin.

¿Cómo ven los políticos profesionales y los ciudadanos corrientes el hecho de que una mujer ocupe la jefatura del Estado?

Con el respeto que se profesa tradicionalmente a las personas ancianas, las madres y las mujeres. Además, probablemente soy la persona que más experiencia política tiene de todos los que están en el gobierno. Este ascenso, al fin y al cabo, lo tengo merecido porque he luchado y me he sacrificado en muchas ocasiones. El pueblo kirguiso sabe además que no me dedico a la política por azar y que no soy una protegida de nadie.

Sí, en Kirguistán hay gente que cree que una mujer no puede gobernar. Yo tengo que decirles que el año 2010 fue uno de los más críticos de la historia del Kirguistán, porque el país casi se desmoronó y la nación estuvo al borde del precipicio de la división. Sin embargo, hemos logrado superar todo eso. Hemos conseguido salir del caos y superar la crisis, evitando el naufragio y logrando llegar a tierra firme. A pesar del silencio y la inacción del mundo entero. ¡Que otros intenten hacer lo mismo!

Hoy, todos los medios de información hablan de las borrascas que sacuden a algunos países, como Libia por ejemplo. En Kirguistán ya hemos dejado atrás la borrasca. Bien es cierto que nuestro joven país tiene por

delante muchas pruebas que superar, pero lo peor ya ha pasado.

Su energía y empeño han sido recompensados este año con el Premio Mujeres de Coraje otorgado por el Departamento de Estado norteamericano. ¿Qué ha significado esta recompensa para usted?

Creo que este premio va destinado a mi país, mucho más que a mí. Los acontecimientos que están teniendo lugar en los países árabes muestran que los individuos, los países, e incluso los continentes han emprendido una marcha imparable hacia la democracia. Lo ocurrido en Kirguistán es una prueba de que nuestra nación no está al margen de esa evolución general del mundo. Lo que mi país y mi pueblo han tenido el coraje de demostrar es que están movidos por el amor a la libertad y la fe en el progreso y la democracia. Yo no he hecho más que estar inmersa en esa corriente.

Kirguistán ha hecho ya muchos esfuerzos para establecer la igualdad entre los sexos. A las mujeres se les ha reservado el 30 % de los escaños en el Parlamento, por ejemplo. ¿Qué cree usted que sería necesario hacer todavía?

Establecer la igualdad entre los sexos es un combate permanente. Promulgar una ley que establece una cuota de representación femenina no es suficiente. En la vida real de todos los días las leyes de ese tipo no se aplican siempre. Por ejemplo, para el Tribunal de Cuentas también se ha votado una ley estableciendo una cuota del 30%. Ese

tribunal está compuesto por nueve personas: tres nombradas por la presidencia de la nación, tres por la coalición gubernamental y tres por la oposición. Ahora bien, tanto el gobierno como la oposición sólo designan hombres y me dejan a mí, por ser mujer, la tarea de proponer mujeres. Este modo de proceder me parece absolutamente cínico.

En nuestro país hay mujeres que ocupan puestos importantes. Dejando aparte el caso particular de mi nombramiento, que ha sido el resultado de un consenso entre las diferentes fuerzas políticas, tenemos tres mujeres más que presiden, respectivamente, el Banco Nacional, el Tribunal Supremo y la Academia de Ciencias. En cambio, en el gobierno sólo hay una mujer, lo cual me parece inadmisiblemente. En el sector de la economía, no hay ni una sola mujer en los consejos de administración de nuestras empresas más importantes.

Para las mujeres kirguisas, este año tiene una resonancia especial. En primer lugar, porque vamos a celebrar el bicentenario del nacimiento de Kurmanjan Datka. Esta mujer, que gobernaba la región meridional del Alai, se esforzó mucho por unificarla y anexionarla a Rusia. Era una mujer progresista, dotada de una voluntad y energía prodigiosas, que tuvo un papel muy destacado en la educación de la mujer y del conjunto de la nación. Este año también es importante porque mi mandato de presidenta llega a su término. Por todo ello, 2011 será un momento culminante de los debates sobre el papel que deben desempeñar las mujeres en nuestro país.

¿Cuál es, en su opinión, el problema que su país ha de resolver en prioridad?

Es difícil responder categóricamente a esa pregunta. Sin embargo, diré que un problema muy serio que tienen planteados los países recién independizados es el de la identidad. Se trata de un problema, vasto, complejo y polifacético. En el plano mundial, la corriente que nos arrastra a la totalidad de los casi doscientos países miembros de las Naciones Unidas tiene un nombre: la mundialización. Ahora bien, la cuestión identitaria es el problema que atormenta a cada nación, a cada ser racional. Ese tormento es un serio obstáculo para el desarrollo. Lo estamos sufriendo y tenemos que ponerle remedio. ■

Nacida en 1950, **Roza Otunbayeva** es la primera mujer de toda la región del Asia Central que ha llegado a ejercer la jefatura de un Estado. Es graduada en filosofía por la Universidad Estatal de Moscú (Federación de Rusia) y en los inicios de su vida profesional ejerció la docencia, ingresando muy pronto en las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que hizo una fulgurante carrera política. Tuvo un destacado papel en los movimientos que derrocaron los regímenes autoritarios del Kirguistán en marzo de 2005 y abril de 2010. En junio de este último año, con motivo del referéndum de aprobación de la nueva Constitución, los electores aprobaron la candidatura única de Roza Otunbayeva a la presidencia del país.





Una cuestión de responsabilidad

Velar por que se tenga bien presente la situación de emergencia y el estado de fragilidad en que se halla Haití, esa es la misión primordial encomendada a Michaëlle Jean, ex Gobernadora General del Canadá, que ha sido nombrada recientemente Enviada Especial de la UNESCO para Haití. Este es el itinerario vital de una mujer excepcional que ha heredado el coraje, la perseverancia, el pragmatismo y el sentido de la responsabilidad de la mujer haitiana.

Entrevista de MICHAËLLE JEAN con Katerina Markelova

¿Cómo una emigrada haitiana en Canadá pudo llegar a ser Gobernadora General de este país?

Gobernadora General y además –dice Michaëlle Jean riendo– con funciones de jefe de Estado y comandante general de las fuerzas armadas. Creo que ante todo es una cuestión de sentido de la responsabilidad. En Haití aprendí algo inestimable: no ser nunca indiferente. En un país donde la indiferencia causa muchas veces estragos, mis padres me enseñaron a forjarme una idea de las cosas y actuar en consecuencia. De la mujer haitiana he heredado los valores del coraje, la perseverancia, el pragmatismo y el sentido de la responsabilidad.

Cuando llegué al Canadá, siendo todavía una niña, comprendí enseguida que integrarse equivalía a participar. Desde muy pronto tomé parte en las actividades del movimiento de mujeres del Quebec, y más concretamente en la creación de una red de albergues de emergencia para las mujeres víctimas de violencias y sus hijos. Esto es lo que forjó mi sentido del civismo activo y responsable.

Esta experiencia me llevó al periodismo. He pasado nada más ni nada

menos que dieciocho años en la televisión estatal. Suele ocurrir con frecuencia que a los periodistas de la televisión se les destine a los programas de variedades, cuando su físico es distinto del de la mayoría de la gente. En mi caso no ocurrió así. Trabajé desde el principio en el servicio de información, pasando por los puestos de redactora, directora y responsable de programas informativos, con presencia en la pantalla.

Canadá es la encarnación misma de la diversidad. En nuestro país, la diversidad no es una mera idea, sino una realidad arraigada en la vida cotidiana. No la vemos como una amenaza, sino más bien como una riqueza, pese a todos los problemas que pueda representar. Cuando he sido víctima de discriminaciones o actitudes racistas – porque ninguna sociedad está al amparo de desviaciones de este tipo– siempre he encontrado gente para respaldarme, recursos y organizaciones que han dicho al unísono: “¡No, esto es inadmisibile aquí, en el Canadá!”. Eso es lo que explica que una mujer negra, militante feminista y ex refugiada política, como yo, haya podido llegar a ser Gobernadora General del país.

📍 Calle de Puerto Príncipe, la capital haitiana, un mes después del terremoto del 12 de enero de 2010. Una madre camina con sus tres hijas “acicaladas, radiantes y orgullosas”, como dice Michaëlle Jean
© Foto Naciones Unidas/Pasqual Gorriiz

¿Cuáles son las prioridades de su misión como Enviada Especial de la UNESCO para Haití?

Ante todo velar por que se tenga bien presente la situación de emergencia en que se halla Haití y el estado de fragilidad de este país. Siempre tuve presente a Haití en todas las misiones que se me encomendaron en el mundo entero cuando era Gobernadora General. Tanto en los países occidentales como en los latinoamericanos y africanos, siempre percibí en mis interlocutores el deseo de participar en un pacto de solidaridad en beneficio de Haití. Ahora tengo pensado volver por todas esas tierras que ya he labrado un poco para cosechar apoyos. Haití es un país que no podrá salir adelante de por sí solo. Soy perfectamente consciente de que esto es dramático..., pero Haití tiene también que asumir las responsabilidades que le incumben.

Creo que el mundo entero tiene puestos los ojos en el caso haitiano. ¿Cómo va responder la comunidad internacional? ¿Serán capaces de actuar con responsabilidad los haitianos en general, y el Estado haitiano en particular? Tenemos que salir airoso de la tarea y enviar así un mensaje de esperanza a toda la humanidad. Haití es un país en el que se han dado cita todas las situaciones de emergencia y miseria imaginables. Sin embargo, es un país en el que se puede llevar a cabo una acción de recuperación importante, a condición de que se incluya en ella a todos los ciudadanos y ciudadanas.

Suelo decir que en Haití el modo de vida y de supervivencia se basa en la esperanza. Este país siempre supo levantarse tras las duras pruebas a las que se vio sometido. Con su Revolución supo acabar con la barbarie y sacudir el yugo de la esclavitud... Ahora, la esperanza se ha visto duramente afectada por el terremoto.

Se menciona muy a menudo la capacidad de resistencia del pueblo haitiano. Yo desearía que se reconocieran también sus capacidades de crear, pensar, decir y actuar. Porque si nos centramos tan sólo en su capacidad de resistencia, acabaremos pensando que la

recuperación de Haití puede esperar todavía, ya que sus habitantes saben aguantar las peores situaciones posibles.

¿Qué papel van a tener las mujeres en la reconstrucción de Haití?

En 2010, con motivo de mi desplazamiento a Haití, escogí a propósito la fecha del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, como día de mi llegada. Las mujeres de Haití necesitaban que alguien les dijera que, sin ellas, la reconstrucción del país está condenada al fracaso. En medio de aquella inmensa hecatombe, fue extremadamente conmovedor comprobar cómo habían acudido unas cinco mil mujeres, sorteando los obstáculos de un laberinto en el que era prácticamente imposible desplazarse, para comunicarme su deseo de lograr que la vida venciera a esta catástrofe.

El movimiento de mujeres de Haití está muy bien organizado. Aunque han muerto algunas de las dirigentes que más contribuyeron a organizarlo en todo el país –entre ellas, algunas amigas mías muy queridas–, las que han salvado la vida están animadas por una energía inconmensurable y firmemente resueltas a lograr que la vida triunfe, a pesar del duelo que las aflige.

¿Y el papel de la diáspora?

La diáspora haitiana ha tenido que superar duras pruebas. En 1986, cuando acabó la dictadura de la familia Duvalier¹, se podía albergar todo tipo de esperanzas. Mucha gente de la diáspora vendió todos sus bienes en el extranjero y retornó al país. Hombres, mujeres y jóvenes regresaron con el propósito de participar en el renacimiento de Haití, la construcción de un Estado democrático y la instauración de nuevos métodos de administración y gobierno. Ya por ese entonces se hablaba de sentar nuevas bases para el país, reconstruirlo y reactivar su economía. Sin embargo, el terreno estaba minado y los múltiples golpes de estado e intervenciones del ejército ahogaron todas las esperanzas. Tras un corto periodo de euforia, los haitianos volvieron a vivir otra larga experiencia dolorosa.

1. François Duvalier, apodado "Papa Doc", y su hijo Jean-Claude Duvalier, llamado "Baby Doc", usurparon el poder en Haití desde 1957 hasta 1986. Ese periodo de casi tres decenios se caracterizó por la supresión de las libertades civiles, la institucionalización del terror y la generalización de la corrupción más extrema.

En 2008, cuando el país fue azotado por los ciclones [en los que perdieron la vida más de mil personas], percibí una señal de mal augurio: la diáspora no reaccionó en absoluto. ¡Fue terrible contemplar esa inercia! En efecto, los haitianos del extranjero estaban sumamente decepcionados por el comportamiento de sus compatriotas: la ayuda que habían enviado los años anteriores fue despilfarrada, pudriéndose en los contenedores o siendo malversada por funcionarios corruptos.

El terremoto de 2010 conmovió los corazones y las mentes de todos. La diáspora recobró su energía y respondió adecuadamente. En este mismo momento en que le hablo, los haitianos del extranjero se esfuerzan al máximo por participar en esta etapa de la evolución del país, que puede ser determinante. Es preciso que esta catástrofe –muchos otros ya lo han dicho antes– se transforme en una oportunidad para actuar.

Durante su estancia en Haití en marzo de 2010, usted subrayó la importancia de la educación en la mesa redonda de Puerto Príncipe que usted presidió conjuntamente con la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova. ¿Cómo piensa actuar en este ámbito?

En aquella visita lo que más me importaba era poder determinar qué fuerzas quedaban. Quizás sea ese fondo de haitiana que tengo el que me induce a pensar que frente a la adversidad es preciso rehacerse, y para rehacerse hay que apoyarse en las fuerzas de que se dispone. Haití es un país en el que se puede hacer mucho por la educación.

¿Por qué? Porque en la cultura haitiana, en el ser mismo de los haitianos y en su historia, la educación siempre fue sinónimo de emancipación y vía hacia la libertad. En las plantaciones los esclavos nacían, vivían y morían analfabetos. Pero había otra categoría de personas: los hijos que los amos tenían con las esclavas. A esos niños no se les ponía a trabajar en el campo y se les enseñaba a leer y escribir. Esos esclavos domésticos –así se les llamaba– tenían acceso al saber. Se llegaba incluso a exhibirlos para que mostrasen sus capacidades, y los esclavos que trabajaban en las plantaciones veían así lo que era aprender y saber.

Hoy, los niños haitianos, a pesar de las condiciones inimaginables en las que viven, cuando emprenden el camino de la escuela siempre van acicalados, radiantes y orgullosos, tan orgullosos como sus padres lo están de verles aprender.

Hasta las familias más pobres hacen lo imposible para mandar a sus hijos a la escuela. Esto hace que las condiciones sean favorables. Si se invierte en la educación en Haití, ayudando así al país a dotarse con un buen sistema público de enseñanza, la población acogerá esto como un inmenso servicio de gran utilidad.

Actualmente, hay una miríada de proyectos educativos dispersos, pero sin coordinación alguna. Creo que la UNESCO posee todas las competencias necesarias para desempeñar un papel de primer plano en este ámbito y ayudar al Estado haitiano a crear un marco normativo para las escuelas. ■

Nacida en 1957 en Puerto Príncipe (Haití), **Michaëlle Jean** se exiló con su familia al Canadá en 1968, huyendo del régimen dictatorial de François Duvalier. Después de una larga carrera periodística en la red de habla francesa de Radio Canadá y en la red de habla inglesa de CBC Newsworld, y de una no menos larga militancia en los movimientos de defensa de los derechos de la mujer, Michaëlle Jean desempeñó las funciones de Gobernadora del Canadá desde septiembre de 2005 hasta septiembre de 2010. El 8 de noviembre de 2010 fue nombrada Enviada Especial de la UNESCO para Haití. Michaëlle Jean dirige con su marido, el cineasta Jean-Daniel Lafond, una fundación que lleva su nombre y que se dedica a la realización de proyectos relacionados con los jóvenes y las artes.



Michaëlle Jean, Enviada Especial de la UNESCO para Haití
© Stg Serge Gouin, Rideau Hall



Crimen sin castigo

En Mauritania, según Aminetu Mint El Moctar, hay dos problemas muy preocupantes: la sustitución de la esclavitud femenina por la servidumbre doméstica y el auge reciente del tráfico de muchachas menores de edad © Foto Naciones Unidas/Jean Pierre Laffont

Entrevista de AMINETU MINT EL MOCTAR con Laura Martel, periodista de Radio Francia Internacional

En Mauritania, la problemática de la esclavitud está estrechamente vinculada a las mujeres, porque tradicionalmente la condición de esclavo era hereditaria y transmitida por la madre. Desde 2007, la legislación mauritana considera que la esclavitud es un crimen. Sin embargo, en la práctica perdura de forma más o menos encubierta, sin que sea condenada. La jurista Aminetu Mint El Moctar ha dedicado su vida a la defensa de los derechos de las mujeres mauritanas, y más concretamente de las que tienen que criar solas a sus hijos.

Tiene usted cincuenta y cinco años y ha pasado ya más de cuarenta luchando contra todas las discriminaciones, en especial las ejercidas contra las mujeres. ¿De dónde le viene ese temple militante?

Soy una rebelde innata. El contexto social y mi medio familiar acentuaron aún más este rasgo de mi carácter. Mis primeros pasos de militante de izquierdas los di a los once años. En esa época vivía al sudeste de Nuakchott, la capital, donde era predominante el Movimiento Nacional Democrático. Este movimiento promarxista reivindicaba la emancipación económica y social e impugnaba el poder del Presidente Uld Daddah y de su partido único. Mis ideas me vinieron de la calle, de los amigos y de la escuela. Leía mucho, tanto sobre la resistencia de las mujeres vietnamitas como sobre la revolución bolchevique, y especialmente sobre la Comuna de

París. Llegaron incluso a apodarme “la Comuna”. Todos esos ideales de liberación de los pueblos e igualdad eran radicalmente contrarios al espíritu retrógrado y feudal que prevalecía en mi familia. Éramos ricos, teníamos esclavos y mi padre era el patriarca absoluto del universo familiar. Como yo me escapaba para ir a manifestaciones y repartir panfletos de propaganda, me azotaba y me encadenaba. Todo aquello hizo que me llevaran varias veces a la cárcel desde que tuve 12 años. Me soltaban enseguida a causa de mi edad, pero era en mi casa donde sufría los tratos más crueles. Eso hizo que mi compromiso político absolutamente espontáneo se convirtiera en una convicción inquebrantable. Desde entonces milité sin descanso por la igualdad entre los hombres y las mujeres, la abolición de la esclavitud y la defensa de los derechos humanos.

Su lucha militante se remonta a mucho tiempo atrás, pero la Asociación de Mujeres Cabezas de Familia (AFCF) fundada por usted es de fecha reciente. ¿Por qué motivo?

Durante años formé parte de numerosas asociaciones como el Comité de Solidaridad con las Viudas y SOS Esclavos, entre otras. En 1999, presencié un proceso en el que una mujer –casada en secreto con un empresario– se esforzaba por reconocer el derecho de sus dos hijos a heredar de su difunto padre. El tribunal no reconoció la paternidad. Al oír el veredicto cayó al suelo fulminada y murió cuando la conducían al hospital. Sin estudios y sin marido, lo que equivalía a verse sin dinero y sin la posibilidad de encontrar un trabajo, aquella mujer estaba totalmente convencida de que sus hijos acabarían en la calle. Murió por no haber podido hacer valer sus derechos. En ese momento comprendí que había

llegado la hora de defender a esas mujeres marginadas y abandonadas, y creé inmediatamente la asociación. Sin embargo, por razones de tipo administrativo sólo pudimos iniciar realmente nuestras actividades en 2005. Hoy en día, la AFCF cuenta con más de 10.000 afiliados y da trabajo a 62 personas. Su personal y sus gastos de funcionamiento se sufragan con las cuotas de los miembros, mientras que los proyectos los realizamos con fondos proporcionados por donantes.

La sociedad mauritana es multicultural y sus dos grupos más importantes son los árabe-bereberes y los negro-africanos. ¿La situación de la mujer es la misma en ambas comunidades?

En las dos comunidades, la función de la mujer es tradicionalmente la misma. Está “destinada a casarse y a satisfacer el deseo del hombre”. Sin embargo, en la vida diaria ese principio general se traduce de diferente manera. Las obligaciones impuestas a la mujer son diferentes. Para los negro-africanos, una buena esposa tiene que ocuparse de las tareas domésticas, de la educación de los hijos y de satisfacer a su marido. Si gana dinero debe entregarlo, por regla general, al “amo de la casa”. La mayoría de las mujeres árabe-bereberes no realizan trabajos domésticos. Esto se debe no sólo a que sus familias suelen gozar de una mejor situación económica, sino también a la costumbre de “preservarlas” para casarlas lo mejor posible. Mimarlas y engordarlas es una inversión para las familias, cuya honorabilidad descansa, en parte, en el hecho de casarlas cuanto más jóvenes mejor. “Se casó a edad temprana”, esa es una de las alabanzas más frecuentes en los relatos de los *griots* [narradores ambulantes]. En lo que respecta a las actividades de la mujer, las tradiciones nómadas de los árabe-bereberes dan un mayor margen de libertad que la tradición negro-africana. Además, entre los árabe-bereberes mauritanos existe una concepción tradicional del divorcio sumamente especial. No sólo es aceptado, sino que puede ser un elemento de valorización suplementario para una mujer. En efecto, se considera que una mujer divorciada varias veces es más codiciada por los hombres. Yo misma tengo tres hijos de tres maridos distintos y, además, he estado casada cinco, seis, o siete veces – dice entre risas –, pero ahora eso se acabó.

En cambio, el divorcio está muy mal visto entre los negro-africanos, que suelen practicar la poligamia con mayor frecuencia que los árabe-bereberes. Sin embargo, con las tendencias oscurantistas actuales la poligamia está cobrando un nuevo auge entre este último grupo. Todo esto son generalidades, pero las excepciones son numerosas.

Engorde, matrimonio precoz, mutilación genital, esclavitud, servidumbre... Son muy numerosas las violaciones de los derechos de la mujer... ¿Contra cuál de ellas se debe luchar en prioridad?

Lo más urgente es establecer la igualdad jurídica entre los hombres y las mujeres. A lo largo de los siglos, la jurisprudencia ha amalgamado los preceptos religiosos y los usos consuetudinarios creando una toda una discriminación contra la mujer. En Mauritania, la mujer siempre ha estado jurídicamente bajo tutela. Su tutor legal puede ser el padre, el marido, o incluso su propio hijo. Ella, de por sí sola, no dispone de derecho alguno sobre su persona. Tomemos el ejemplo del matrimonio. El Código del Estatuto Personal establece que sólo se puede contraer matrimonio a partir de los 18 años de edad, pero si el tutor da su consentimiento esa edad se puede rebajar. Esto supone, de hecho, una legalización del matrimonio precoz y una confiscación del poder de decisión de la mujer. Así fue como un día, al volver de la escuela, supe que me habían casado con un amigo de mi padre. Yo tenía trece años.

Por otra parte, cabe señalar que en la herencia la parte de los hijos se cifra en dos tercios y la de las hijas en un tercio; y en el divorcio la iniciativa del mismo es prerrogativa exclusiva del hombre. Mauritania ha firmado la

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, pero formulando dos reservas que atañen al divorcio y la herencia, precisamente. La AFCF está haciendo ahora una campaña para que se supriman esas dos reservas. Cuando logremos que los hombres y las mujeres tengan igualdad de derechos jurídicos, entonces dispondremos de medios para luchar contra las discriminaciones de hecho. No obstante, ese logro será sólo una primera etapa. En efecto, como muchas disposiciones jurídicas no se aplican, después habrá que conseguir que se plasmen en los hechos.

Eso es lo que parece ocurrir con la ley de 2007 que criminaliza la esclavitud. Usted ha señalado a menudo que, desde su promulgación, los tribunales no han pronunciado ninguna condena. ¿Quiere eso decir que ya no hay esclavos en Mauritania?

Es difícil saber cuántos esclavos quedan. Es un tema tabú. Sin embargo, sabemos que la esclavitud perdura porque periódicamente tenemos que atender a algunas de sus víctimas. La AFCF y otras asociaciones han presentado denuncias conjuntas a las autoridades por casos de esclavitud, pero hasta la fecha ninguna diligencia judicial ha desembocado en una condena. Los “amos” suelen ser gente encumbrada que goza de protección.

La problemática de la esclavitud está íntimamente vinculada a la de los derechos de la mujer, porque tradicionalmente la condición de esclavo es hereditaria y es la madre quien la transmite. Por eso, al “amo” le interesa tener mujeres esclavas para poder apropiarse luego de su progenitura. De

📖 *A lo largo de los siglos, los preceptos religiosos y los usos consuetudinarios se han amalgamado creando una barrera discriminatoria contra la mujer mauritana, según Aminetu Mint El Moctar © Pepa Martín, (España)*



todas maneras, esta forma tradicional de esclavitud, en la que las personas son propiedad del amo de generación en generación, está declinando. Sin embargo, cabe lamentar que esté siendo sustituida ahora por una variante más "moderna" del esclavismo: la servidumbre. Algunas familias pobres colocan a sus hijas para trabajar como domésticas en casas de gente rica, a cambio de darles un techo y comida solamente. Esas muchachas, muy jóvenes en general, no reciben educación alguna y suelen ser víctimas de violencias con frecuencia. En Nuakchott hay muchas. Vienen principalmente de las zonas rurales del país, pero también de algunos Estados vecinos, como Senegal, Malí y Gambia. En 2009, pusimos en marcha un programa con la organización de solidaridad internacional "Tierra de Hombres", gracias al cual pudimos ayudar a unas 2.200 menores de edad.

Usted afirma que Mauritania sirve de plataforma para un tráfico de menores

Ese tráfico existía desde mucho tiempo atrás, pero ha cobrado auge últimamente. Los traficantes van a las zonas rurales en busca de muchachas menores de edad y prometen a los padres un trabajo para sus hijas, una peregrinación religiosa, un buen matrimonio o una suma de dinero... Luego las traen a Nuakchott, y desde aquí se las llevan a los países del Golfo donde las venden para casarlas. Si son negras, se las somete a una despigmentación. Cuando cumplen dieciocho o veinte años, los maridos las echan de casa porque no son suficientemente jóvenes para su gusto, y entonces la mayoría de ellas cae en la prostitución. A veces, son arrojadas a la calle incluso cuando son menores. Hace tres años, encontré en el aeropuerto a 14 jóvenes de unos quince años que habían pasado todo un calvario y no sabían adónde ir. El circuito del tráfico de menores para la prostitución tiene también ramificaciones en Europa. La ACFC está recabando actualmente donaciones para financiar una investigación que pueda estimar la magnitud real de este fenómeno.

¿En qué ámbitos observa usted una evolución positiva?

En el de las mutilaciones genitales. Aunque esté desapareciendo muy paulatinamente, esta práctica empieza a caer en desuso a nivel colectivo, gracias a

la aprobación de varias convenciones, la financiación considerable aportada por diversos donantes de ayuda y la participación activa de algunos dignatarios religiosos. En 2010 se pronunció una fetua [dictamen jurídico musulmán con valor de ley] que condenaba las mutilaciones. Se ha sensibilizado a las autoridades policiales y judiciales a esta cuestión, pero hasta la fecha no se ha dictado casi ninguna sentencia condenatoria.

El engorde también está en retroceso, gracias a la evolución de los criterios de la belleza femenina, pero todavía hay un 20% de mauritanas que dañan su salud tratando de aumentar su peso toda costa. Esto es peligroso, ya que los métodos tradicionales de engorde se están reemplazando por complementos alimentarios que suelen presentar riesgos.

Por último, hay que decir que entre 2005 y 2007 se ha logrado un progreso en la representación política, ya que se ha reservado a las mujeres un 20% de los puestos en todas las instituciones electivas. Hoy, el Ministerio de Relaciones Exteriores está encabezado por una mujer, pero el número de mujeres que son secretarías de Estado, prefectas o gobernadoras está disminuyendo desde 2008. Un hecho significativo es que el Ministerio de Promoción de la Mujer se haya suprimido para traspasar sus competencias al Ministerio de Asuntos Sociales. Además, en Mauritania, como otros países, existe una corriente oscurantista que ejerce presiones para reducir a la mujer a una condición primitiva.

Qué preconiza para que las mujeres defiendan mejor sus derechos

Tradicionalmente a las mujeres no se les dispensa una formación religiosa profunda, sino que aprenden justo lo que hace falta para saber rezar. Ahora bien, si conociesen más a fondo la religión podrían liberarse del yugo de algunas prácticas. Sabrían, por ejemplo, que el Corán no impone ni las mutilaciones genitales ni la poligamia. También creo que todas las religiones, incluido el islam, deberían adaptarse al mundo contemporáneo y, para ello, debemos pedir a los exégetas una interpretación "moderna" de los textos sagrados.

En Mauritania las mujeres son mayoritarias, ya que representan el 52% de la población. Por lo tanto, hay

posibilidades de formar una elite femenina que se capaz de trascender las divisorias ideológicas y raciales. La ACFC, en colaboración con la ONG estadounidense *Women's Learning Partnership*, forma cada año a 100 mujeres para que desempeñen un papel dirigente. La política es un medio para alcanzar nuestros objetivos, pero es preciso reconocer que no es el mejor. En efecto, muchas mujeres se dejan llevar por el oportunismo individualista, una vez que acceden a un puesto importante. Lo que necesitamos es una concienciación colectiva. Creo que está empezando a crearse.

¿Por qué no se ha dedicado a la política?

Porque prefiero trabajar directamente sobre el terreno, directamente con las víctimas. Para que tengamos más peso, es preciso movilizar a las mujeres comunes y corrientes. Ya sé que es un trabajo de hormiga, pero tengo la impresión de que nuestra asociación está posiblemente en vísperas de dar un gran salto adelante. En 2007 nuestra labor fue recompensada con el Premio "Héroes en Lucha contra la Esclavitud Moderna". Esto va a animar a un mayor número de organismos internacionales a financiar nuestros proyectos. ■

La jurista mauritana **Aminetu Mint El Moctar** es fundadora de la Asociación de Mujeres Cabezas de Familia (Mauritania) que se dedica a luchar contra todas las discriminaciones, violencias y prácticas nefastas de que son víctimas las mujeres y sus hijos. En 2009, el Instituto Real de Estudios Estratégicos Islámicos (Jordania) la hizo figurar en la lista de las 500 personalidades musulmanas más influyentes del mundo.



© Cridem.org

Mamá Maggy

y sus 20.000 hijos

Encuentro con Maggy Barankitse

JASMINA ŠOPOVA



Maggy Barankitse tenía 37 años cuando la guerra civil estalló en Burundi, uno de los países más pequeños y pobres de todo el continente africano. Desde 1993 hasta los primeros años del decenio de 2000, el conflicto entre tutsis y hutus se cobró más de 200.000 vidas. Ella salvó la suya y la dedicó a rescatar a miles de niños de Ruyigi –su región natal, situada en los confines de Tanzania– y de todo Burundi. “Hoy soy la mamá más feliz del mundo. Tengo 20.000 hijos”, dice con una sonrisa radiante. “Hemos criado a los hijos de una generación fratricida para formar una nueva generación en marcha. En aquel entonces no nos pusimos a considerar si eran hijos de víctimas o de criminales, sólo vimos que eran niños necesitados de amor y consuelo. Hoy en día, las tres cuartas partes de mis colegas actuales –médicos, psicólogos, economistas, enfermeros y maestros– son aquellos niños tutsis y hutus abandonados que crecieron juntos en la Casa Shalom”.

Casa Shalom no son cuatro paredes rematadas por un techo, como podría imaginarse. Hace ya diecisiete años que Mamá Maggy empezó a utilizar diferentes locales que le habían prestado o cedido para albergar a los huérfanos de la guerra, hasta que acabó creando tres grandes orfanatos. “Al final me di cuenta –dice– que los niños que se crían en orfanatos pierden el sentido de la responsabilidad. Por eso los cerré y fundé sucursales de nuestra asociación, creando poco a poco por todo el país centros para albergar pequeños grupos de niños hermanados. Hoy contamos ya con tres mil centros. También he colocado a niños en familias. La Casa Shalom es como un barco y nuestro capitán es Dios”.

© UNESCO/Danica Bijeljic

Cuando Maggy empezó a construir Casa Shalom, todo el país estaba a sangre y fuego. Para empezar, cogió una carretilla, transportó los 72 cadáveres de las personas que habían asesinado ante sus propios ojos y les fue dando sepultura. La mayoría de ellas habían buscado amparo en el obispado donde ella trabajaba. Luego fue al lugar de la matanza, a ver si había niños supervivientes. A unos les faltaban los ojos y otros no tenían brazos. Los cuidó y les dio de comer, pero tenía que buscarles un techo...

Para Maggy Barankitse, cristiana ferviente, la religión es ante todo amor. “Los hombres y las mujeres albergan en su corazón suficiente amor para decir no a la fatalidad y al odio fratricida”, dice esta mujer que, a la hora de dar un nombre a su asociación, organizó “una votación democrática”, como ella misma dice, entre los niños recogidos. “Son los propios niños los que dieron a su casa el nombre de Shalom. Es una palabra hebrea, pero tiene una resonancia internacional porque quiere decir ‘paz’. Los pequeños musulmanes también levantaron sus manitas cuando llegó la hora de votar”.

Con el correr de los años, Mamá Maggy también ha creado un centro de formación profesional donde sus hijos mayores pueden aprender técnicas de fontanería, carpintería, agricultura, ganadería y costura. Sin embargo, su mayor orgullo es el hospital, dotado de una maternidad y un dispensario infantil, que ha hecho construir en Ruyigi. “Abrí un gran hospital con una maternidad y así no tendremos que recoger a tantos huérfanos. Siempre estábamos recibiendo niños cuyas madres morían de parto. Nadie en el mundo puede reemplazar la ternura de una madre. Construí una maternidad preciosa y creé una escuela de enfermeras. Fui llamando a todas las puertas para poder conseguir una ambulancia. Luego, fui a ver a todas las mamás en los pueblos para decirles que, cuando una de ellas necesitara ayuda, no tenía más que llamarnos”.

Para las mujeres seropositivas y enfermas del sida, Maggy Barankitse ha creado un centro donde son recibidas, alimentadas, tratadas con medicamentos antirretrovirales y asesoradas. “Las mujeres están aprendiendo a organizarse, creando asociaciones y pequeñas cooperativas. Mire esto –nos dice enseñando el bello y vistoso vestido que lleva en el momento en que la estamos entrevistando en la sede de la UNESCO– son ellas las que lo han confeccionado. A las mujeres no hay que asistirlas, solamente hay que ayudarlas para que sean autónomas”.

No resulta fácil dar estadísticas precisas sobre el alcance de las actividades de Casa Shalom. “Como trabajamos en todo el país, me resulta imposible decirle a cuántas personas se ha prestado ayuda. Nuestras escuelas abren sus puertas a todos los niños de

los municipios donde las hemos construido. Lo mismo ocurre con las bibliotecas y los cines que hemos creado”.

La asociación cuenta hoy con 220 empleados, sin contar los voluntarios, y recibe el apoyo de más de cuarenta organizaciones caritativas, instituciones diversas y gobiernos. Maggy Barankitse sabe ser convincente a la hora de pedir ayuda, pero no se muerde la lengua para criticar determinados comportamientos. A veces, esa franqueza le ayuda incluso a convencer

los conflictos armados en la educación. “A quien tenían que haber invitado a venir aquí, en mi lugar, es a esa niña violada en la República Democrática del Congo de la que se habló hoy en la reunión. Hay que abrir las puertas de las conferencias internacionales a esa clase de personas. Esas personas tienen voz y no necesitan portavoces, y aunque no hablen ni inglés ni francés hay que darles la palabra”.

Pone punto final a sus críticas con estas palabras: “Me gustaría que los organismos de las Naciones Unidas, se



© Casa Shalom, Ruyigi

Maggy Barankitse está muy orgullosa de este hospital que ha logrado construir en una zona rural de la región de Ruyigi (Burundi).

mejor. Por ejemplo, aunque el UNICEF ayuda a Casa Shalom, Maggy critica el hecho de que en todos los rincones del país haya centenares de escuelas de plástico que llevan el logo del UNICEF. “En vez de mandarnos plástico fabricado en Occidente, que además es nocivo para la salud de los niños, yo me pregunto por qué no nos ayudan a comprar paja –un material mucho más adaptado a nuestro clima y medio ambiente– para que podamos nosotros mismos construir nuestras escuelas y percibir así salarios que nos permitan escolarizar a nuestros niños”.

Tampoco ahorra sus críticas contra la UNESCO, a donde ha venido a participar en la presentación del Informe de Seguimiento sobre la Educación para Todos en el Mundo 2011, dedicado a las repercusiones de

replanteen lo que están haciendo. Que dejen de organizar tantas reuniones internacionales y de centrarse tanto en las estadísticas, y que estén más presentes allí donde hace falta: en el terreno de acción”.

“Yo vivo en el campo, en una región olvidada del mundo –dice Maggy, cada vez más vehemente– y en una ‘zona de riesgo’, donde pasa un periodista de vez en cuando, hace unas cuantas fotos y se apresura a salir de allí. Vivo en un lugar donde los funcionarios extranjeros vienen a pasar tres semanas y luego se van de vacaciones a Zanzíbar. Cuando empecé mi trabajo, todos esos comportamientos me chocaban. Pero luego he comprendido: hay que abrir la boca y no callarse. Si una no critica, es que no ama, porque no hay amor sin verdad”. ■



Sin miedo a nada

Entrevista de SULTANA KAMAL con el periodista indio Anbarasan Ethirajan de la BBC-Bangladesh

Aunque en Bangladesh las mujeres desempeñan cargos políticos de muy alto nivel, eso no quiere decir que la discriminación sexual haya dejado de estar institucionalizada, según Sultana Kamal, militante de la causa de la mujer. La condición de la mujer se ve directamente afectada por el auge del fundamentalismo en este país –donde el islam sigue siendo la religión del Estado, pese a sus aspiraciones al laicismo– y por las interrupciones del proceso democrático.

Bangladesh celebra este año el cuadragésimo aniversario de su independencia. ¿En qué ha cambiado la vida de las bangladesíes desde entonces?

Desde la liberación del país han cambiado muchas cosas. Hoy en día, las mujeres han cobrado más conciencia de sus derechos, los hacen valer mejor y se hacen escuchar mucho más en el ámbito político y social.

Evidentemente, la evolución no es la misma en todas las regiones del país, pero podría haber sido mucho mayor sin las interrupciones que ha sufrido el proceso democrático y sin el auge del fundamentalismo. En general, las mujeres de Bangladesh no han

aprobado nunca la ortodoxia religiosa. Por eso, se han beneficiado de una atmósfera relativamente liberal que han aprovechado para expresarse, intervenir en el debate público y participar en muchos ámbitos de la vida social.

En Bangladesh, son dos mujeres, Sheikh Hasina y Khaleda Zia, las que ocupan respectivamente los puestos de Primer Ministro y jefe de la oposición. Esto es algo más bien insólito en un país donde la mayoría de la población es musulmana.

Estoy de acuerdo en cómo describe usted la situación, diciendo que es insólita para una nación poblada mayoritariamente por musulmanes.

Bangladesh es, en efecto, un país donde la mayor parte de sus habitantes es musulmana, pero no lo consideramos un Estado musulmán propiamente dicho. En él viven personas de religiones diversas y coexisten muchas culturas que son veneradas y respetadas. No obstante, en lo que respecta al hecho de que sean dos mujeres las que ocupan las funciones políticas más importantes del país, es preciso reconocer que cuando votamos por Sheikh Hasina, a quien estamos votando en realidad es a su difunto padre, Sheikh Mujibur Rahman, el primer presidente que tuvo nuestro país. Asimismo, cuando votamos por Khaleda Zia, lo hacemos por su marido, el general Ziaur Rahman, ex dictador militar ya fallecido también. Estos dos célebres líderes políticos de nuestro país han dejado una fuerte impronta de sus imágenes respectivas en los bangladesíes.

Sin embargo, el mero hecho de que estas dos mujeres ocupen tan altas funciones y tengan una influencia real en la sociedad infunde a las mujeres de Bangladesh un sentimiento de confianza y una convicción de que ellas pueden llegar también a la cumbre.

En Bangladesh, las colas de las mujeres en los colegios electorales son mucho más largas que las de los hombres.

© Faizal Tajuddin (Kuala Lumpur, Malasia)

¿Qué identidad se puede decir que predomina en Bangladesh? ¿La bangladesí o la musulmana?

Muchos ciudadanos del país se preguntan si son bangladesíes ante todo, o musulmanes. Este conflicto se remonta a la época en que Bangladesh formaba parte del Pakistán. Los dirigentes militares paquistaníes estaban retando constantemente a los habitantes del Pakistán Oriental a que probasen que eran verdaderamente paquistaníes leales. Les pedían que probasen que eran verdaderamente musulmanes, asimilando la identidad paquistaní a la musulmana.

No obstante, la mayoría de los bangladesíes creen que es posible tener varias identidades. Yo, por ejemplo, soy musulmana de religión y nacida de familia musulmana, pero también soy bangladesí y, además, soy mujer y militante de la causa de los derechos humanos. Tengo múltiples identidades, de la misma manera que hay hindúes y cristianos con varias identidades. Ya lo dije antes, el pueblo de Bangladesh es afecto al pluralismo esencialmente y profesa el sufismo. Creo que su relación con Dios, los elementos naturales y los misterios de la vida están íntimamente vinculados a la percepción que tiene de sí mismo y de la naturaleza.

El amor de un bangladesí por su país está fusionado con su amor por los ríos, los árboles y la naturaleza. Nuestra cultura está estrechamente vinculada a la armonía fundamental que los bangladesíes buscan y ven por doquier. La cultura del enfrentamiento no existía en un principio, sino que ha sido creada artificialmente y mantenida permanentemente por fuerzas presentes en la sociedad que, de vez en cuando, consiguen hacerse con el poder y extender su influencia por intermedio del sistema económico y educativo, y también de los organismos culturales.

¿Hasta qué punto los fundamentalistas islámicos han logrado modificar la vida social y cultural de Bangladesh?

Los fundamentalistas se han apoderado de parcelas enteras de la sociedad de importancia esencial: bancos, compañías de seguros, el sector de la salud, el de la

educación, etc. El sistema educativo es el que más se resiente de su influencia nefasta, porque han modificado todos los planes de estudios y métodos de información en todo el país. Toda interpretación "correcta" de la religión tiene que ser forzosamente la que se derive de su credo y de la sumisión a su modo de pensar.

Recurren al terror para acceder al poder y conservarlo. Todos los daños infligidos por los fundamentalistas a la sociedad bangladesí han sido obra de la violencia armada. Instrumentalizan el dogma para decir a la gente que no se puede cuestionar nada y que, por lo tanto, no le queda más alternativa que la sumisión. Aprovechan la libertad de expresión y las posibilidades ofrecidas por la democracia para imponer dictados religiosos. Cada vez que alguien dice algo que estiman blasfematorio, no cesan de decir "queremos la cabeza de éste" o "es preciso ahorcar a este otro, porque es un traidor". Con este modo de proceder se pretende aterrorizar a la gente. No obstante, cabe señalar que no son muchos los que apoyan realmente esos procedimientos. Muchos bangladesíes se pronuncian en contra de ellos, cuando tienen la seguridad de que su toma de posición no va a suscitar revuelo y no traerá consigo represalias por parte de los fundamentalistas. Sin embargo, algunos protagonistas de la vida social los apoyan, alientan y protegen cada vez que se sienten en peligro, por ejemplo cuando llegan las elecciones.

En estos últimos años, los tribunales de Bangladesh han dictado varias sentencias por las que se prohíbe obligar a una mujer a llevar el velo o el burka. En Dacca, la capital, se puede ver que esos veredictos se aplican y aceptan, pero en cuanto uno se sale de esta ciudad se da cuenta de que las mujeres siguen llevando la indumentaria islámica tradicional.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que las mujeres de las zonas rurales cuentan con pocos medios para independizarse en el plano socioeconómico. Casi todas son de clase media baja o pertenecen a las capas sociales más desfavorecidas. El uso del velo o del burka es para ellas un medio de poder salir de casa. Cuando hablamos con esas mujeres, nos dicen que sus familias no les permiten dejar el hogar si no van veladas. Entonces, se ven

obligadas a llevar velo si quieren ir a la escuela, al trabajo o a una reunión cualquiera.

¿A qué se debe esta situación? En las zonas rurales, los que acaparan el poder en la sociedad oprimen también a los hombres y les privan de muchas oportunidades. Por desgracia, esa gente con poder está vinculada a los jerarcas religiosos e incitan a los hombres a imponer a sus mujeres esa práctica. Además, como durante muchos años el país ha sido dirigido por generales que habían anudado una sólida alianza con las fuerzas religiosas, esa práctica ha sido fomentada, estimulada y protegida por el propio Estado. Por eso, no va a ser nada fácil que muchas mujeres digan de la noche a la mañana que han decidido abandonar el uso del burka para siempre.

Hoy se ven en Bangladesh muchos más burkas que en la época en que el país formaba parte del Pakistán. Esto es, en mi opinión, una consecuencia de los periodos de interrupción del proceso democrático en los que el pueblo bangladesí se ha visto obligado a someterse a determinados poderes y fuerzas que querían impedirle que se expresara y que reavivase, al mismo tiempo, el espíritu de la guerra de liberación de 1971. En esa época, había un conflicto abierto entre los partidarios de una línea dura, opuesta a la independencia de Bangladesh, y los que combatían por la liberación del país.

Otro tema delicado. ¿Es posible con la mera promulgación de leyes acabar con prácticas como las agresiones a mujeres con vitriolo y los acosos sexuales a adolescentes, que tantos suicidios provocan?

Se trata de un problema de sociedad y, como tal, se debe remediar con una terapéutica social. Tenemos que crear una atmósfera que permita a la mujer cobrar confianza en sí misma para luchar contra ese tipo de prácticas. Además es necesario que el Estado, la sociedad y las familias se comprometan a proteger a las mujeres. Tenemos que ir a los hogares, hablar con las familias y hacerles comprender claramente que en este país la mujer tiene los mismos derechos y prerrogativas que el hombre, y que éstos deben ser respetados. En esta cuestión no cabe compromiso alguno. La lucha contra esas prácticas debe encarnarse en un movimiento social. Sin embargo, las medidas de tipo legislativo también son


útiles porque confieren una especie de fuerza y de confianza en la posibilidad de luchar contra esas prácticas en el plano jurídico.

¿Se puede decir que la discriminación sexual está institucionalizada en Bangladesh?

Si examinamos la legislación civil existente, me inclinaría a decirle que sí. En efecto, la ley impone que las leyes se ajusten a los preceptos religiosos, y estos últimos discriminan claramente a la mujer. El Estado no hace prácticamente nada para luchar contra esa discriminación. Desde 1972 estamos pidiendo que se adopten un código civil y un código de la familia aplicables a todos por igual. El gobierno es incapaz de actuar en este ámbito y, además, todavía no hemos definido claramente lo que deben ser la discriminación positiva y la igualdad entre los sexos. Tropezamos con una fuerte resistencia dentro de la sociedad, que se refleja en la política del Estado.

Actualmente hay una polémica sobre el modo en que Bangladesh está tratando a los refugiados de etnia rohingya del vecino Myanmar. ¿Qué opina de esto?

En primer lugar, creo que los partidarios del fundamentalismo en Bangladesh están explotando la situación de esas personas. Este es un aspecto del problema. Otro aspecto, según ha dicho nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, es el económico. A partir del momento en que se reconozca la condición de refugiados a esas personas, habrá que

 Sultana Kamal, en la inauguración del proyecto de construcción de una escuela para niños pobres y huérfanos (2010). © ASK, Dacca

tratarlas de conformidad con los tratados internacionales existentes y eso entrañará una carga económica que Bangladesh no puede asumir.

Otro problema más es el de su número. Bangladesh no tiene la posibilidad de hacerse cargo de una población tan considerable.

Por otra parte, y en mi condición de militante de la causa de los derechos humanos, desearía que se reconociese la existencia de todos esos problemas para tratarlos decorosamente. Tengo la convicción de que esas personas tienen derechos que deben respetarse.

Háblenos un poco de usted. ¿Qué la impulsó a defender la causa de los derechos de la mujer?

Me crié en un medio familiar y social donde abundaban los militantes de causas políticas y sociales. Mis padres participaron a fondo en la lucha contra el colonialismo británico. Mi madre fue una de las iniciadoras del movimiento en pro de los derechos de la mujer en Bangladesh, y también tuvo un papel importante tanto en la defensa del idioma bengalí como en los movimientos culturales de los años cincuenta y sesenta.

Yo empecé a militar durante la guerra de liberación de nuestro país. Una buena parte de esa guerra, que duró nueve meses, la pasé en la India, donde mi hermana y yo habíamos creado un hospital para atender a los independentistas heridos. Antes, ayudé a mis compatriotas a obtener información, buscar refugios y pasar la frontera.

En 1971, después de la liberación, empecé a trabajar con mujeres que venían a ver a mi madre porque la guerra

había afectado profundamente a sus vidas. Muchas habían perdido a sus maridos y tenían problemas con la familia de éstos. Otras querían saber si podrían casarse de nuevo y quedarse con sus hijos. Todo esto me incitó a cursar estudios de derecho y llegué a ser abogada. Tenía la impresión de que si adquiría conocimientos jurídicos, podría serles útil. Quería ayudarlas a que cobrasen conciencia de que tenían derechos y podían vivir con dignidad.

Ha recibido muchas amenazas e incluso han atentado contra su vida. ¿Ha pensado alguna vez en renunciar a la militancia?

A decir verdad no, porque mis padres me han enseñado que renunciar al combate es perder la mitad de la batalla. Por qué hemos de permitir al adversario que crea que nos ha derrotado y por qué vamos a abandonar la causa por la que combatimos. Sólo se tiene una vida que perder y eso es lo que da fuerza en la vida.

Como me casé con un hindú y frecuentaba personas que no eran de su gusto, los fundamentalistas incendiaron mi casa en 1995. Estuvimos a punto de morir abrasados. Luego, arrojaron una bomba en mi nueva casa. Sin embargo, he de decir que nunca me he inquietado ni por mi bienestar, ni por mi vida. Bien es cierto que tengo una responsabilidad para con mi marido y mi hija, ya que ellos tienen derecho a exigirme que siga en vida. Pero, una vez más, creo que tal como he sido educada y tal como he empezado a entender los problemas de la vida, he comprendido que no hay que tener nunca miedo. El miedo no sirve para nada y tampoco soluciona nada. ■



Sultana Kamal, militante bangladesí por los derechos de la mujer, dirige la organización no gubernamental Ain o Shalish Kendra (ASK). Fundada en 1986, esta organización bangladesí de asesoría jurídica y defensa de los derechos humanos cuenta con el apoyo financiero de la Embajada de los Países Bajos en Bangladesh, el organismo alemán NETZ, la ONG *Save the Children* y otras entidades. Sus fondos también provienen de los servicios que presta en el ámbito de la formación, así como de la venta de sus publicaciones. Tan sólo en 2010, ASK dispensó asesoramiento jurídico gratuito a unas 4.000 mujeres en Bangladesh.

Una abogada con temple de acero



© DR

“La delincuente es la ley”, acostumbra a replicar la abogada Asma Jahangir cuando un juez le reprocha el hecho de que siempre defienda a mujeres acusadas de ser delincuentes. Nada arredra a esta militante pakistaní en su combate contra los llamados crímenes de honor, en favor de los derechos económicos de la mujer y, ante todo y sobre todo, en defensa de la universalidad de los derechos humanos, aplicables a todos sin excepción alguna.

Entrevista de ASMA JAHANGIR con Irina Zoubenko-Laplante

Toda su vida ha defendido usted los derechos humanos. ¿Qué la indujo, como abogada, a especializarse en este ámbito jurídico?

Me crié en una familia que se dedicaba a la política. Mi padre, Malik Jilani, fue un líder político que siempre estuvo en la oposición y sufrió toda su vida. Fui testigo de lo que significa ir ante un tribunal a sabiendas de que no iba a hacer justicia. Con el correr del tiempo, comprendí cuán importante es la labor de los abogados.

A principios del decenio de 1980, usted creó el centro de asistencia jurídica AGHS, dirigido exclusivamente por mujeres. ¿Puede hablarnos de ello?

Cuando terminé la carrera de derecho y me gradué por la Universidad del Punjab, me percaté de que ningún bufete de abogados me contrataría. Me dije que la mejor solución consistiría probablemente en abrir el mío propio. Me asocié con dos amigas, y luego con mi hermana Hina Jilani. Por ese entonces, las mujeres estaban totalmente oprimidas. El movimiento feminista estaba dando sus primeros balbuceos, pero ya había un

movimiento de abogados. Nos vimos plenamente involucradas en la actividad de ambos grupos y comenzamos a militar enseguida.

¿Con qué dificultades ha tenido que enfrentarse en su calidad de militante de los derechos humanos?

En los últimos cinco o seis años recibí varias muestras de reconocimiento, tanto en el extranjero como en mi país. Pero aún hoy, si usted pregunta por mí a alguien que no crea en la universalidad de los derechos humanos, le dirá que soy una mujer occidentalizada, pese a que nunca viví o estudié fuera de mi país. Le dirá también que soy hostil a la religión, porque mi convicción es que toda persona tiene derecho a optar por una religión, o por ninguna. Y agregaré, por último, que estoy en contra de mi país, porque creo que el Pakistán debe vivir en paz con sus vecinos.

He de decirle también que he nacido en una sociedad contradictoria. En nuestro país las mujeres son objeto de violencias y son menospreciadas, pese a que el Pakistán fue el primer Estado

musulmán del mundo que tuvo por primer ministro a una mujer, Benazir Bhutto, una persona muy valerosa. Aquí hay gente que amenaza a las mujeres como yo, pero también hay personas que nos apoyan, protegen y alientan. He aprendido mucho de mis compatriotas, y les debo mucho.

Con el paso del tiempo he comprendido cuáles son las tres cualidades necesarias para militar: tener un temple de acero, ser perseverante y buscar nuevas soluciones constantemente.

Cuando empecé a defender a los trabajadores serviles que están sometidos a una cierta forma de esclavitud, recuerdo que el juez les preguntaba: “¿Conoce a esta mujer? ¿Es su abogada?”. Tenían tanto miedo que negaban conocerme. Estuve incluso a

El 10 de diciembre de 2010, Día de los Derechos Humanos, Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, e Iñaki Azkuna, alcalde de Bilbao (España), entregaron a la Dra. Asma Jahangir el Premio UNESCO-Bilbao para la Promoción de una Cultura de los Derechos Humanos. Tras la entrega del Premio, la abogada nos concedió esta entrevista.

Irina Zoubenko-Laplante trabaja en la División de Derechos Humanos, Filosofía y Democracia de la UNESCO.



Esta joven forma parte de la nutrida población de desplazados internos que en junio de 2009 abandonó el Valle del Swat (Pakistán), huyendo de los combates. © UNICEF/NYHQ2009-0931/Marta Ramoneda

punto de ser expulsada del Colegio de Abogados porque mis propios clientes negaban haberme contratado. Sin embargo, con perseverancia, pude ganarme su confianza y logré que se decidieran a hablar. Un día, ante la Corte Suprema, cuando el patrón de una trabajadora servil la acusó de estar mintiendo, ella se puso con los brazos en jarras y dijo: “¿Quién es el mentiroso, usted o yo? Voy a decirle a este tribunal que usted, además de mentiroso, es un explotador”. ¡Ese día me dije que habíamos ganado la causa! El trabajo servil todavía no ha desaparecido por completo, pero hoy en día muchas personas han conseguido liberarse de él.

Para militar, hay que tener un temple de acero. Recuerdo que en 1983 algunas personas propusieron, en nombre del islam, que se aprobara una ley para que el testimonio de una mujer valiese la mitad que el de un hombre. Fuimos muchas mujeres –en particular de las clases altas que no echamos a la calle para protestar, sin tener conciencia del peligro que corríamos. Los policías intervinieron, agarrándonos por los cabellos y golpeándonos. Luego, un mulá declaró que nuestros matrimonios quedaban disueltos y conminó a nuestros maridos a divorciarse, pero ninguno de ellos lo hizo. Fue una experiencia difícil, pero sirvió

para infundirnos valor, no sólo a las 150 mujeres que fuimos aporreadas en la calle por la policía, sino a muchas otras más también. Desde entonces, el número de militantes femeninas se ha ido multiplicando.

Cuando corro peligro, uno de mis hijos me dice: “Mamá, los derechos humanos, aunque no luches por ellos, acabarán llegando de todas maneras en su momento, aun cuando sea con un solo minuto de retraso”. Pero yo estimo que los militantes de los derechos humanos luchamos precisamente por evitar incluso ese minuto de retraso.

¿Qué aspecto de la condición femenina le preocupa más?

Cuando comencé a ejercer como abogada, se encarcelaba a muchas mujeres porque una nueva ley tipificaba las relaciones sexuales fuera del matrimonio como un delito. Todavía hoy se siguen considerando punibles, pero de forma mucho más atenuada. Se encarcelaba incluso a las mujeres víctimas de violaciones que carecían de medios para probarlas. Cuando iba al tribunal, los jueces me preguntaban: “¿No tiene más clientes que estas delincuentes?”. Yo les respondía: “Señoría, la delincuente es la ley que las pone entre rejas”.

En muchos países –comprendido el mío– las mujeres afrontan problemas muy graves, que pueden incluso poner su vida en peligro. Las mujeres tienen que conducirse de una determinada manera, porque en caso contrario corren el riesgo de que las maten en nombre del honor. En los comienzos de mi carrera, cuando planteaba ante los jueces la cuestión de los “crímenes de honor”, algunos me respondían diciendo que no entendían de qué hablaba. Poco a poco, nuestro movimiento contra esos crímenes arraigó en Pakistán y atrajo la atención de muchas organizaciones internacionales y de público del mundo entero. Hoy contamos con un amplio apoyo contra esta clase de delitos, pero hace tan sólo diez años algunas personalidades políticas negaban su respaldo a los defensores de las víctimas de crímenes de honor porque decían que sus alegatos iban en contra de las normas sociales comúnmente aceptadas. Ahora, esas personalidades se sonrojan cuando recuerdan sus declaraciones.

¿Qué se puede hacer para mejorar la condición de la mujer?

Ante todo, hay que promover los derechos económicos de la mujer, que en muchos países brillan por su total ausencia. Las mujeres no gozan de igualdad con los hombres. Incluso las que trabajan no perciben un salario igual al de los hombres por el mismo trabajo. Además, la violencia contra las mujeres se desata cada vez más. Debemos empezar por informarlas mejor de sus derechos, un ámbito en el que ya se han logrado grandes progresos. Luego, tenemos que hacer comprender la importancia de los derechos de la mujer a los distintos protagonistas de la vida social y política, como el poder judicial, el parlamento, los medios informativos, etc. Hemos logrado avances, pero no son suficientes.

La promoción de la igualdad entre los sexos ¿puede contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, en particular, a la reducción de la pobreza?

Creo que esta aspiración de las Naciones Unidas es digna de encomio, pero evidentemente esos objetivos no se podrán alcanzar en 2015, el año fijado como límite. Eso no significa que haya que bajar los brazos. Creo que el

problema de la infancia y la pobreza es particularmente grave hoy en día, porque estoy convencida de que las primeras víctimas de la pobreza son los niños, ya sea los que pertenecen a clases desfavorecidas de la sociedad, los que son víctimas de abusos sexuales, los que se utilizan para mendigar (una práctica cada vez más frecuente) o los que son vendidos.

Teniendo en cuenta su experiencia como Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la libertad de religión o de creencias, ¿qué opina sobre la capacidad del ser humano para la tolerancia?

Ha sido muy instructivo para mí el haber desempeñado ese cargo, sumamente delicado y muy estimulante desde el punto de vista intelectual. En todos los países del mundo hay prejuicios y, al mismo tiempo, también hay personas que luchan contra la intolerancia. Las distintas instancias del poder encargadas de elaborar políticas para acabar con los prejuicios y la intolerancia deben ser conscientes de esa realidad. La educación desempeña un papel especialmente importante, pero depende de qué clase de educación se trate. En esta parte del mundo en que vivo, algunos han instrumentalizado la educación para radicalizar y militarizar a la gente. Queremos una educación de calidad que no se base únicamente en manuales, sino también en la interacción entre los niños de las distintas comunidades. La educación no debe inculcar tabúes, sino un verdadero respeto de la dignidad humana. Por ejemplo, nadie enseña a los niños que las personas pueden vestirse diferentemente: que un hombre puede vestirse como una mujer, sin que por ello tenga que ser despreciado; o que una mujer puede llevar la cabeza cubierta, sin que esto signifique que no pueda pensar de modo diferente. Este tipo de enseñanzas no figura en ningún manual escolar, ni en Occidente, ni en Oriente.

Algunos países se aíslan a causa de los conflictos y no mantienen una relación de intercambio con sus vecinos, cosa que es fundamental. Al mismo tiempo, opino que el mundo debe conservar su diversidad y sus distintas ideologías, pero es preciso recalcar que límites no se deben rebasar. No puedo forzar a una persona a que piense como yo, poniéndole una pistola en el pecho,

pero sí la puedo convencer dentro de ciertos límites, sin abusos y sin amenazas. Si actuó abusivamente, estoy siendo intolerante. Y los que promulgan leyes discriminatorias, también están actuando con intolerancia. El hecho de justificar las leyes en función de normas sociales y religiosas exclusivas, es algo que los poderes públicos deben reconsiderar. Decir a los ciudadanos de su propio pueblo que no son tan dignos como los de otros países, equivale a insultarlos. La dignidad es universal.

La labor de los defensores de los derechos humanos no es nada fácil. Por ejemplo, en un país como el mío, donde se dan situaciones conflictivas, los islamistas que perpetran asesinatos también tienen derechos. Pero cuando los defensores de los derechos humanos recordamos esto, la gente se pregunta si no somos partidarios de los talibanes. Claro que no lo soy, pero no se debe eliminar a una persona porque se sospeche de ella que es talibán.

¿Qué papel debe desempeñar el Estado en el fomento del progreso social?

Creo que el Estado es el último llamado a intervenir en esta tarea. Hoy en día es la sociedad civil la que debe actuar, en particular los grupos de militantes y movimientos como los que existen en América Latina. Son los miembros de la sociedad civil quienes han lanzado campañas y planteado asuntos importantes. Por ejemplo, la sociedad civil y los grupos de militantes occidentales fueron los primeros en denunciar las detenciones arbitrarias efectuadas tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Ese movimiento contó con el apoyo de abogados, defensores de los derechos humanos, estudiantes y muchas otras personas más, es decir, con el respaldo de todo el conglomerado que forma la sociedad civil.

¿Cuál es la interrelación entre derechos humanos y democracia?

El florecimiento de los derechos humanos es imposible en un país que no sea democrático, como ya hemos podido comprobar en repetidas ocasiones. Sin embargo, esto no quiere decir que un país, por el hecho de ser democrático, respete automáticamente esos derechos.

Los defensores de los derechos humanos deben esforzarse por vincular

los derechos civiles y políticos a los derechos sociales y económicos.

En realidad, los movimientos en pro de los derechos humanos se esfuerzan por consolidar la democracia. Ese esfuerzo es indispensable hacerlo en todas las sociedades. En los últimos decenios hemos visto cómo la democracia se está estancando, incluso en los países occidentales que cuentan con una larga tradición democrática.

¿Le parece que la situación de los derechos humanos está mejorando?

Lo más difícil es lograr que evolucionen las mentalidades. Si echamos una mirada treinta años atrás, cabe reconocer que se han producido cambios. En otros tiempos, era imposible criticar al gobierno sin correr el riesgo de ir preso. Actualmente, en mi país ya no hay cárceles para presos políticos. Eso no significa que se respeten siempre los derechos humanos, pero se han dado algunos pasos adelante.

También se han dado algunos pasos atrás, porque el mundo es cada vez más complejo y plantea nuevos desafíos y amenazas. Es preciso que busquemos, todos juntos, soluciones a los problemas comunes. No se trata únicamente de vigilar atentamente la observancia de los derechos humanos, sino también de determinar en qué ámbitos debemos proseguir nuestra labor, cómo debemos mejorarnos y qué estrategias debemos adoptar. Hace mucho tiempo, un líder de la sociedad civil me dijo: "Asma, no puedes militar usando únicamente los pies para echarle a la calle, tienes que usar también la cabeza". Hoy me doy cuenta de que hay que marchar con los dos a un tiempo: con los pies y con la cabeza. ■

Abogada y presidenta del Colegio de Abogados de la Corte Suprema de Pakistán, **Asma Jahangir** preside también la Comisión para los Derechos Humanos de su país y es Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la libertad de religión o de creencias. Ha sido galardonada con Premio UNESCO/Bilbao en recompensa por su labor de defensa de los derechos humanos, en particular los de las minorías religiosas, las mujeres y los niños.



Miles de personas, entre las que se contaban muchas mujeres, se manifestaron el 19 de febrero de 2011 en Túnez, en defensa del laicismo. La Asociación de Mujeres Demócratas, dirigida por Sana Ben Achur, fue una de las organizaciones que convocaron esta manifestación © A. Gabus, Túnez

Derechos proclamados, libertades confiscadas

Para comprender los obstáculos que impiden la autonomía de las mujeres en los Estados árabes, incluso en Túnez donde tienen derecho de voto desde 1957, la jurista Sana Ben Achur nos muestra algunos aspectos del derecho de la persona y de la familia en esos países. Al mismo tiempo, denuncia las falsas apariencias de un “feminismo de Estado” que dista mucho de responder a las exigencias de la igualdad entre los sexos y la indivisibilidad de los derechos.

SANA BEN ACHUR

En el mundo árabe, el debate actual sobre los derechos de la mujer se ha focalizado en el derecho de la familia. En efecto, en nombre de un islam consagrado como religión del Estado, las leyes modernas sólo reconocen a las mujeres una condición jurídica inferior a la de los hombres. Desde el Machrek hasta el Magreb se ha construido, principalmente en torno a la mujer, todo un sistema normativo subordinado a la *charía* o al *fiqh* [la ley y jurisprudencia musulmanas] que legitima de muy diversas formas todo tipo de amalgamas entre religión e

identidad política, entre poder político y aplicación de la *charía*, entre matrimonio y endogamia religiosa, etc.

En las leyes sobre la familia se anudan los vínculos entre la esfera religiosa y el orden político, de tal manera que la célula familiar está construida como una ciudadela dominada por el poder masculino. Basta con tomar el ejemplo de las normas relativas al matrimonio, que van desde la tutela matrimonial hasta la prohibición de toda unión entre una mujer musulmana y un hombre no musulmán, pasando por las relaciones entre esposos basadas en el deber de mantenimiento que confiere al hombre un papel preponderante. A todo eso

podemos añadir las normas sobre la filiación y el parentesco, basadas en la genealogía patrilineal y aplicadas a las leyes sobre la nacionalidad: las mujeres no pueden dar su nacionalidad, ni a sus esposos, ni a sus hijos.

De los veintidós países miembros de la Liga de los Estados Árabes, dieciséis se han adherido a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 1981. Sin embargo, casi todos ellos han formulado reservas sustanciales, ya sean generales o específicas, a diferentes disposiciones de la Convención. Esto explica por qué los movimientos feministas surgidos en el decenio de 1980 se movilizaron sobre la cuestión de

las políticas de los poderes públicos, protestando contra las discriminaciones institucionalizadas y las disparidades que se daban entre los derechos humanos universales y las leyes nacionales.

Rehenes los regímenes políticos

Es preciso saber que las reformas económicas, sociales y culturales fueron iniciadas por gobiernos autoritarios emanados de los movimientos de liberación nacional, que acapararon la cuestión de las relaciones familiares para servirse de ella en sus políticas nacionales. Por consiguiente, los códigos relativos al estatuto personal y la familia, pese a que se derivan del derecho musulmán clásico, se enmarcan en una política legislativa que representa hasta cierto punto una conquista de la razón legisladora moderna. Tal es el caso de la leyes egipcias de 1917, 1920 y 1929, y el de los códigos sobre el estatuto personal de Jordania (1951 y 1976), Siria (1953), Túnez (1956), Marruecos (1957-1958) e Iraq (1959). Argelia y Kuwait, adoptaron ese modelo más tarde, en 1984, y Mauritania mucho más recientemente, en 2001. En todos los casos, las reformas tuvieron por resultado una modificación del derecho y una recomposición de la normativa islámica sobre la mujer. Lo que está en juego es la *siyassa tachriya*, es decir, la elaboración de una política legislativa que arbitre entre los principios de organización identitaria y las reivindicaciones igualitarias de la sociedad civil. Aquí es donde se da, precisamente, la oscilación del derecho relativo al estatuto personal y la familia entre la tradición y el espíritu de innovación.

Por otra parte, cabe señalar que ninguna de esas políticas llegó a implantarse sin una intervención autoritaria del poder central: en Túnez mediante decretos del jefe del Estado, cuando Habib Bourguiba presidía el Consejo de Ministros; en Egipto mediante un reglamento en estado de urgencia, en tiempos del Presidente Anwar el Sadat; y en Marruecos mediante un *dhahir* [acta] del rey. En casi todas partes, la adopción de esas medidas se acompañó con la creación de uniones nacionales de mujeres, que eran de hecho organizaciones femeninas satélites del poder, muy integradas en la estructura del Estado y el aparato del partido dominante. Esas uniones servían de correa de transmisión de la política

social en diversos ámbitos: salud materna e infantil, escolarización y alfabetización, actividades de extensión y desarrollo rural, y promoción y vulgarización de los nuevos derechos otorgados por el estatuto personal y el de la familia. De hecho, esos “feminismos de Estado” acabaron tomando a las mujeres como rehenes para hacer de ellas un baluarte de la estabilidad de los regímenes políticos.

Mantenimiento del *statu quo*

Actualmente, en los países donde los movimientos islamistas y el conformismo van ganando terreno, esas medidas legislativas parecen seguir teniendo una existencia precaria, pese a que adolecen de un déficit democrático evidente. En cualquier momento pueden ser puestas en tela de juicio, como ocurrió en Egipto en 1979 con la llamada ley Jihane –nombre de la esposa de Sadat– según la cual una mujer podía obtener automáticamente el divorcio durante el año subsiguiente a un segundo matrimonio de su marido. Esa ley fue abolida en 1985, habida cuenta de que el nuevo Artículo 2 de la Constitución hizo de la ley musulmana la principal fuente legislativa del país. En Túnez, cuando el Presidente Bourguiba fue destituido en 1987, proliferaron las amenazas de un “retorno a la tradición”. Hizo falta una vez más que una intervención tutelar desde la pirámide del Estado pusiera a salvo el Código del Estatuto Personal, otorgara a sus principios el valor de una conquista nacional inamovible, reprimiera duramente al movimiento islamista después de haberlo “normalizado” y castigara también, de paso, a los demócratas.

Esto quiere decir que lo que está en juego, entre bastidores, en las políticas legislativas de la familia no es la reforma del derecho tradicional, sino el mantenimiento del *statu quo*. Poner en tela de juicio la asimetría tradicional que existe entre los derechos de los hombres y los de las mujeres representaría una amenaza para el orden establecido. Los regímenes en el poder reactualizan constantemente esa asimetría cuando conceden derechos y garantías judiciales a las mujeres, pero sin perder nunca de vista la superioridad de los hombres. Si se examina el panorama general que ofrecen los códigos de la familia en los países musulmanes, no cabe duda de que Túnez es el Estado árabe que más lejos ha llegado en la transgresión de la ley divina: divorcio por mutuo consentimiento autorizado desde 1956, derecho de voto de la mujer establecido desde 1957, aborto legalizado desde 1962, etc. Sin embargo, Túnez es también un país que, al igual de los demás Estados del mundo árabe, no ha podido superar el problema del privilegio de los hombres. De ahí que el marido siga siendo el cabeza de familia, que se haya mantenido la dote –aunque sólo sea con un dinar simbólico– como condición para la formalización del matrimonio, que siga vigente la regla de que los hombres heredan una parte del legado familiar dos veces superior a la de las mujeres, etc. Teniendo en cuenta todo esto, se puede apreciar cuán grande es el abismo que existe entre el discurso de los gobernantes sobre la reforma del estatuto personal o la mejora del derecho de la familia, por un lado, y las reivindicaciones feministas sobre la autonomía de la mujer, la igualdad de derechos y la indivisibilidad de éstos. ■

Doctora en derecho público, catedrática de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad de Túnez y miembro de la Liga Tunecina de Derechos Humanos (LTDH), **Sana Ben Achur** fue elegida en diciembre de 2008 Presidenta de la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas (ATFD), cuyos objetivos principales son la adhesión a los valores universales de los derechos humanos, de las libertades fundamentales y de la igualdad entre los sexos, así como la lucha contra todo menoscabo de los derechos económicos y sociales de la mujer.



© Sana Ben Achur

Ahora o nunca

Las luchas feministas de las pasadas décadas a menudo presentaban a los hombres como enemigos que había que combatir por todos los medios. Hoy, las italianas se movilizan junto a los hombres para mantener los logros conseguidos y formular reivindicaciones nuevas: obtener a trabajo igual un salario igual, o más flexibilidad laboral sin que ello implique una mayor precariedad.

GIUSY MUZZOPAPPA
periodista italiana

“¡No nos lo esperábamos!” Esta es la primera reacción de las organizadoras de las manifestaciones del 13 de febrero de 2011 cuando se les pregunta por su iniciativa. Organizar en pocos días una protesta a nivel nacional que fue seguida por todo el mundo debía parecer al principio una tarea de titanes. Todo surgió de un movimiento de indignación, definitivo e irrevocable, que sacudió a las mujeres de la asociación “Di Nuovo”, un grupo de mujeres muy diferentes entre sí pero comprometidas desde hace tiempo con la defensa de los derechos de la mujer. Varios cientos de miles de personas respondieron a su llamamiento. Un millón según las propias organizadoras. Las mujeres salieron a la calle con sus compañeros, padres, hijos y hermanos para expresar claramente su apoyo a la emancipación de la mujer italiana. “Cada una de nosotras contactó a sus amistades y conocidos. En poco tiempo tuvimos respuestas entusiastas de todos”, explica la joven poeta Elisa Davoglio.

El lema de la manifestación, “Si no ahora, ¿cuándo?”, una clara referencia al título de la novela del célebre escritor italiano Primo Levi (1919-1987), refleja la cruel degradación de la imagen de la mujer tanto en los medios informativos como en la política italiana. El malestar que desencadenó la protesta tiene su origen en la pérdida de los logros obtenidos tras la movilización femenina de los años sesenta y setenta por los derechos civiles y la igualdad de género, unos avances que las mujeres italianas creían haber conquistado para siempre. Ese periodo de luchas políticas forjó a toda una generación de feministas

italianas y parecía haber concluido con varias victorias decisivas: la modificación radical del derecho de familia gracias a la autorización del divorcio, en 1974, y la derogación, en 1981, de una ley del aborto particularmente restrictiva, lo que permitió a las mujeres una libre elección en materia de maternidad. El fervor de aquellos años, sin embargo, fue disminuyendo en las décadas siguientes y se fue abriendo una brecha entre esa primera generación de feministas italianas y sus hijas y nietas.

Volver a empezar juntas

Comparando aquella época con la movilización actual de las mujeres italianas, Francesca Izzo, profesora de Historia de las Doctrinas Políticas en la Universidad de Nápoles “l’Orientale”, observa cómo este movimiento ha logrado muy rápidamente “tender puentes que han facilitado la comunicación entre generaciones” gracias a un doble reconocimiento. “Por un lado –

dice Francesca– la combativa generación de los años setenta se ha dado cuenta de que sus logros corrían el riesgo de ser gravemente cuestionados si no tenía valor para retomar la palabra, sin por ello dejar de reconocer los errores del pasado. Por otro lado, las generaciones más jóvenes han entendido finalmente que los derechos y beneficios que estaban disfrutando, casi sin darse cuenta, podrían desaparecer. En este punto nos dijimos: ¡volvamos a empezar juntas!”.

Juntas y con los hombres. Elisa Davoglio es sumamente clara al respecto: “Los hombres nos han brindado una ayuda muy valiosa. La movilización nació en un ambiente de sincera colaboración en el que compartimos, de manera espontánea, los motivos de indignación”. Izzo va más allá e identifica un aspecto radicalmente nuevo en comparación con

📍 *Manifestación por el respeto de la mujer del movimiento “Si no ahora, ¿cuándo?” en la romana Piazza del Popolo, el 13 de febrero de 2011*
© Grazia Basile (Roma, Italia)



los antiguos movimientos feministas: “En particular las más jóvenes no habían comprendido, y con razón, las reivindicaciones de las luchas feministas de las décadas anteriores, que reducían, con frecuencia, a los hombres al papel de enemigos que había que combatir por todos los medios. Las jóvenes de hoy comparten con los chicos de su edad los mismos temores, frustraciones y aspiraciones, y a menudo se sienten frágiles y con un cierto sentimiento de inadaptación”. Ellas nunca se hubieran unido a un movimiento que tan sólo reconociera el derecho de las mujeres a la indignación. Así lo constata la cineasta y escritora Cristina Comencini, que ha contribuido, con su hermana Francesca, a organizar la manifestación: “Es la primera vez que los hombres se encuentran en pie de igualdad con las mujeres y que se manifiestan junto a ellas por la calle para mostrar su fuerza política y humana”.

Una lucha política

El eslogan “Italia no es un país para mujeres”, ese es el otro lema desplegado en pancartas por las calles de todo el país. Esta afirmación es un hecho corroborado por las estadísticas, implacables y frías. Según un informe de la OCDE sobre la educación en el mundo en 2010, las mujeres en Italia estudian más que los hombres (representan el 61% de los diplomados) y sin embargo encuentran mayores dificultades para acceder al mundo laboral. Esto también se refleja en el informe “Salario en Italia, 2000-2010: la década perdida” del sindicato más importante del país, la Confederación General Italiana del trabajo (CGIL). El sueldo de las mujeres es, en promedio, un 12% inferior al de sus homólogos masculinos. La tasa de inactividad femenina –es decir, el porcentaje de mujeres que no trabaja ni cursa estudios– alcanza, según el informe 2010 del Instituto Nacional de Estadística (ISTAT), un 48,9%, el nivel más elevado de la Unión Europea después de Malta. La presencia de Susanna Camusso, primera mujer Secretaria General de la CGIL, en la Piazza del Popolo de Roma, el pasado 13 de febrero, fue sumamente simbólica. Y es que el combate político iniciado por el movimiento “Si no ahora, ¿cuándo?” es una lucha por las condiciones de trabajo, por el derecho a escoger entre tener una carrera profesional y ser madre, por el derecho a una remuneración igual a la de los hombres, y por el derecho a una



flexibilidad laboral que no se transforme en una precariedad laboral permanente.

La desconsideración del papel de la mujer en la sociedad corre parejas con la imagen grotesca y deformada que transmiten de ella los principales medios de comunicación. El año pasado, un documental cinematográfico de la militante feminista Lorella Zanardo, titulado “El cuerpo de las mujeres”, causó gran sensación: ninguna de las espectadoras pudo olvidar la atmósfera dantesca que se desprendía de este montaje realizado con diversos fragmentos de algunos de los programas televisivos difundidos a diario por la televisión italiana. La reducción de las mujeres a un objeto de consumo tiene profundas repercusiones, sobre todo en las italianas más jóvenes. Precisamente, esto es lo que ha permitido a las iniciadoras de este movimiento ir más allá de lo puramente anecdótico y plantear una serie de demandas más amplias: “Hemos hecho este llamamiento para decir que este no es el país que queremos”, precisa Elisa Davoglio. “Para lograrlo –añade–, decidimos tomar la delantera y evitar cualquier instrumentalización de nuestro mensaje, difundiéndonlo por nuestras propias redes sociales en Facebook, creando un blog o promoviendo debates al margen de los medios de comunicación tradicionales. Pedimos a todos que dejasen en su casa los símbolos políticos o de pertenencia a cualquier grupo, y optamos por difundir nosotras mismas, con palabras claras y

Una oradora en la manifestación del movimiento “Si no ahora, ¿cuándo?” en la romana Piazza del Popolo, el 13 de febrero de 2011 © Grazia Basile (Roma, Italia)

sencillas, un llamamiento, acompañado de un vademécum para evitar que los medios de información tradicionales se apropiaran, de una manera u otra, de nuestra movilización”

¿Cuáles serán las próximas etapas y problemas que el movimiento va a afrontar en el futuro? Este interrogante no se ha despejado todavía. “Objetivos importantes no faltan –dice Izzo–, pero de lo que se trata es de saber cómo queremos lograrlos. La democracia, en el fondo, es eso: una tensión constante entre objetivos y medios. La cuestión de los derechos de las mujeres es un elemento esencial de la profunda crisis de representatividad de la democracia. La tarea que tenemos por delante es titánica: reorganizar la democracia, un objetivo que exige gran determinación y paciencia”. Lo que debe hacerse, ante todo, es crear estructuras, actualmente insuficientes, para que las mujeres puedan realizarse tanto en el plano profesional como el personal. Las mujeres del movimiento “Si no ahora, ¿cuándo?” quieren volver a hacer suyo el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, una fecha que en Italia ha quedado vaciada de sentido. “No se trata de celebrar un solo día al año el hecho de ser mujer, de recibir flores o de ir a comer a un restaurante. El 8 de marzo nos llama a la lucha por los derechos, el trabajo y la emancipación”, concluye Elisa Davoglio. ■

El silencio es cómplice

Ser mujer y ejercer el periodismo de investigación tiene ventajas e inconvenientes, dice la chilena Mónica González Mújica, ganadora del Premio UNESCO/Guillermo Cano de Libertad de Expresión 2010. Esta valerosa periodista, torturada en tiempos de la dictadura del general Pinochet, nunca renunció a su libertad de palabra. Para ella, más allá de las barreras de género, lo importante es denunciar las injusticias y no callarlas.

Entrevista de MÓNICA GONZÁLEZ MÚJICA con Carolina Jerez y Lucía Iglesias(UNESCO)

¿Hay una manera femenina de hacer periodismo? ¿Qué ventajas y obstáculos le ha supuesto ser mujer durante su carrera?

Me gustaría mencionar primero las ventajas de ser mujer, que las hay. Hay una sensibilidad especial que tenemos las mujeres y que creo que en el periodismo de investigación sirve mucho. Tiene que ver con una percepción de quién dice la verdad y quién miente, de quién se esconde debajo de un caparazón, una máscara o un disfraz. Me da la sensación también de que las mujeres, cuando nos comprometemos a hacer alguna tarea no cejamos, no damos tregua hasta que la terminamos. Somos muy testarudas. Y digo esto sin ser feminista.

Los obstáculos, por supuesto, también existen. En su momento, los torturadores, los victimarios quisieron vejarnos sexualmente para anular nuestra fuerza. Descubrí durante la dictadura que la violación tiene como fin destruir tu fuerza. No puede ser que alguien obtenga placer al violar a una mujer, el placer es humillar a una mujer y despojarla de su identidad. Pero en mi caso, ello me dio más fuerza.

¿Qué momentos considera importantes en su vida profesional?

Lo más importante para mí es haber sabido pasar de la dictadura a la democracia sin renunciar a hacer periodismo. No renunciar ni en la cárcel, ni cuando me torturaron, ni cuando mataron a mis amigos, ni cuando tuve que separarme de mis hijas, ni cuando me empapé en el dolor de tantos y tantos chilenos. En democracia, sentir que había tanto que construir. Mi mérito es haber seguido haciendo periodismo, haberme reinventado una y otra vez cuando he estado cesante. Lo he hecho

con ayuda de muchos, no soy una *superwoman*. Agradezco haber encontrado personas que me arroparon y alentaron a seguir cuando más miedo he tenido. Además, en esta profesión estás a prueba todos los días. Yo quiero morirme así.

¿En qué estado se encuentra a su juicio el periodismo de investigación?

Sin duda, es el género que está más en peligro en todo el mundo. La crisis económica de 2008 hizo que la investigación fuese lo primero que se rebajó, despidiendo a los periodistas más caros, que son los que investigan. Además, como es un tipo de periodismo que generalmente provoca problemas y conflictos a los medios, la crisis está siendo una maravillosa excusa para deshacerse de una unidad que es la que mejor puede profundizar en los temas de verdad candentes y determinantes en la vida de los ciudadanos.

📍 La plaza de Italia de Santiago de Chile el 10 de diciembre de 2006, fecha del fallecimiento del general Pinochet. © Eduardo Aguayo, Santiago



Tengo que decir también que el periodismo de investigación en América Latina no tiene nada que envidiarle al periodismo anglosajón. Y no de ahora: lo hicimos bajo dictaduras. En Chile, por ejemplo, los crímenes del régimen de Pinochet se conocieron bajo la dictadura, con un riesgo impresionante para los periodistas. Pero no hay otra posibilidad: o eres un periodista que denuncia las irregularidades y los horrores, o simplemente eres cómplice. Y la verdad es que el periodismo de investigación siempre se hace con una gran cuota de sacrificio y dinero personal, porque objetivamente no hay ningún medio dispuesto a pagar meses y meses a un periodista para que esté investigando a fondo un hecho y poder sacarlo a la luz.

Actualmente, creo que en América Latina el desafío son los cárteles del crimen organizado, que comercializan la droga y están carcomiendo nuestra sociedad. El objetivo final de esos cárteles es quitarnos espacios de placer, de felicidad, de vida. Por eso es tan importante atacarlos y por eso es tan importante que a los periodistas se les garantice la posibilidad de investigar e informar, algo que hoy día está conculcado en la mayoría de los países de la región.

¿Cómo ve el panorama mediático de América Latina?

Hay dos problemas que conducen a una amenaza creciente y acelerada sobre el derecho de la sociedad a informarse. El primero es la impresionante concentración de la propiedad de los medios. Hay grupos económicos que se apropian de varios medios, concentrando televisión, radio y prensa escrita, y que a su vez tienen intereses en otras áreas de la producción: agricultura, minería, servicios, inmobiliaria... de manera que éstos no pueden informar objetivamente de las empresas en las que su propietario tiene inversiones. Eso es gravísimo y los periodistas están perdiendo autonomía, dignidad, prestancia... convirtiéndose en simples testaferreros.

La segunda amenaza proviene de gobiernos autoritarios que, aunque hayan llegado al poder de manera democrática, convierten a los periodistas en sus enemigos, amenazándolos constantemente. Desgraciadamente ahí no hay tampoco una oposición decente, que defienda como corresponde la



Manifestación de periodistas en México contra los atentados y secuestros de que son víctimas © Raúl Urbina (México)

libertad de información. Porque la libertad de información no significa ser oficialista o de oposición, significa hacer periodismo de calidad. Es inadmisibles, también, que los cárteles del crimen organizado identifiquen a los periodistas como sus enemigos y que gobiernos llegados al poder como consecuencia de una elección democrática comiencen, a poco andar, a adquirir prácticas autoritarias y conviertan a los periodistas en sus enemigos. Objetivamente el

panorama es desalentador y muestra una precariedad del periodismo que afecta fundamentalmente a la sociedad, porque es la democracia la que se altera y se debilita. Un ciudadano mal informado es presa de todo tipo de caciques. Nosotros, que hemos vivido dictaduras, que nos costó tantas vidas recuperar la libertad, creemos que no es posible que se debilite la democracia para dejarla nuevamente al servicio de otros poderes autoritarios. ■

Mónica González Mújica galardonada con el Premio UNESCO/Guillermo Cano de Libertad de Prensa 2010, es una de las periodistas de investigación chilenas más tenaces y comprometidas. Exiliada en Francia tras el golpe militar de 1973, regresó a su país en 1978, aunque hasta 1983 no pudo retomar su profesión. Desde mayo de 2007 dirige el Centro de Información e Investigación Periodística (CIPER), una institución independiente y sin fines de lucro que desarrolla reportajes de investigación.

Es autora de los libros *Bomba en una calle de Palermo* (1986), con Edwin Harrington; *Los secretos del Comando Conjunto* (1989), con Héctor Contreras; *Chile entre el Sí y el No* (1988), con Florencia Varas; y *La Conjura. Los mil y un días del golpe* (2000).



Mónica González Mújica durante su intervención en un coloquio internacional sobre la libertad de expresión, celebrado en la UNESCO el 26 de enero de 2011 © UNESCO/Danica Bijeljic

Sima y Storey, dos periodistas de Radio Sahar, se preparan por la mañana temprano para comenzar su programa radiofónico en Herat, ciudad situada al noroeste del Afganistán.

© www.valentinamonti.com

Con paciencia, andaremos el camino

Afganistán cuenta actualmente con 300 mujeres periodistas para una población total de 25 millones de habitantes. Después del sombrío periodo por que el atravesó el país en el decenio de 1990, el nuevo milenio ha abierto las puertas a una libertad de expresión que empieza a consolidarse. Quedan todavía por superar la inseguridad, el peso de la tradición y otros obstáculos importantes. Sin embargo, según dice Humaira Habib, las periodistas afganas están firmemente resueltas a recorrer el camino que todavía tienen por delante, por muy largo que éste sea.

HUMAIRA HABIB

“Quiero guardar todas las invitaciones para conferencias de prensa que he recibido para enseñárselas algún día a mis hijas y mis nietas. Creo que estarán orgullosas de mí”, me dijo un día Zakia Zaki, periodista y directora de la emisora de radio *La Voz de la Paz*, ubicada en el Afganistán central, en la provincia de Parwan. Estábamos asistiendo juntas a una conferencia de prensa en la capital, Kabul. La encontré algo nerviosa. Al cabo de pocos días empezó a recibir anónimos con amenazas, y dos semanas después unos hombres armados la mataron en su propia casa. Esto ocurrió en junio de 2007.

Después de tres decenios de guerras y destrucciones, Afganistán ha entrado en una fase de transición. Azotado por la pobreza y las migraciones forzadas y objeto de toda una serie de maniobras políticas, tanto a nivel nacional como internacional, este país es actualmente testigo de un florecimiento de la prensa sin precedentes, en una sociedad semidemocrática donde la libertad de expresión ha empezado a desarrollarse. Sin tradición histórica alguna, los medios de información han surgido casi de repente, siguiendo el surco abierto por la propaganda política y comercial. Según Adela Kabiri, periodista y profesora de

periodismo en la Universidad de Herat, las mujeres no tenían cabida en el mundo de la prensa en Afganistán. La asignatura de periodismo nació en este país al mismo tiempo que la Constitución y durante mucho tiempo el predominio masculino en la profesión fue prácticamente exclusivo. En el mismo momento en que las mujeres empezaban a desempeñar un papel en los medios de información – sobre todo en la región central del Afganistán– la dominación de los talibanes se extendió, y esto explica por qué las mujeres no han adquirido todavía mucha experiencia en este ámbito profesional.

En el decenio de 1980 un puñado de mujeres, como Zakia Kohzad, demostraron lo que podían aportar al periodismo, pero en el decenio siguiente bajo el régimen dictatorial de los talibanes, prácticamente todas desertaron la profesión. Solamente unas pocas consiguieron seguir en la brecha, por ejemplo Belqais Maqiz y Fatana Ishaq Gailani, que publicaron en Peshawar (Pakistán) las revistas *Zan-e Afghan* (La Mujer Afgana) y *Rozaneh* (La esperanza).

El desarrollo rápido y generalizado de los medios de información, así como el apoyo prestado a la libertad de expresión, son algunos de los logros principales de la era posterior a los talibanes, que dio comienzo en 2001. Afganistán puede

enorgullecerse hoy de contar con diez emisoras de radio y canales de televisión, varios centenares de revistas y periódicos, y numerosas agencias de prensa e imprentas.

Las mujeres han desempeñado un papel activo en los medios de información y la vida social en los últimos diez años, alcanzando en estos ámbitos un nivel de participación sin precedentes en toda la historia del país. En Afganistán hay actualmente más de trescientas mujeres que se dedican al periodismo o dirigen publicaciones. Diez emisoras de radio han sido fundadas por mujeres y en algunas provincias del país –especialmente en las de Herat y Bamiyán– hay centros y

📍 En el tribunal de Herat, una mujer que ha pedido el divorcio contesta a las preguntas de Farawia, reportera de radio Sahar. © www.valentinamonti.com





En una aldea cercana a la ciudad de Herat, una mujer trabaja escuchando la radio.

© www.valentinamonti.com

fundaciones para las profesionales del periodismo.

A pesar de las numerosas limitaciones que siguen existiendo en el plano social y político, muchas mujeres siguen ejerciendo el periodismo. No obstante, la afamada escritora y poetisa Najida Ayubi, directora del grupo de prensa *Kilid*, estima que las periodistas afganas no tienen por qué estar satisfechas ya que, con respecto a la población femenina del país, la proporción de las que desempeñan un papel en los medios de información es muy limitada.

Según Najida Ayubi, las mujeres afganas tropiezan con muchas dificultades en los medios periodísticos y deben actuar con dinamismo para estar más presentes en este ámbito. También opina que los centros de formación y enseñanza del periodismo tienen que ofrecer a la mujer más posibilidades de acceso a la profesión. La reducida proporción de mujeres en los medios de información obedece a la escasez de oportunidades ofrecidas a la mujer afgana para alfabetizarse y estudiar durante los treinta años de guerra que han azotado al país. Ante esta situación, los medios de información deben practicar hoy una discriminación positiva en favor de las mujeres. Najida Ayubi estima que las afganas tienen menos posibilidades de obtener un trabajo en la prensa que sus compatriotas de sexo masculino, así como menos probabilidades de ejercer funciones de responsabilidad en el mundo de los medios informativos, ampliamente dominado por los hombres. En resumidas cuentas, es necesario atraer la atención de los representantes y profesionales de la prensa afgana sobre la cuestión de la igualdad entre los sexos.

Al igual de lo que ocurre en los demás sectores profesionales, el ejercicio del periodismo representa un auténtico problema para las mujeres afganas. Las periodistas tienen que hacer frente a los

prejuicios de la sociedad tradicional de su país, las discriminaciones sociales y las presiones familiares. Como el oficio de periodista absorbe mucho tiempo y energía, se considera que no permite a la mujer cumplir con la función que le corresponde en el seno de la familia.

Según Farida Nekzad, galardonada en 2007 con el premio a la libertad de expresión otorgado por la Asociación Canadiense de Periodistas, muchas graduadas afganas renuncian a hacer carrera en el periodismo debido a las presiones familiares y prefieren ejercer la docencia. Además, en Afganistán las periodistas se ven perjudicadas por la falta de relaciones sociales –imprescindibles en la profesión, pero mal vistas por la sociedad en el caso de las mujeres– y por la idea arraigada de que lo que haga una mujer será siempre menos importante que lo que pueda hacer un hombre.

Farida estima que, de todos modos, la inseguridad es el mayor problema con el que tropiezan las periodistas afganas. En efecto, en el último decenio son numerosas las que han perdido la vida por el mero hecho de ejercer su oficio. Además de Zakia Zaki, también fueron asesinadas Shaima Rezai y Shakiba Sanga Amaj. Otras, como Najia Khodayar y la propia Farida Nekzad, se han visto forzadas a renunciar al periodismo después de haber sido objeto de graves intimidaciones.

Manizha Naderi, dirigente de una ONG dedicada a la defensa y promoción de los derechos de la mujer afgana, opina que esos crímenes e intimidaciones son una consecuencia de la violencia armada que reina en el país. Está convencida de que las mujeres en general, y las periodistas en particular, son víctimas de ataques por el potencial que tienen para ocupar la posición que les corresponde en la sociedad. Los autores de esas violencias, según Naderi, lo que tratan es de reducir esa posición a su mínima expresión.

Fawzia Fakhri, fundadora del Centro para Mujeres Periodistas de Herat, considera esencial incrementar la participación de las profesionales de la prensa en las conferencias internacionales, así como valorizar su trabajo en el plano nacional. Con respecto al futuro de las mujeres en el periodismo, estima primordial que sean más numerosas en abrazar esta carrera, lo que supone ofrecerles mejores condiciones y facilitarles el acceso a las diferentes profesiones periodísticas.

Afganistán es un país en el que se está produciendo el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna: todos los sectores están experimentando un crecimiento súbito sin precedentes y todo se importa del extranjero. En este contexto, las periodistas afganas consideran que es necesario ser pacientes para construir un futuro mejor y que, con el correr del tiempo, los problemas de seguridad acabarán por resolverse.

Asimismo, hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que les ayude a solucionar todos esos problemas y a superar los obstáculos con que tropiezan en su profesión. Están convencidas de que el apoyo internacional será esencial para el futuro de su actividad profesional, ya que permitirá acabar con las amenazas que pesan sobre ellas e impedir que otras periodistas corran la triste suerte de Zakia Zaki. ■



© www.valentinamonti.com

Humaira Habib, es periodista y directora de *Radio Sahar*, una emisora comunitaria para mujeres de la ciudad de Herat, situada al oeste del Afganistán.

Las fotos que ilustran este artículo son imágenes del documental cinematográfico de Valentina Monti titulado "Girls on the Air" [Muchachas en el aire].

Una lenta conquista del mercado de trabajo

La reivindicación de un trabajo decente es un tema central de la celebración del Día Internacional de la Mujer en 2011. En este artículo del *Correo de la UNESCO* se presenta el caso de Argelia, un país en el que el trabajo femenino ha aumentado rápidamente desde el decenio de 1990. Hoy en día, las argelinas llegan al mercado laboral provistas de títulos académicos, pero casi todas ellas se ven afectadas por la precariedad laboral y el “techo de cristal”.

FERIEL LALAMI

“Me llamo Hassiba. Tengo 38 años. Estoy casada y tengo tres hijos. Soy técnica en una empresa privada. Para ir al trabajo tengo que tomar dos autobuses y salir de casa por lo menos una hora y media antes de que abran las oficinas, si quiero llegar puntual. No es cuestión de que la despidan a una. Es tan difícil encontrar trabajo ahora. En casa no podemos prescindir de mi salario, porque con el de mi marido no bastaría. A mi madre le cuesta aceptar que yo trabaje, porque en su época las mujeres sólo trabajaban en casa”.

El testimonio de esta mujer argelina del municipio de Ain Naaja, vecino de Argel, la capital, lo recogí en noviembre de 2010 con motivo de una encuesta sobre la evolución de la configuración de la familia. Sus palabras muestran que, a pesar de los obstáculos, las mujeres de Argelia se insertan duraderamente en el mercado de trabajo. Esta tendencia se está afirmando de forma lenta, pero segura, en los últimos treinta años, aunque sus resultados todavía distan de ser considerables. En efecto, las mujeres solamente representan el 15% del total de la población activa argelina. Ese

porcentaje, que no ha registrado variación alguna entre 2007 y 2010, sitúa en Argelia a bastante distancia de los dos países vecinos, Marruecos y Túnez, donde la proporción de mujeres activas se cifra en un 28% y un 25%, respectivamente.

Sin embargo, el índice de mujeres que trabajan aumentó en un 10% entre el decenio de 1980 y los primeros años del presente siglo. ¿Por qué? Este fenómeno se debió sobre todo a ese triste periodo de la historia del país que algunos han llamado “la tragedia argelina de los años noventa” y otros “la segunda guerra de Argelia”. Además, la supresión de la tasación de los precios por parte del Estado, los recortes en el gasto público y el subsiguiente aumento del paro sumieron a las familias en la pobreza. Las mujeres se pusieron a buscar trabajo, sin que las familias se atrevieran a impedirselo invocando la tradición. Había que comer...

A esto se añade otro elemento específicamente argelino: las mujeres que trabajan tienen más cualificación profesional que los hombres. En 2003, más del 50% de las mujeres que formaban parte de la población activa eran, por lo menos, graduadas de la enseñanza secundaria, mientras que esa proporción sólo alcanzaba un 25% entre los hombres.

Esto obedece a la política voluntarista de democratización de la enseñanza aplicada por el Estado desde el final de la era colonial, que se ha traducido en una progresión rápida de la tasa de escolarización femenina: en 2010, las niñas y las adolescentes representaban el 57% del alumnado del país.

Otro dato importante: hasta finales del decenio de 1990, la mayoría de la población activa femenina estaba compuesta por jóvenes solteras de 19 y 24 años. En la mayoría de los casos, el matrimonio o el nacimiento de un hijo ponían término a su vida laboral. En cambio, hoy en día el número de mujeres casadas ha aumentado considerablemente en la población activa. Su porcentaje se cifra en un 18%, lo que las hace ser casi tan numerosas como las solteras, cuya proporción asciende a un 20%.

Sin embargo, las estadísticas por edad y situación familiar no lo dicen todo. Tenemos también la gama de profesiones ejercidas por las mujeres. Aunque sus sectores laborales preferidos son la enseñanza, la salud y la administración pública, actualmente están abrazando otras profesiones como el periodismo. Hoy en día, el 60% de los profesionales de los medios de información son mujeres.

“Techo de cristal” y trabajo precario

El ejercicio de todas esas profesiones ha permitido a las mujeres ganar notoriedad en la vida pública. Sin embargo, no se debe ignorar que en la evolución de su carrera profesional –incluso en las actividades “feminizadas”– las mujeres acaban tropezando con el “techo de cristal”: los puestos de máxima responsabilidad están reservados a los hombres. Por ejemplo, en la enseñanza representan el 50% del personal docente, pero solamente un 9,15% de los directores de escuelas secundarias y un 5,6% de los inspectores de educación básica son mujeres.

Por otra parte, la plaga del desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres: según la Oficina Nacional de Estadística (ONS), en 2010 el 19,1% de las mujeres activas estaba sin empleo, mientras que ese porcentaje entre los hombres se cifraba en un 8,1%. Mucho peor todavía es el hecho de que, entre las personas con más cualificación profesional, el porcentaje de mujeres desempleadas es tres veces mayor que el de los hombres: 33,6% y 11,1%,

respectivamente. Ante la saturación del mercado del empleo, las mujeres suelen optar por crear su propia empresa en el comercio, los servicios o la artesanía. Según el Centro Nacional del Registro de Comercio, entre 2006 y 2007 el número de mujeres dedicadas a actividades comerciales aumentó en un 4%. Aunque la mayoría de las empresas creadas por mujeres son microempresas, la proporción de mujeres en la categoría de los empleadores ha aumentado, pasando del 3% al 6%. Un fenómeno nuevo es el número cada vez mayor de mujeres que ejercen las profesiones de agente inmobiliario, jefe de explotación agrícola o agente turístico.

El aumento regular del número de mujeres que desean ejercer una actividad remunerada ha traído consigo la creación de empleos informales, por ejemplo para guardar niños o cocinar a domicilio. Esos empleos informales, ejercidos casi exclusivamente por mujeres, existen también en el comercio al por menor y en el sector empresarial privado. Todos ellos son precarios y mal pagados, y además no proporcionan ninguna protección social.

El acceso de la mujer argelina al trabajo le permite adquirir sin duda una mayor autonomía y, al mismo tiempo, modifica la configuración de las familias. El modelo del "hombre proveedor de ingresos" está declinando lentamente. No obstante, si en tiempos pasados las mujeres tenían que luchar contra la cultura patriarcal para poder ejercer una actividad remunerada, hoy en día tropiezan con otro obstáculo igualmente difícil de superar: la extrema escasez de empleos. ■



Política argelina, **Ferial Lalami** desempeña actualmente la función de profesora adjunta en la Universidad de Poitiers (Francia).

Un bien público mundial: la igualdad entre los sexos

SANIYE GÜLSER CORAT y ESTELLE RAIMONDO

Al igual que los demás bienes públicos mundiales, la igualdad entre los sexos ofrece ventajas colectivas a largo plazo que entran en contradicción con los intereses a corto plazo. ONU Mujeres, la nueva entidad de las Naciones Unidas dedicada a promover la causa de la igualdad entre los sexos y la emancipación de la mujer, está llamada, entre otras cosas, a realizar una labor encaminada a superar los principales obstáculos que impiden invertir adecuadamente en las niñas y las mujeres.

En un contexto de desaceleración de la economía mundial, a la que se unen las crisis de los productos alimentarios, de la energía y del medio ambiente, está cobrando auge la reflexión sobre los bienes públicos y la búsqueda de respuestas mundiales a los problemas del planeta. Sin embargo, la igualdad entre los sexos brilla por su ausencia en la lista de los bienes públicos mundiales (BPM)¹, pese a que es imposible conseguir un crecimiento económico adecuado, una gobernanza responsable y la paz en el mundo, si las mujeres –que son la mitad de la población mundial– siguen estando excluidas de los procesos de definición de las prioridades mundiales y de la correspondiente adopción de decisiones.

Invertir en las niñas y las mujeres es más importante aún en un periodo de restricciones presupuestarias como el actual, en el que sólo las inversiones que generan un alto índice de beneficios y tienen un efecto multiplicador se toman en cuenta en el programa de los países donantes de ayuda. Ha llegado la hora de que cambie el enfoque de la financiación

del desarrollo y de la ayuda internacional a los países pobres. Las consideraciones de tipo altruista y geopolítico deben ser reemplazadas por el criterio de la utilidad común. En vez de considerar a las niñas y las mujeres como meras víctimas de una marginación, se las debe contemplar como protagonistas e impulsoras esenciales del cambio, que pueden aportar mucho a la productividad de la economía a nivel nacional, regional y mundial.

Está comprobado que las mujeres dedican, por término medio, el 90 % de sus ingresos al gasto familiar en alimentación, salud y educación, mientras que esa proporción sólo asciende a un 40% en el caso del gasto efectuado por los hombres. Algunos datos y elementos de información recientes muestran que el aumento del número de mujeres en los puestos de dirección de las empresas tienen repercusiones favorables en los resultados de éstas y en el grado de confianza de sus accionistas, y también indican que el mero hecho de que una empresa tenga mano de obra femenina repercute positivamente en la productividad a nivel macroeconómico.

Lograr la igualdad entre los sexos en el ámbito de la política –y, por lo tanto, hacer que las mujeres participen con los hombres en las estructuras y procesos de

1. Se pueden definir los bienes públicos mundiales como aquellos elementos importantes para la comunidad internacional cuya gestión satisfactoria sólo es posible con una acción colectiva a nivel internacional. Por ejemplo: la protección del medio ambiente o el respeto de los derechos humanos.

decisión— genera efectos impulsores muy potentes. Un ejemplo de esto nos lo da el caso de la India: con la instauración de cuotas de representación femenina en los órganos de gobierno locales (panchayats) se ha podido comprobar que las mujeres son más eficaces que los hombres en la administración de servicios públicos como el abastecimiento de agua.

Rwanda nos ofrece también un buen ejemplo. La reforma constitucional ha impuesto una cuota de un 30%, como mínimo, de representación femenina en el parlamento. Las parlamentarias han conseguido que la salud y la educación sean las dos prioridades esenciales del programa legislativo nacional. El rápido incremento de la tasa de crecimiento económico del país también está estrechamente vinculado a una participación importante de la mano de obra femenina (80 %) y al talento de las empresarias que dirigen en este país el 42 % de las empresas del sector formal de la economía y el 58% de las del sector informal.

Rwanda ha sido también, junto con Liberia y Guatemala, uno de los pocos países del mundo donde las mujeres participaron a partes iguales con los hombres en el proceso oficial de consolidación de la paz y donde las negociaciones entabladas a este respecto fueron más constructivas que en otros países.

Determinar que la igualdad entre los sexos es un bien público mundial es aún más importante si se tiene en cuenta la necesidad de alcanzar las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es evidente que la igualdad entre los sexos es una condición indispensable para conseguir la mejora de la salud materna, la reducción de la mortalidad infantil, la paridad entre niños y niñas en la escolarización y la reducción del hambre y la pobreza en general, habida cuenta de que la mayoría de los pobres del mundo son mujeres. En lo que respecta a la preservación del medio ambiente, cabe preguntarse cómo se podrá lograr sin las mujeres, a las que se debe sobre todo la salvaguarda de la biodiversidad. Por último, también podemos preguntarnos cómo se podrá conseguir la creación de una alianza mundial para el desarrollo, si apenas se escucha a las mujeres a la hora de concebir las políticas y de adoptar las decisiones correspondientes para aplicarlas.

¿Qué se puede hacer para que la igualdad entre los sexos no corra la misma suerte que otros bienes públicos mundiales a causa de un déficit de inversión? Es preciso modificar los incentivos para la acción, a fin de superar estos tres obstáculos importantes: la falta de coordinación entre los distintos agentes; el llamado “problema del pasajero clandestino”, esto es, la actitud de dejar que otros conquisten un bien del que uno mismo va a beneficiarse; y la estrecha visión política a corto plazo vinculada al problema de las opciones en materia de políticas públicas, habida cuenta de que la igualdad entre los sexos no es una prioridad en las plataformas electorales.

En todos esos ámbitos, no cabe duda de que el sistema de las Naciones Unidas ofrece una ventaja comparativa real. En efecto, puede superar el obstáculo de la falta de coordinación porque ofrece a los Estados Miembros una plataforma para reunirse y abordar los problemas mundiales. También puede superar el “problema del pasajero clandestino”, pidiendo cuentas a las instituciones internacionales y los

gobiernos nacionales del cumplimiento de sus compromisos, en particular los contraídos con respecto a la aplicación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer o de la Declaración y el Programa de Acción de Beijing.² Por último, también está en condiciones para superar la estrechez de la visión de corto plazo, presionando a los Estados para que cumplan con sus obligaciones en los plazos previstos.

La nueva Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) está destinada a desempeñar un papel esencial, si cuenta con una visión y dirección estratégicas adecuadas, establece un programa y plan de acción respaldados por las principales partes interesadas y dispone de los recursos financieros y humanos necesarios para cumplir con su cometido. ■

2. La Declaración y el Programa de Acción de Beijing fueron adoptados en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz, celebrada en septiembre de 1995 en la capital china.

Graduada por la Universidad del Bósforo (Estambul, Turquía) y doctora en ciencias políticas por la Universidad de Carleton (Canadá), donde también ejerció la docencia, **Saniye Gülser Corat** (a la izquierda de la foto) dirige actualmente la División de Igualdad entre Hombres y Mujeres de la UNESCO.

Titular de un máster de economía del desarrollo de la Universidad de Columbia (Estados Unidos) y de un máster de relaciones internacionales del Instituto de Ciencias Políticas de París (Francia), **Estelle Raimondo** es especialista auxiliar del Servicio de Supervisión Interna de la UNESCO.



La mujer es el futuro de Davos

El Foro Económico Mundial congregó el pasado mes de enero en Davos (Suiza) a unos 35 jefes de Estado y de gobierno, así como a 2.500 personalidades que ocupan altos puestos de responsabilidad. Las mujeres sólo representaron un 16% de los asistentes. Sin embargo, desde 2001 la participación femenina se ha multiplicado por dos y según uno de los fundadores del Foro, Ben Verwaayen, el futuro de este evento depende de las mujeres.

KATRIN BENNHOLD, periodista alemana del *International Herald Tribune*

El hombre de Davos es un espécimen singular. Poderoso, mundano, e inmensamente rico la mayoría de las veces. Conoce los precios de los mercados bursátiles infinitamente mejor que los de los supermercados, y posee todos los accesorios dignos de su rango: una gran casa en la Costa Azul, un avión privado a disposición permanente y su proyecto filantrópico favorito.

La mujer de Davos también es cosmopolita, rica e influyente, pero es un espécimen raro porque no abunda.

Las que vienen a este rincón de los Alpes Suizos para asistir a este evento anual de lo más encumbrado de la elite mundial, se encuentran aquí en una situación un tanto especial: pertenecen a esa elite, desde luego, pero parecen unas primerizas en situación minoritaria.

Las mujeres sólo representan el 16 % de los participantes en el Foro Económico Mundial. Además, como la mitad de las señoras bien arropadas en abrigos de pieles que se abren paso en medio de la nieve han venido aquí en calidad de esposas, se puede confundir fácilmente a las auténticas participantes en el Foro con esas meras acompañantes. “En Davos, en los

cócteles, a una siempre la toman por la esposa de fulano o zutano, y no por una dirigente de empresa”, se queja Françoise Gri, Presidenta de Manpower France, que desde hace siete años figura entre las 50 mujeres más importantes del mundo en la lista publicada por la revista *Fortune*. Este año es la segunda vez que viene a Davos. “A lo que más se parece este Foro es a un club para hombres blancos distinguidos –añade Françoise Gri– y he de decir que, como mujer, no tengo la impresión de formar parte totalmente del mismo”.

Por su parte, la Ministra de Economía y Hacienda de Francia, Christine Lagarde, que viene a Davos desde hace más de diez años, dice que “la química de la dominación masculina” le hace perder confianza en sí misma. “Por muy competente que seas y por mucho que conozcas tu temario, siempre te se sientes inhibida aquí de un cierto modo”.

Las mujeres ricas no viven en un mundo aislado

Se suele tener tendencia a ver a los ricos y poderosos del mundo como una entidad global aislada del mundo, que no conoce diferencias entre los sexos y que vive en una especie de burbuja de oro con privilegios sin límites y a muchos años luz de distancia de la vida diaria de las clases medias de sus países respectivos, una distancia que, por cierto, la crisis económica actual ha aumentado más todavía.

Ahora bien, a diferencia de sus homólogos masculinos, las mujeres de esta elite mundial mantienen vínculos sólidos con las que son menos pudientes. A este respecto, Dominique Reiniche, que dirige Coca-Cola Europa, dice que “la causa de la igualdad entre los sexos es una preocupación que trasciende todas las clases sociales [...] y las mujeres de todos los estratos de la sociedad comparten esa causa”.

Esto puede explicar por qué la filantropía femenina, que está en pleno auge, se orienta sobre todo a mejorar la suerte de las mujeres menos afortunadas, según dice la Vicepresidenta de *Women's Funding Network*, Jacki Zehner, la primera agente de bolsa independiente que se ha convertido en socia de Goldman Sachs. Algunas artistas como la norteamericana Angelina Jolie o la británica Annie Lennox, que vienen a Davos por primera vez, se dedican a promover los derechos de la mujer colaborando con las Naciones Unidas y otras organizaciones.

Hay otros motivos por los que las mujeres corren probablemente menos riesgos de aislarse en una burbuja dorada.

Una madre, por rica y próspera que sea, suele asumir en general las responsabilidades que le incumben con respecto a sus hijos, a costa de ver su carrera profesional frenada o de ver alterado el equilibrio entre el trabajo y la vida de familia. Conserva el contacto con

Este artículo se publicó por primera vez en inglés, el 26 de enero de 2011, en el suplemento “The Female Factor” del periódico *International Herald Tribune* con el título “Women Make Their Mark at Davos, Though Still a Distinct Minority” (“Las mujeres causan impresión en Davos, pero siguen siendo manifiestamente minoritarias”).



Una participante en el Foro Económico Mundial celebrado en enero de 2011 en Davos (Suiza).

© Foro Económico Mundial/swiss-image.ch/Michael Wuertenberg

la sociedad por intermedio de otras mujeres: las nodrizas y niñeras –que pertenecen a medios sociales mucho menos favorecidos, o a veces son incluso inmigrantes–, las profesoras de sus hijos y las madres de los amigos de éstos.

Las mujeres participan mucho más que los hombres en toda una serie de actividades prácticas como las compras o las fiestas de cumpleaños de sus hijos. “Para estar en contacto con el mundo, no hay nada mejor que los adolescentes”, dice Dominique Reiniche que ha criado tres hijos.

Por otra parte, la elite femenina suelen ser menos engréida que la masculina y se envanece menos de su posición social. A este respecto, la ministra francesa Christine Lagarde, madre de dos hijos, dice que “las mujeres, por toda una serie de razones de índole histórica, cultural y económica, tienen más tendencia a no aislarse del mundo real”. Y añade: “No conozco a muchos de mis homólogos masculinos que vayan a hacer la compra al supermercado, pero yo sí que voy”. También van a hacer sus compras, según nos dice ella misma, otras mujeres tan conocidas como la canciller alemana Angela Merkel, la mujer de negocios saudita Lubna Olayan y la presidenta del importante grupo nuclear francés Areva, Anne Lauvergeon.

Vivir desligados de la realidad, esa es una de las principales acusaciones formuladas contra las elites y las instituciones tan selectas como el Foro Económico Mundial.

La indispensable paridad entre hombres y mujeres

Si Davos quiere seguir desempeñando en los próximos decenios el papel que juega hoy, tendrá que dar mayor cabida a las mujeres no sólo en las listas de participantes, sino también en las de oradores, recalca Zainab Salbi, fundadora de la organización humanitaria *Women for Women International* y miembro del grupo “Jóvenes Líderes” del Foro Económico Mundial.

“Conozco a muchas mujeres que dicen que no irán nunca más Davos”, dijo Salbi antes de que comenzara la reunión del presente año. “El Foro fue un gran evento del siglo XX, ahora va tener que demostrar que está a la altura del siglo XXI”

Ben Verwaayen, presidente de la empresa Alcatel-Lucent y miembro fundador del Foro está de acuerdo con este punto de vista. En su opinión, “la futura supervivencia de nuestra organización depende de que se establezca una igualdad entre los hombres y las mujeres”.

La urgencia de un cambio de ese tipo se ha hecho más aguda en los

últimos años, sobre todo después de que una empresaria francesa, harta de no ser invitada a Davos, según se dice, ha organizado un “Foro de Mujeres” en Deauville (Francia).

La proporción de mujeres participantes en el Foro de Davos se ha duplicado desde 2001. Las sesiones para ellas, que antes sólo se programaban a la hora del desayuno en locales distintos del Centro de Conferencias, se organizan ahora en éste a las horas de mayor afluencia. Incluso se organizan recepciones, cenas y cócteles reservados a las redes femeninas.

Este año, por primera vez, los organizadores del Foro han acordado con las 100 empresas patrocinadoras más importantes establecer una cuota de un 20 % de mujeres participantes: las empresas tendrán que enviar una mujer por cada cinco delegados, o renunciar a enviar un quinto delegado de sexo masculino. Pero como este acuerdo sólo atañe a 500 de los 2.500 delegados que acuden a Davos, se puede decir que el progreso logrado es muy relativo. Por el momento, los organizadores no piensan ir más lejos.

“Lo que ocurre es que, como los miembros del Foro pertenecen a las mil empresas más conocidas del mundo, éste refleja el reparto de puestos existente en dentro de ellas”, dice Saadia Zahidi, encargada el programa “Mujeres Líderes y Paridad entre los Sexos” del Foro.

Las mujeres de Davos van a contar pronto con una aliada importante. En efecto, Nicole Schwab, la hija del fundador del Foro Económico Mundial, se dispone a expedir un certificado de paridad entre hombres y mujeres a las empresas que respondan a determinados criterios –todavía no precisados– en materia de igualdad de salarios, de representación paritaria de la mujer y del grado de satisfacción de las empleadas en esos dos ámbitos.

“El objetivo es hacer que ese certificado constituya una ventaja en el plano de la competitividad para las empresas que necesitan atraer personal capacitado e inversiones”, precisa Aniela Unguresan, asociada de Nicole Schwab en el “Proyecto de Igualdad de Género”.

Ahora lo único que queda es convencer a las élites de que la paridad hombres-mujeres es algo tan indispensable como lo son, para ellas, el yate de recreo o el profesor de yoga. ■



Mujeres en una plantación de la región de Kayanza (Burundi).
© UICN/Intu Boedhihartono

Sembrar las semillas del futuro

Cuando habla, la media melena de Lorena Aguilar se mueve con la misma energía con la que pronuncia cada frase y cada palabra. Esta costarricense lleva más de veinticinco años trabajando por el desarrollo de políticas públicas, en el ámbito del cambio climático y la conservación de los recursos naturales, a fin de generar nuevos conocimientos sobre temas que todavía no se han abordado desde una perspectiva de género.

Entrevista de LORENA AGUILAR con el periodista español Alfredo Trujillo Fernández

¿Por qué es necesario abordar el cambio climático desde una perspectiva de género? ¿Qué cree que aportan las mujeres?

Hombres y mujeres tienen una relación diferente con los recursos naturales. Los puntos de vista de ambos son importantes, pero cuando llega el momento de buscar soluciones en este ámbito no se tienen en cuenta los dos. Normalmente las soluciones que se han aplicado han sido parciales, desde un solo punto de vista: el del hombre. También se trata de un tema de derechos de las mujeres. La población femenina representa más del 50% del total en prácticamente todos los países

y debería tener derecho a participar en la toma de decisiones. Este derecho se ha obviado hasta la fecha.

Por otro lado, las mujeres tienen saberes muy importantes a la hora de combatir los efectos del cambio climático. Un ejemplo: en muchos países y regiones del mundo, como en Asia, África o América, los hombres se dedicaron al monocultivo y las mujeres se quedaron con una gran diversidad de semillas que plantaban en sus patios y parcelas. En función de cómo pensaban que iba a ser el tiempo en un determinado año, las mujeres plantaban un tipo de semillas u otro. Esta riqueza permite ahora que los científicos

puedan usar esas semillas para reintroducir determinadas especies que habían desaparecido en algunos países debido al sistema de producción agrícola.

En concreto, en países como Cuba, hay casos en los que las mujeres han guardado hasta 250 variedades diferentes de semillas de frijoles y 75 de semillas de arroz. En Perú también hay casos en los que se han preservado unas 60 variedades de yuca. Y en Rwanda, hasta 600 variedades de semillas de arroz, todo esto según informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Esta riqueza en la diversidad de semillas, y los saberes tradicionales que van con ellas, son fundamentales en la lucha contra el cambio climático. En primer lugar, porque algunas de esas clases de semillas se adaptan mejor a las condiciones de variabilidad climática que afronta el planeta hoy en día. Y en segundo, porque esta mejor adaptación implica también un nivel de producción agrícola capaz responder a las necesidades de la población del planeta.

¿De qué maneras afecta el cambio climático a las mujeres?

Las mujeres son más vulnerables, sobre todo en el caso de desastres naturales asociados al cambio climático. La *London School of Economics* hizo un estudio de 141 desastres a nivel mundial y encontró que en los países donde las diferencias de género son mayores, mueren más mujeres que hombres, hasta una proporción de cuatro a uno. Esto no se debe simplemente a que la mujer sea más débil, si no a la falta de formación. Si una señora que nunca ha ido a la escuela oye un día por la radio que habrá vientos de 260 km/h, no tiene ningún referente de lo que eso significa. No dispone de los recursos ni de los conocimientos suficientes para afrontar esa amenaza.

Algo parecido sucede en algunos países musulmanes, donde las mujeres no pueden salir de sus hogares si no van acompañadas por un varón de la familia. En Bangladesh, en 1991, un ciclón mató a casi 150.000 personas. El 90% de las víctimas fueron mujeres que, en muchos casos, no quisieron salir de sus casas porque tenían un hombre que las acompañara, o simplemente porque no sabían nadar.

El estudio llegó a la conclusión de que en países donde las diferencias de género son menores, la cantidad de hombres y mujeres que mueren en semejantes circunstancias es similar. Nuestro trabajo en la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) consiste en recalcar que las mujeres somos agentes de cambio con saberes y conocimientos, y también con el derecho a tomar decisiones y participar en los procesos políticos.

¿Cómo se está trabajando para realizar este cambio?

De entrada presentamos el tema de una manera diferente. No se trata de decir que las mujeres, por el mero hecho de

serlo, somos más sensibles o más buenas y que nos gusta abrazar los árboles. Al contrario, el sentimentalismo no conduce a nada. El nuestro es un discurso de desarrollo, sumamente técnico y científico, positivo y proactivo. Es un discurso de derechos que ha tenido resonancia en países y regiones muy diferentes. La Liga de los Estados Árabes, por ejemplo, se ha convertido en uno de nuestros aliados más importantes, junto con países como Finlandia o Dinamarca.

El último año hemos desarrollado en Mozambique, Jordania y Centroamérica, tres estrategias que tienen en cuenta las diferencias de género y el cambio climático. Básicamente, lo que se ha hecho es visitar cada una de estas zonas y ver lo que se había hecho hasta la fecha en materia de lucha contra el cambio climático, y a partir de ahí hemos creado nuevas estrategias adaptadas a cada situación particular. No es un modelo que se aplique a cada país por igual, sino que se adapta a las singularidades de cada región.

En Centroamérica, por ejemplo, los siete países de la región (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) han desarrollado una estrategia común para mitigar el cambio climático y adaptarse a sus consecuencias. Se hicieron consultas con las mujeres para recoger sus ideas y conocimientos. Al exponer sus necesidades y plasmarlas en esta nueva estrategia, hemos logrado que la lucha contra el cambio climático que se va a implementar tenga ya incorporado el componente de género.

En la actualidad tenemos más de 25 países que quieren desarrollar planteamientos similares, lo que nos va a permitir reducir las diferencias que causan una mayor mortalidad entre las mujeres.

¿Cómo reciben las poblaciones estos nuevos proyectos?

Algunas tribus indígenas centroamericanas han participado activamente, tanto en el desarrollo de conocimientos como en los procesos de capacitación. Sus saberes son fundamentales. Sin embargo, muchas tienen también temores. Miedo de que se repitan situaciones del pasado. Por ejemplo, sabemos que el 70% de las personas más pobres del mundo son mujeres, pero cuando se analiza a dónde van los recursos de los proyectos de

cooperación te das cuenta de que las mujeres apenas los reciben. Con todo, sabemos que cuando los reciben utilizan el 95% en mejorar las condiciones de vida del hogar, mientras que en el caso de los hombres ese porcentaje apenas llega al 15%. Por eso, ahora tienen miedo que los recursos de los proyectos se destinen sólo a los hombres, como pasó cuando se establecieron planes para pagar a las comunidades rurales por evitar la deforestación. Nosotros tenemos dudas y las poblaciones mismas también tienen dudas.

Precisamente ¿Qué dudas y miedos tiene de cara al futuro?

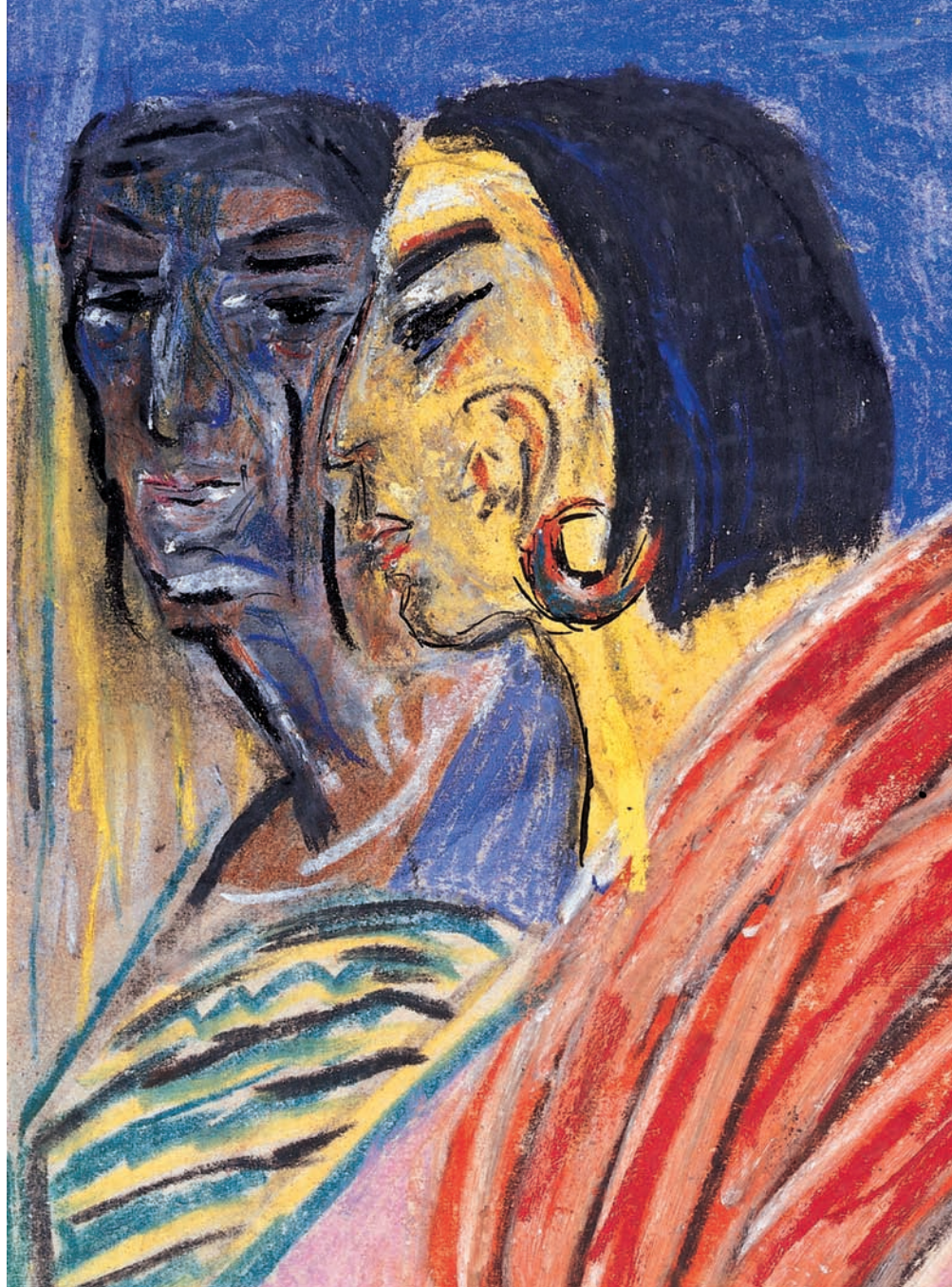
Muchísimos, porque el tipo de programas de desarrollo que se han llevado a cabo hasta la fecha no han tenido en cuenta las diferencias de género y precisamente eso es lo que queremos que eviten, que se repitan los errores del pasado. El Banco Mundial, por ejemplo, ha hecho un estudio de más de 200 proyectos relacionados con el agua y la conclusión es que aquellos en los que la cuestión del género se ha abordado de forma apropiada, han sido más efectivos que los demás programas y proyectos. Lo que queremos recordar al mundo es esto: que se trata de una batalla y que estamos dispuestos a lograr el objetivo. ■

La costarricense **Lorena Aguilar** es la primera mujer latinoamericana que desempeña el cargo de Consejera Mundial de Género de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).



© Andrea Quesada-Aguilar

↳ Else Lasker-Schüler: "Der blaue Jaguar und Freytag"
[El jaguar azul y Freytag], circa 1928.
© Galería Michael Werner (Berlín, Colonia y Nueva York)



Partió de su país, Argentina, en 1974, poco antes de que la Junta Militar se adueñara del poder. Viajó a Estados Unidos, China, Japón, Italia... antes de establecerse, siete años más tarde, en París, Francia. Durante todos esos años, decenas de figuras femeninas poblaron su soledad. Luisa Futoransky les rinde homenaje hoy.

Estrellas para una constelación personal

LUISA FUTORANSKY

¿Cuáles son tus referencias? ¿En qué te basas, quién te autoriza a opinar? "D'où tu parles?"... Estas eran las preguntas más frecuentes formuladas por las feministas de los años 60, a quien tomara la palabra, conocido o no, en los fogosos debates de la época.

Hablo, y no puede ser de otra manera, desde un territorio, el mío, que para la relación tiempo-espacio puede

ya considerarse antiguo. Un territorio ocupado palmo a palmo tanto por el imaginario crecido por el tesoro sin límites que proporcionan los libros, como por la cartografía de lo real, ya que la vida me llevó a disputarme la existencia en países que atravesaban momentos cruciales de su historia. Así, la suerte me permitió salir indemne del continente latinoamericano cuando arreciaban sus peores dictaduras. Pude comprobar, siempre de primera mano y

durante varios años, los cambios vertiginosos operados en países asiáticos como China y Japón.

Fuerza es reconocer que nunca estuve sola en esa marcha. Me acompañó en mi tránsito una galaxia de figuras femeninas aunadas entre sí por un denominador común: ver, decir y crear; a pesar de todo y contra todo.

Parecería a veces que retrocedemos, pero no, es que en momentos difíciles avanzamos como los cangrejos, al bies.

Al salir de mi propio período romántico, en el que me atrajeron casi exclusivamente artistas con tristes sins y finales trágicos, como Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik, Camille Claudel o Charlotte Salomon, pasé a realzar el combate, pese a que las cartas de sus respectivos mazos no habían sido las más óptimas, de luchadoras obcecadas como Janet Frame, Elsie Lasker-Schüler, Tina Modotti o Frida Kahlo, entre tantísimas otras. Sin olvidar a grandes viajeras como Isabelle Eberhardt, Alexandra David-Neel, Freya Stark o Ella Maillart.

Releyendo estas líneas percibo que en las semblanzas privilegié lo que di en llamar mis "malqueridas". Llevando las cosas al extremo, la idea de la malquerida esencial de la historia es Lilith, la primera y rebelde pareja de Adán, la que cada tanto reaparece en algún pórtico de catedral, reivindicada por alguna superstición, alguna obra literaria. Ejemplifiqué con un par de figuras ambiguas y contradictorias que, tras un largo padecer por los avatares del cuerpo y por tragedias rocamboleras, al tiempo se operó un renacimiento tipo fénix, tipo justiciero, las más de las veces anacrónico.

Los límites espaciales de este texto me impiden hablar aquí de grandes dirigentes como Golda Meir, las Bandaranaike madre e hija, Indira y Sonia Gandhi, Benazir Bhutto, Angela Merkel, Evita Perón, Michelle Bachelet o Cristina Kirchner. Tampoco puedo detenerme, aunque mi corazón sigue aplaudiéndolas, en la tenacidad de Carla del Ponte o Mary Robinson, ni en la valentía de la mexicana Karla Michel Salas en su infatigable esfuerzo por traducir ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos el candente caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Lamento no extenderme tampoco en la infatigable tarea de Waris Dirie, la primera mujer que habló públicamente sobre la ablación genital femenina, practicada principalmente en África... pero creo necesario hacer presente su combate para que un mayor número de personas se haga eco de la situación. Así lo reitera desde hace tiempo la centenaria y envidiable Rita Levi-Montalcini, apodada "la dama de su fundación romana, que impulsa programas de educación para las mujeres africanas. Un asteroide, descubierto en 1981, lleva su nombre. No podía ser menos.



La poeta alemana Else Lasker-Schüler, circa 1925. © Colección privada

La ruta de la emancipación femenina comenzada hace casi un siglo ha sido dura, y continúa erizada de ambigüedades y contradicciones, de trampas y perpetuos enfrentamientos entre las fuerzas de la luz y las que se obstinan en relegarnos al reino de las sombras. Testimonio de ello son los destinos de dos escritoras fulgurantes que rescato de la Vía Láctea del olvido: Else Lasker Schüler y Janet Frame. Dos mujeres sólo entre centenares a las que hubiera deseado rendir homenaje.

Else Lasker Schüler, extranjera en dos países

Hace años que su figura y sus letras me acompañan. Encierra en sí elementos tan disímiles como indefensión y arrogancia. Rebelión y sumisión. Y tanta penuria, tanta miseria. Pero sobre todo Else es voz interna que persigue hasta sus últimas consecuencias la poesía, su poesía. Un don y un destino.

Las obras de Else Lasker-Schüler que ilustran este artículo se exponen desde el 21 de enero al 1º de mayo de 2011 en el Museo del Tiempo Presente de Berlín (Estación de Hamburgo). Organizada por el Museo Judío de Fráncfort del Meno, en colaboración con la Galería Nacional y el Museo Estatal de Berlín, la exposición cuenta con el apoyo de la Sociedad de Amigos de la Galería Nacional.

"Todos gustan de mis poemas pero nadie ama mi corazón", solía afirmar lúcida y punzante.

Paradójica suerte la de Else Lasker Schüler: en su época los alemanes condenan sus libros a engrosar el montículo de los condenados a la pira por *entartete art*, arte degenerado. Y eso poco después de que se le concediera la más alta distinción de las letras alemanas, el premio Kleist. En ese entonces en Israel no la quieren bien, es decir no la leen, porque escribe en la lengua del enemigo, la lengua anatematizada. Ahora sus 'malas patrias', Alemania, tierra natal, e Israel, tierra de su sepultura, se la disputan, pretendiéndola su poeta nacional. "Musa de Berlín", "Estrella de Weimar" la llaman. Nada menos.

A Else, el estado en que encontró el mundo nunca le convino, no le quedaba otra que modificarlo y fue llamando de otro modo, el suyo, su circunstancia. Empezó por ella misma. Fabuló su edad, la profesión de sus abuelos, hasta el nombre de sus maridos y amantes: Sulamita, Príncipe de Tebas, Príncipe Yusuf, Tino de Bagdad. La realidad fue más descarnada, ya que con frecuencia dolor (muerte temprana de un hermano y de su único hijo), terror (ascensión del nazismo), y miseria (su escritura nunca le permitió subvenir a sus necesidades)



📍 Else Lasker-Schüler: "El príncipe Yusuf de Tebas", circa 1928, pastel y tizas, tinta china, lápiz y aluminio sobre papel, 26,7 x 21,6 cm © Museo Judío de Fráncfort del Meno (Alemania)/Ursula Seitz-Gray.

hicieron nido en los muros de los subsuelos tan húmedos donde vivió, precarios siempre.

Un librero entrañable y longevo de Jerusalén la recordaba en *Attara*, el único café por entonces de los insomnes de la ciudad: estrafalaria, casi desaharrapada, excéntrica siempre y sin un céntimo para pagar su magra consumición, extrayendo para ello papelitos dorados del seno y entregándoselos al destemplado camarero como si fueran joyas o soles.

¿*Qué hago aquí?* es el título con que recogió la correspondencia mantenida con la poeta el editor Salman Shocken, refugiado en Estados Unidos.

Sus reproches a la Jerusalén terrestre son bien amargos: rigor del clima, rudeza de la gente, falta de vida literaria y cultural en general.

En Elsie prima para el desconsuelo la nostalgia del expatriado. Su obra mayor, *El piano azul*, está dedicada a "los amigos y amigas inolvidables de las ciudades alemanas, a ellos que como yo fueron arrojados y están dispersos en el mundo. ¡En la mayor fidelidad!".

Con todo, el juicio lento y tardío de la posteridad le fue reivindicador.

El 20 de noviembre de 2003, Elfriede Jelinek le rinde homenaje en su discurso

de aceptación del premio Nobel de literatura: "Ya en la escuela adoré la extravagante, exótica y colorida figura de Else Lasker Schüler. Lo que más quería era escribir poemas como ella, e incluso si no hubiera escrito nada, igual me habría marcado y tanto".

Janet Frame, al margen del alfabeto

En los años cincuenta creían que normalizaban a los perturbados mentales imponiéndoles electrochoques. A Janet Frame le practicaron unos 200. Fueron efectuados por profesionales encarnizados, aplicados o indiferentes. Y ni con esas impidieron que menguara su pasión por la escritura.

La leyenda de su vida se alimenta de literatura. En 1952 está en la lista de operaciones inminentes del hospital Seacliff de Otago, Nueva Zelanda. Diagnóstico: (erróneo, sabremos más tarde) esquizofrenia. La cura propuesta es una lobotomía para facilitarle "la normalidad".

Pero cuando nadie lo esperaba interviene el hada madrina de la

📍 Janet Frame, novelista y poeta neozelandesa (1924-2004).

© Janet Frame Estate/Reg Graham; Janet Frame Literary Trust; www.janetframe.org.nz

literatura. Conceden a "Lagoon" (*La laguna y otras historias*), su primer libro, el premio más prestigioso del país.

Que el cirujano Blake Palmer y la burocracia del hospital de Otago leyeran ese día en los periódicos la concesión del Hubert Church Memorial Prize a la internada Janet Frame es obra de prodigio.

Para ubicarla en el espacio y el tiempo: Nació un 28 de agosto de 1924 en Dunedin y se fue el 29 de enero de 2004.

Un ángel en mi mesa (1990), la película de Jane Campion basada en los tres volúmenes de su autobiografía fue premio especial del jurado del Festival de Venecia y la propulsó a la admiración internacional. A ella le arrancó el siguiente comentario: "Hasta la película de Jane Campion me conocían como la escritora loca. Ahora como la escritora loca y gorda". Su especialidad fue desmenuzarlo todo, sin ahorrarse una sola espina. Así, nunca dejó de pensar en su amiga Nola y en todas a las que ningún premio salvó de la lobotomía y siguieron convertidas, para siempre, en dóciles y silenciosas zombis. Frame es la escritora más aguda y brillante que se aventuró a explorar la locura y lo hizo desde dentro. En sus palabras, se definió como "la sin domicilio fijo del yo".

En *Faces on the Water* (Rostros en el agua) comprueba que ni la locura definitiva ni la muerte llegan cuando se las busca ni convoca. Frame instala su voz en otro mundo, el de los vencidos, en el



revés mismo de la trama, detrás de las rejas, los sedantes, las camisolas de fuerza: su testimonio es el de los cuerpos, el del pensamiento encerrado en la prisión que es el loquero.

Los enfermos se dividen, aprenderá a sus expensas, en buenos enfermos, tocados y refractarios, que son los que, como ella, no dejan de pensar.

A estos últimos les tienden el electro, una trampa que se cierra "sobre las tinieblas del abismo".

La familia Frame estuvo compuesta por cinco hijos. Un varón y cuatro mujeres.

El padre, obrero ferroviario; la madre, mucama, estuvo durante un tiempo al servicio de la familia de la escritora Katherine Mansfield.

La vida de los Frame quedó estigmatizada para siempre por varias tragedias: dos hijas, con diez años de diferencia, murieron ahogadas. El hermano fue epiléptico.

En su infancia se la rechaza por su físico ingrato, de joven la atormentan por su excesiva timidez. Un profesor de quien se enamora la convence, tras un torpe intento de suicidio, de que ingrese en el manicomio. Así lo hizo, pasando prácticamente ocho años internada en instituciones neuropsiquiátricas.

Esquizofrenia. Nunca se movieron del diagnóstico primero. Fueron agregando periódicamente sellos que corroboraban, tenaces, el error.

Describe: "Las seis semanas que pasé en el hospital Seacliff en un mundo que nunca hubiera pensado que pudiera existir fueron para mí un curso condensado de los horrores de la locura. Desde mis primeros momentos allí, supe que no podría volver a mi vida normal ni olvidar lo que vi. Muchos pacientes confinados en otros pabellones no tenían nombre, sólo apodo; sin pasado, sin futuro, sólo un Ahora encarcelado; una eterna tierra del presente, sin horizontes que la acompañen... En cuota de miedo, cada electro equivale a una ejecución".

Segunda destacada intervención del hada madrina de los escritores: al término de su pesadilla hospitalaria, Janet conoce a Frank Sargeson, mentor de la nueva camada de escritores neozelandeses. Es él quien alimenta su voracidad por la lectura y la persuade de que debe escribir a tiempo completo. Para ello la instala en una cabaña dentro de su propiedad de Takapuna, al norte de Auckland. Al año terminó su primera

novela *Owls do cry (Los búhos lloran)*. Sargeson también la ayudó a reunir el dinero suficiente para viajar a Europa.

Londres, París, Barcelona, Ibiza, y de vuelta a Londres, donde no puede obtener trabajo debido a sus antecedentes mentales. De nuevo los estigmas, de nuevo pide voluntariamente que la internen, esta vez en el hospital de Maudsley. El hada se presenta por tercera vez a su puerta bajo la forma del médico Alan Miller, quien cuestiona el diagnóstico inicial afirmando que nunca padeció esquizofrenia. La insta a seguir un tratamiento psicoanalítico y a exorcizar toda su travesía vertiendo la experiencia en palabras.

Como lo exige la fuerza mágica del número, tras siete novelas volvió a su país siete años después. Como debe ser.

A partir de entonces se sucedieron, premios, becas, residencias de escritores, condecoraciones, viajes y doctorados honoris causa, pero también controversias sobre su obra y su persona. Y periódicas candidaturas para el premio Nobel que nunca llegó.

"Al margen del alfabeto todas las serpentinatas se rompen. Es difícil vivir aquí", escribió.

Tanto. ■

Luisa Futoransky nació en Buenos Aires (Argentina) en 1939. Poeta y novelista, es también traductora y periodista. Entre sus obras más recientes figuran: *El Formosa*, novela, Leviatán, Buenos Aires, 2010; *Seqüana Barrosa*, poesía, Ediciones EH, Jerez, España; *Inclinaciones*, poesía, Leviatán, Buenos Aires, Argentina. De Pe a Pa, novela, 2ª ed. Debolsillo. Barcelona, España. 2000. Su página web en español: <http://www.luisafutoransky.com.ar>



© Tamara Pince

Michelle Bachelet, nacida en 1951, es Directora Ejecutiva de ONU Mujeres desde 2010. Fue presidenta de Chile de 2006 a 2010.

Chandrika Bandaranaike, nacida en 1945, fue Presidenta de Sri Lanka de 1994 a 2005.

Sirimavo Bandaranaike (1916-2000), fue Primera Ministra de Sri Lanka en tres ocasiones, entre 1960 y 2000.

Benazir Bhutto (1953-2007) en dos ocasiones Primera Ministra de Pakistán.

Jane Campion, nacida en 1954, cineasta y guionista neozelandesa.

Camille Claudel (1864-1943), escultora francesa.

Alexandra David-Neel (1868-1969), orientalista franco-belga, también cantante de ópera, escritora y exploradora británica.

Carla Del Ponte, nacida en 1947, es magistrada. Fue fiscal del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) y del Tribunal Penal para Rwanda (TPIR). Desde 2008 es embajadora de Suiza en Argentina.

Waris Dirie, nacida en 1965 en Somalia, es Embajadora de Buena Voluntad del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Isabelle Eberhardt (1877-1904), escritora suiza.

Janet Frame (1924 - 2004), poeta y novelista neozelandesa.

Indira Gandhi (1917-1984) Primera Ministra de India de 1966 a 1977, y desde 1980 hasta su muerte.

Sonia Gandhi, nacida en 1946 en Italia, ingresa en la escena política india en 1991, tras el asesinato de su marido, el Primer Ministro Rajiv Gandhi.

Elfriede Jelinek, nacida en 1946, austriaca, Premio Nobel de Literatura en 2004.

Frida Kahlo (1907-1954), pintora mexicana.

Cristina Kirchner, nacida en 1953, es Presidenta de Argentina desde 2007.

Else Lasker-Schüler (1869-1945) poeta alemana

Rita Levi-Montalcini, nacida en 1909, italiana, Premio Nobel de Medicina en 1986.

Ella Maillart (1903-1997), exploradora, escritora y fotógrafa suiza.

Katherine Mansfield (1888-1923), poeta y novelista neozelandesa.

Golda Meir (1898-1978), fue Primera Ministra de Israel

Angela Merkel, nacida en 1954, es Canciller de Alemania desde 2005.

Tina Modotti (1896-1942), fotógrafa italiana.

Eva Perón (1919-1952), más conocida como Evita, fue Primera Dama de Argentina, desde 1946 hasta su muerte.

Silvia Plath (1932-1963), poeta estadounidense.

Alejandra Pizarnik (1936-1972), poeta argentina.

Mary Robinson, nacida en 1944, fue la primera mujer Presidenta de Irlanda, de 1990 a 1997. Luego, de 1997 a 2002 fue Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Karla Michel Salas, abogada mexicana, es especialista en violencia de género y fue galardonada con el Premio del Consejo de Abogados de Europa 2010.

Charlotte Salomon (1917-1943), pintora alemana.

Freya Stark (1893-1993), escritora y exploradora británica.

Madre Teresa

la mujer más poderosa del mundo

Esta es la semblanza, esbozada por un hindú, de una albanesa católica, nacida en tiempos del imperio otomano en la ciudad Skopie¹, que murió en Calcuta (India), después de haber dedicado toda su vida al servicio de los más desfavorecidos y de haber dejado tras de sí una obra de envergadura internacional. Es la semblanza de una mujer que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1979 y que fue beatificada por el papa Juan Pablo II en 2003. La semblanza de Madre Teresa.

NAVIN CHAWLA

La personalidad de Madre Teresa –con la que estuve en relación durante veintitrés años– era polifacética: simple y compleja a la vez. Se entregaba por completo a todos aquellos con los que topaba en su camino: pobres, ricos, discapacitados, leprosos e indigentes. Al mismo tiempo encabezaba la potente congregación religiosa de las Misioneras de la Caridad que, en el momento de su muerte en 1997, se hallaba implantada en 123 países. La fuerza de su obra radica en los numerosos comedores sociales, escuelas, hospicios, albergues, centros de desintoxicación, dispensarios para niños leprosos, huérfanos o abandonados, y servicios de visita a domicilio para enfermos y personas de edad, que construyeron con meticulosidad y

1. Capital de la ex República Yugoslava de Macedonia.



Madre Teresa con Navin Chawla y su familia. © Navin Chawla

paciencia las hermanas y los hermanos de su orden.

La idea de escribir la biografía de Madre Teresa me vino por pura casualidad. Hacía varios años que la conocía y la ayudaba en las actividades que llevaba a cabo en Nueva Delhi. Un día me contó una anécdota muy graciosa y no echamos a reír los dos. Entonces me percaté de que en ninguno de los libros publicados sobre ella se hablaba de ese rasgo de su personalidad. “Tendría que escribir un libro”, le dije. No pareció dispuesta a aceptar esta idea. “¡Hay tantos libros ya!”, me dijo. Entonces, se me escaparon estas palabras: “¿Tiene uno que ser católico para escribir algo sobre usted? ¿Acaso un funcionario de religión hindú no estaría calificado para hacerlo?”. Enseguida lamenté mi reacción y me sumí en un silencio embarazoso, porque me constaba que ella no había discriminado a nadie en su vida. Sin embargo, se tomó en serio lo que había dicho y me dijo: “De acuerdo, pero no hable de mí, sino de mi acción”.

Católica hasta la médula, Madre Teresa no tenía en modo alguno una concepción sectaria de la religión.

Convencida de que cada persona de la que se ocupaba era una personificación de los padecimientos de Jesucristo, socorría a gentes de todas las creencias sin distinción. Esa fe arraigada en ella exasperaba a sus detractores que la consideraban un símbolo de yo no sé qué conspiración de derechas, o peor aún, un portavoz de las posiciones del Vaticano contra el aborto. Este tipo de críticas no tuvieron ningún eco en la India, donde casi todo el mundo sentía un gran respeto por Madre Teresa.

Un día le dije que era la mujer más poderosa del mundo. Me respondió: “¿Pero, qué dice usted? Si así fuera, traería la paz al mundo”. Le pregunté por qué no usaba su gran influencia para tratar de apaciguar los conflictos. Me respondió: “Las guerras son consecuencias de la política y, si me dedicara a la política, dejaría de amar. Sólo apoyaría a unas pocas personas y mi deber es ser solidaria de todas las personas”.

Los legados y donativos recibidos por la orden de Madre Teresa eran siempre bien recibidos y se invertían inmediatamente para satisfacer las necesidades más urgentes. Una parte de

esas donaciones quedaron para siempre grabadas en su memoria porque eran lo que ella llamaba “dinero sacrificado”. Por ejemplo, las pocas rupias colectadas durante un día entero por un mendigo de Kolkata, que éste le dio en mano propia, o el donativo que le hizo una joven pareja hindú muy enamorada, entregándole la suma ahorrada para la fiesta de su boda y renunciando así a algo muy importante.

Antes de su muerte, le dije que me preocupaba el futuro de la obra que ella había creado, porque yo había visto cómo otras organizaciones habían periclitado al morir sus fundadores carismáticos. La primera vez que le hice la pregunta levantó las manos al cielo y la segunda eludió responder directamente, diciéndome con una sonrisa: “Primero, déjeme que me vaya”. Al insistir yo una vez más, acabó por contestarme: “Usted ha visitado muchas de nuestras casas en la India y en el extranjero. Las hermanas llevan en todas partes los mismos saris, comen lo mismo y hacen el mismo trabajo. Ya ve que la Madre Teresa no está en todas partes, pero la labor prosigue adelante”. Luego añadió: “Mientras mantengamos nuestro compromiso con los pobres y no vayamos a servir a los ricos, nuestra obra prosperará”.

Como soy un hindú más bien ecléctico, quizás necesité más tiempo que otros para comprender que Madre Teresa estaba habitada por Jesucristo, tanto en su vida religiosa como cuando ofrecía su ayuda a alguien. A sus ojos, Cristo en la cruz no era diferente a uno cualquiera de los agonizantes que yacían en su hospicio de Kalighat. Para Madre Teresa, amar al prójimo era amar a Dios. Esto era lo único que le importaba y no la amplitud de su obra o el poder que otros le atribuían. Esto me lo explicó ella misma un día con palabras sobradamente elocuentes: “No estamos llamados a triunfar, sino a ser fieles.” ■

Alto funcionario del Gobierno de la India, actualmente jubilado, **Navin Chawla** frecuentó a Madre Teresa durante muchos años. Es autor de una biografía de la fundadora de las Misioneras de la Caridad.

El centenario del nacimiento de Madre Teresa se está conmemorando en todo el mundo desde agosto de 2010 y las celebraciones finalizarán en agosto de 2011.

Manuela Sáenz

amazona de la independencia latinoamericana

LAUTARO POZO



© Oscar Monsalve/Cuadro de la Colección de la Casa Museo Quinta de Bolívar, Ministerio de Cultura de Colombia (Bogotá)

La conmemoración del bicentenario de las independencias latinoamericanas (2009-2011) ha ofrecido a la historiografía una ocasión para exaltar la memoria de los héroes y heroínas de aquella epopeya. Una de esas heroínas es la ecuatoriana Manuela Sáenz Aizpuru, nacida a finales del siglo XVIII y llamada “la libertadora del Libertador” por el propio Simón Bolívar, al que salvó la vida de la tentativa de magnicidio de que fue objeto en Bogotá el año 1828.

Por ese entonces, esta bella mujer, ferviente admiradora de Bolívar, ya tenía numerosos hechos de armas en su haber. Entre 1809 y 1810, siendo todavía una adolescente, apoyó a los insurrectos de su ciudad natal, Quito, cuando se desencadenó la lucha por la independencia. En 1821, participó en la liberación de Lima (Perú), donde contrajo matrimonio y fue condecorada por el general San Martín con la Orden del Sol, con el grado de caballera. A su regreso a Quito participó en la batalla de Pichincha, que consagró la independencia de la Gran Colombia. El encuentro entre Manuela Sáenz y Bolívar tuvo lugar cuando el Libertador hizo su entrada triunfal en la ciudad el mismo día de la batalla, el 24 de mayo de 1822. Desde entonces Manuela permanecería junto al Libertador, hasta que la muerte de éste los separó en 1830.

Desde 1823 desempeñó las funciones de secretaria y archivera de Bolívar. Asesora sagaz y política avezada, Manuela siempre actuó entre bastidores en favor del ilustre prócer, como confidente y mediadora de los grandes jefes militares de la independencia, desde Sucre hasta San Martín.

Donde Manuela hizo verdaderos milagros fue en los campos de batalla, reclutando hombres, armándolos, organizando el avituallamiento,

socorriendo a los heridos y entregándose a fondo allí donde podía ser útil. Dice la heroína en su diario: “Juntos movilizamos pueblos enteros a favor de la revolución, de la Patria. Mujeres cosiendo uniformes, otras tiñendo lienzos o paños para confeccionarlos, y lonas para morrales. A los niños los arengaba y les pedíamos que trajeran hierros viejos, hojalatas, para fundir y hacer escopetas o cañones; clavos, herraduras, etc. Bueno, yo era toda una comisaria de guerra que no descansó nunca hasta ver el final de todo”. En 1824, a raíz del triunfo obtenido en la batalla de Junín por la independencia del Perú, Manuela Sáenz Aizpuru ganó los galones de capitana de húsares y más tarde, después de la decisiva batalla de Ayacucho, el grado de coronela del ejército de la Gran Colombia. Esta infatigable ecuatoriana acabó sus días exilada en Paita (Perú), donde falleció en 1856.

Los ascensos militares de Manuela no quedaron ahí. Siglo y medio más tarde, en 2007, el Presidente ecuatoriano Rafael Correa la ascendió una vez más, a título póstumo, al grado de generala de la República del Ecuador. ■

Lautaro Pozo es Embajador y Delegado Permanente de Ecuador ante la UNESCO

Miscelánea



Ante la noticia de la muerte de Édouard Glissant acuden a mi memoria innumerables imágenes que atestiguan una larga y fructífera camaradería". El escritor guadalupeño Ernest Pépin comienza con estas palabras su vibrante homenaje a Glissant, titulado "Un alma inquieta en el mundo", del que publicamos un fragmento. Édouard Glissant fue redactor jefe del *Correo de la UNESCO* desde 1982 hasta 1988.



Para la princesa Louwah, Arabia Saudita está atravesando ahora por un periodo apasionante. Asimismo estima que es la juventud, y no el petróleo, la verdadera riqueza de su país.



La obra de estos tres colosos de la poesía mundial es el elemento central del nuevo proyecto de la UNESCO titulado "Tagore, Neruda y Césaire, por lo universal reconciliado". Las actividades de este programa, iniciado en junio de 2011, tienen por objeto suscitar una reflexión sobre los valores universales de nuestra humanidad en los medios artísticos y universitarios.

Homenaje a Édouard Glissant

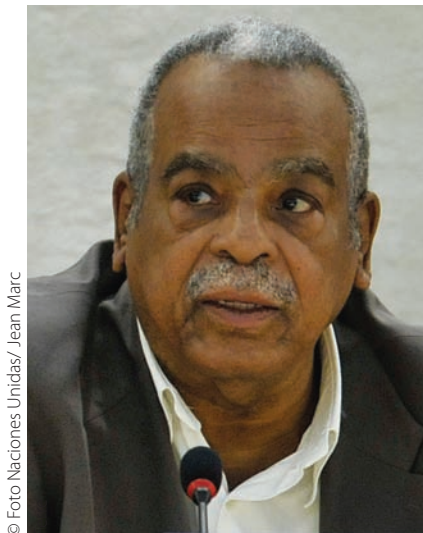
Pensar el Todo-Mundo

“Ante la noticia de la muerte de Édouard Glissant acuden a mi memoria innúmeras imágenes que atestiguan una larga y fructífera camaradería”. El escritor guadalupeño Ernest Pépin comienza con estas palabras su vibrante homenaje a Glissant, titulado “Un alma inquieta en el mundo”, del que publicamos un fragmento. Édouard Glissant fue redactor jefe del *Correo de la UNESCO* desde 1982 hasta 1988.

ERNEST PÉPIN

En el agitado torrente de sus obras poéticas, dramáticas, novelescas y teóricas, se hace difícil a veces seguir el rastro del pensamiento de Édouard Glissant. Sin embargo, nos atraen como aquel *campo* de islas que quiso erigir en arista escarpada del Todo-Mundo.¹ Al ampliar sin cesar los círculos concéntricos de una escritura en estado de alerta, irrigó un “sistema” proteiforme de rara densidad [...].

1. “Todo-Mundo” –título de una novela publicada en 1993 y luego de un ensayo teórico editado en 1997– se convirtió en uno de los conceptos fundadores del pensamiento universalista de Glissant. En París, se ha creado un Instituto del Todo-Mundo con el apoyo del Consejo Regional de la Isla de Francia y del Ministerio de Ultramar francés (www.tout-monde.com).



© Foto Naciones Unidas/ Jean Marc

Decir Todo-Mundo no fue para Glissant obedecer a las imposturas de la mundialización. Por el contrario, supuso sustituir el “temblor” del mundo al mito de la identidad inmutable. Es decir, su carácter imprevisible e impredecible. O dicho de otra manera, su “mundialidad”.

Al cuestionar el mundo en su movimiento incesante, Glissant nos enseñó a renunciar a la idea de una unidad *nivelante* y, a fin de cuentas, imperialista.

Glissant hacía imposible toda asimilación y nos conducía a privilegiar los roces, las fulminaciones, las variaciones de una efervescencia intelectual y cultural heterogénea. Aquello por lo que un francés puede ser chino, un chino caribeño o un caribeño finlandés, sin por eso renunciar a sí mismos. Glissant nos enseñó la plasticidad contra la rigidez. Hoy día, basta con observar o escuchar a ciertos jóvenes para comprender este pensamiento del mundo y de sí tan diferente. Glissant nos enseñó también que la identidad no es un rosario que se recita de memoria, sino un riesgo, un enfrentamiento con el imaginario del mundo. No es un renegar de los otros, sino una apertura hacia ellos. ¡Pérdida de sí, claman los nostálgicos de la “pureza”. No, replicaba Glissant:

reorganización de sí en la inestabilidad creadora del mundo.

El hecho es que nos ha legado un pensamiento habitable para el siglo XXI. Cualquier otro condenaría a los componentes del mundo a una confrontación sin propósito ni finalidad. ¡Pensamiento del *habitar* fuera de todo confinamiento!

Sus obras más recientes consolidaron ese pensamiento del Todo-Mundo. Los lugares escapan a los límites nacionales. Las relaciones trascienden las fronteras. Los intercambios echan por tierra las soledades, trayendo tras de sí la identidad-mundo. Una identidad sin jerarquías entre las culturas, sin imperialismo, sin exclusión ni exclusiva, capaz de aceptar sin rechistar las formas imprevistas de la creación del hombre por el hombre.

Porque ése era el desafío: la humanización de un mundo consciente y responsable de su diversidad.

De tamaña obra y tamaño cuestionamiento se puede retener su *indisciplina*.

Llamo indisciplina al irrespeto de las teorías preconcebidas, las escrituras inmóviles, las estéticas convenidas. No hemos destacado aún como se merece el hecho de que Glissant se sitúa en un pensamiento disidente o, si se prefiere, de ruptura.

Ruptura con un discurso europeo y eurocéntrico.

Ruptura con un discurso anticolonialista fosilizado.

Ruptura con un discurso sobre la identidad prisionero del esencialismo.

Ruptura con la hegemonía enmascarada que es la mundialización.

Ruptura con los pozos del lenguaje.

Ruptura con la dictadura de las lenguas imperiales.

¡Ruptura, finalmente, con cierta concepción de la literatura!

Detrás de cada ruptura emerge la adhesión a otros valores, otras formas de saber, otras estéticas de la escritura, otras funciones del escritor y de lo humano.

Glissant no nos invitaba a seguir el mundo. Nos invitaba a adelantarnos y esperarlo allí donde no iba. Nos invitaba no a escribir, sino a producir una obra. No nos invitaba a buscar la transparencia, sino a respetar las opacidades.

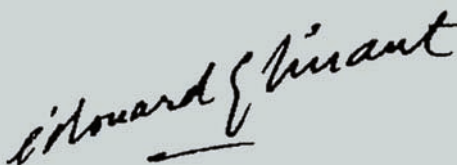
Bien mirado, se rebeló solo contra el más mortal de los imperialismos, el de un pensamiento mutilado y mutilante del mundo. Por eso, permanecerá como el hombre enemigo de encasillamientos, sin por ello dejara de ser fiel a su Martinica y al Caribe.

Ante sí tenía el enorme continente de la negritud, imperio soberano de un pensamiento occidental del que admiraba a los contestatarios internos (Rimbaud, Breton, Artaud, Segalen, etc.). Rechazó ser colonizado y optó por construir su propia catedral, edificándola –para honor suyo– sobre el cimiento de la emancipación humana. Lo atestiguan la fundación del Instituto Martiniqués de Estudios y de la revista *Acoma*, su dedicación infatigable al Premio Carbet del Caribe, la creación del premio Édouard Glissant, la fundación del Instituto Todo-Mundo, etc.

Muchos lo admiraron, pocos en verdad lo comprendieron. ¡Llegó el momento de leerlo!

A mí, escritor oriundo de Guadalupe, me dio la amplitud de sus interrogantes, el fervor y la generosidad de sus respuestas y la exigencia, fuera de todo chovinismo, de habitar el mundo. Se lo agradezco infinitamente. ■

LA FIRMA INDELEBLE DE ÉDOUARD GLISSANT EN EL CORREO DE LA UNESCO



“El mestizaje [en el Caribe] no supone en modo alguno una aceptación pasiva de los valores impuestos”, afirmaba este eminente escritor en un artículo titulado “Una cultura criolla”, que fue publicado en 1981 en *El Correo de la UNESCO*. “El Caribe aparece [...] como un lugar ejemplar de la Relación, en el que naciones y comunidades, cada una con su originalidad, comparten sin embargo un mismo devenir”, estimaba este pensador de lo universal a quien debemos el concepto “Todo-Mundo. Al considerar el mestizaje como un encuentro de diferencias y no como una mera mezcla de culturas, Glissant contribuyó a forjar la noción de diversidad cultural constantemente defendida por la UNESCO.

Pocos meses después de asumir la jefatura de la redacción del *Correo de la UNESCO*, en noviembre de 1982, Édouard Glissant publicó un número que llevaba por título “Guerra a la guerra: la palabra a los poetas”, en el que colaboraron eminentes escritores de todo el mundo, como Adonis, Ginsberg, Labou Tan’si y Voznesensky, por no mencionar sino unos pocos. Después vinieron otros números con títulos tan significativos como “Teatros del Mundo”, “Civilizaciones del Mar”, “Artes de América Latina”, “Historia del Universo”, etc. La “mundialidad” del *Correo de la UNESCO* se afirmó así para servir de foro abierto a los debates intelectuales entablados a nivel internacional. Esa fue la “firma indeleble” que Édouard Glissant estampó en las páginas de la revista. – J. Šopova.

Ver artículos publicados en el Correo de la UNESCO por Édouard Glissant:
www.unesco.org/new/es/unesco-courier/edouard-glissant/

Ver también el sitio web de Édouard Glissant: www.edouardglissant.fr

📍 Édouard Glissant fue enterrado el 9 de febrero de 2011 en la isla de Martinica (Francia), en el Cementerio del Diamante, no lejos de este monumento a la memoria de los esclavos erigido en la Ensenada de la Cucaracha. © Elena Spasova





© UNESCO/Michel Ravassard

Prospectiva

La juventud es nuestra riqueza

Para la princesa Louwah, Arabia Saudita está atravesando ahora por un periodo apasionante. Asimismo estima que es la juventud, y no el petróleo, la verdadera riqueza de su país.

Entrevista de la PRINCESA LOULWAH de Arabia Saudita con Linda Tinio (Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO)

¿A qué atribuye usted los progresos realizados por Arabia Saudita hacia la consecución de la meta de universalizar la enseñanza primaria, inscrita en los Objetivos de Desarrollo del Milenio?

La consecución de este objetivo se planificó siempre con previsión suficiente y teniendo en cuenta las necesidades del país. No vacilamos en pedir ayuda a la UNESCO o a las Naciones Unidas para la planificación. Esa fue nuestra decisión. Pienso que nadie puede conseguir un sistema educativo perfecto. En lo que respecta a Arabia Saudita hemos alcanzado –o por lo menos eso creo– el objetivo que nos habíamos fijado: ofrecer servicios educativos eficaces a la población y satisfacer las necesidades del país

¿Cuáles son las perspectivas de lograr que Arabia Saudita tenga un sistema educativo de carácter más internacional?

Siempre hemos tenido intercambios con el extranjero. Si echamos una mirada retrospectiva a la historia de la educación de nuestro país, podemos ver que desde tiempos del rey Abdelaziz [fundador del Reino Saudita en el siglo XIX] ya se enviaba a estudiantes a diversos países extranjeros para especializarse en diferentes disciplinas. Eso es un sistema de educación internacional. Creo que actualmente estamos construyendo el futuro en muchos ámbitos de la educación. Arabia Saudita está atravesando ahora por un periodo absolutamente apasionante a este respecto. Tenemos ejemplos destacados de ello, como la creación de la Universidad Rey Abdullah. Ahora

nuestros esfuerzos se están centrando en la investigación, que ha recibido un gran impulso con esta universidad básicamente orientada a esa tarea.

¿Qué papel desempeña Arabia Saudita en el diálogo entre las culturas?

Fue el rey quien impulsó ese diálogo tanto en Arabia Saudita como en el extranjero. Esta iniciativa se le debe a él desde el principio. Nuestro país siempre ha estado convencido de la gran importancia del diálogo, ya que sin dialogar nada es posible. Creo que en todos los proyectos impulsados por el rey el diálogo es un elemento que está siempre presente, ya se trate de la religión, de la cultura o de la privacidad, o incluso de la política que él mismo aplica... Es de esperar que todo el mundo siga su ejemplo.

¿Cómo ve usted las relaciones entre Arabia Saudita y la UNESCO en el futuro?

La colaboración de nuestro país con la UNESCO no se reduce a la establecida con la Fundación del Pensamiento Árabe, sino que abarca otros muchos ámbitos. Espero que la institución universitaria que presido, el Centro de Enseñanza Superior Effat, colabore también con la UNESCO. Todavía no somos muchas personas las que contribuimos a las tareas de la UNESCO, o que sacamos provecho de la excelente labor que lleva a cabo en todo el mundo. A la UNESCO se la conoce sobre todo por su espíritu de diálogo y toda la política de Arabia Saudita se basa en él. Por eso, tengo la convicción de que en el futuro la colaboración irá mejorando cada vez más.

¿Qué valor representa hoy la juventud saudita para su país?

Es nuestra verdadera riqueza. Lo que vale no es el petróleo, sino la juventud. Por eso, es el sector de la población que necesita nuestra mayor atención. Yo soy de una generación que lo ha dado todo por el país. La generación anterior a la mía fue la que construyó el país, entregándose por entero a él. Cabe esperar que nosotros podamos también ofrecer a las generaciones venideras la oportunidad de seguir sirviendo a su país. ■

Su Alteza Real la Princesa Louwah Al Faisal se dedica a la promoción de la educación de la mujer y del bienestar social y familiar. Desde 1994 es

Presidenta del Centro Al Maharat de Desarrollo de Conocimientos y Competencias con sede en Jeddah. También preside el Consejo de Administración de esta institución. Desde 1999 desempeña los cargos de Vicepresidenta e Inspectora General de la Escuela Dar Al Hanan y de Presidenta del Consejo de Administración del Centro de Enseñanza Superior Effat, dos instituciones educativas reservadas a las mujeres

Publicada por iniciativa de la Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO, esta sección aborda temas de prospectiva que interesan al público en general, así como a los Estados Miembros de la Organización. Se presentan en ella ideas y opiniones susceptibles de contribuir a la reflexión, la programación y la acción de la UNESCO en sus distintas esferas de competencia.

Pensamiento universal

Tagore, Neruda, Césaire

La poesía al servicio de un nuevo humanismo

NOÉMIE ANTONY y
JASMINA ŠOPOVA

“Existe una convergencia en la visión de estas tres gigantescas figuras del pensamiento y la poesía, a pesar de que pertenecieron a esferas culturales distintas y de que sus vidas no se cruzaron”, dice Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, con respecto a Rabindranath Tagore, Pablo Neruda y Aimé Césaire.

La obra de estos tres colosos de la poesía mundial, nacidos en la India, Chile y Martinica (Francia) respectivamente, es el elemento central del nuevo proyecto de la UNESCO titulado “Tagore, Neruda y Césaire, por lo universal reconciliado”. Las actividades de este programa, iniciado en junio de 2011, tienen por objeto suscitar una reflexión sobre los valores universales de nuestra humanidad en los medios artísticos y universitarios.

“La poesía es siempre un acto de paz. El poeta nace de la paz como el pan nace de la harina”

Pablo Neruda

“La idea de poner en marcha este proyecto se remonta a 2008 y se debe al entonces Presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, Olabiyi Babalola Joseph Yai, Delegado Permanente de Benin ante la Organización”, dice Françoise Rivière que desempeñaba en ese momento las funciones de Subdirectora General de Cultura de la UNESCO. “El proyecto fue apoyado por las delegaciones permanentes de Chile, Francia y la India”, dice la ex Subdirectora antes de añadir que “su objeto primordial era establecer un vínculo entre escritores que habían dejado no sólo una honda huella en su época, sino también en el contexto mundial actual, a fin de considerar los problemas contemporáneos a la luz de su obra”.

Entre las cuestiones que hoy en día se plantean con mayor apremio, la alteridad es una de las que más

importancia reviste para el proyecto, tal como destaca una de sus iniciadoras, Annick Thébia-Melsan. “La relación con el Otro no es una cuestión puramente teórica”, dice esta especialista de la obra de Aimé Césaire que publicó en *El Correo de la UNESCO* de mayo 1997 una entrevista con este gran poeta martiniqués, reconocido como uno de los padres de la negritud, en la que decía: “Nunca hemos concebido nuestra singularidad como lo opuesto y la antítesis de la universalidad [...] Nuestro propósito siempre ha sido un propósito humanista y lo hemos querido arraigado [...] Ahondando en lo singular es como se va hacia lo universal”. Rabindranath Tagore dijo, con su propio lenguaje, algo parecido en su obra “Cartas a un amigo” publicada en 1921: “[...] Esencialmente todo hombre es *dwija*, es decir, nace dos veces: primero a la vida de su hogar, y luego al vasto mundo para poder cumplir su destino” (*El Correo de la UNESCO*, diciembre de 1961). En 1934, Tagore precisó también en una carta a otro amigo: “La individualidad es valiosa; sólo a través de ella podemos realizar la universalidad” (*El Correo de la UNESCO*, enero de 1994). Por su parte, Pablo Neruda, en un discurso pronunciado en la UNESCO en 1972, cuando desempeñaba la función de Delegado Permanente de Chile, dijo: “Disto mucho de ser un individualista: creo que el hombre sólo es libre en la medida en que es colectivista”. De esa idea hay resonancias en estos versos de su poema *Canto al Ejército Rojo a su llegada a las puertas de Prusia*: “He querido cantar para vosotros, para toda la tierra,

este canto de palabras oscuras, para que seamos dignos de la luz que llega”.

“La revolución martiniquésa se hará obviamente en nombre del pan, pero también en nombre del aire y de la poesía”

Aimé Césaire

El proyecto “Tagore, Neruda y Césaire, por lo universal reconciliado” tiene por objeto llevar a cabo una reflexión sobre cinco temas principales: la poesía como mediadora entre el hombre y el mundo; la elaboración de un nuevo pacto entre el hombre y la naturaleza; la emancipación de todas las formas de opresión; la visión de las relaciones entre la ciencia, el hombre y la ética; y el legado pedagógico de los tres escritores. Para contar con un laboratorio de investigación y creación, la UNESCO ha previsto crear un comité de patrocinio compuesto por intelectuales, científicos y artistas, que tomando por eje esos temas se dedicará a reflexionar sobre el rumbo que se ha de imprimir al proyecto. “Se ha creado toda una red de personas e instituciones asociadas para llevar a cabo el programa”, dice Edmond Moukala, agregando que “se han anudado relaciones con universidades, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, asociaciones, festivales y medios de comunicación, con vistas a organizar conferencias y exposiciones, así como a fomentar la realización de proyectos de investigación académicos y documentales cinematográficos”.

En su calidad de escritores comprometidos y de protagonistas de la historia, Rabindranath Tagore, Pablo Neruda y Aimé Césaire compartieron una visión del mundo humanista y poética a la vez. El proyecto que lleva sus nombres trata de interrogar a la conciencia de los hombres del mundo contemporáneo, movilizándolo a todos aquellos que puedan contribuir a reactivar la reflexión sobre el humanismo de nuestros días. Este propósito, el poeta haitiano René Depestre lo ve como “un viaje de exploración que debería conducirnos del universo personal de cada uno de estos tres escritores hacia otras áreas culturales y, al final, hacia el todo global de un universo unificado”. ■

Para más información sobre el proyecto, pónganse en contacto con Edmond Moukala, especialista de la Sección del Diálogo Intercultural y coordinador del proyecto: e.moukala@unesco.org y tnc_reconciled@unesco.org

LEER:

“Un arma milagrosa contra un mundo amordazado”, Entrevista con Aimé Césaire, *El Correo de la UNESCO*, mayo de 1997, págs. 4-7.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001059/105969so.pdf>

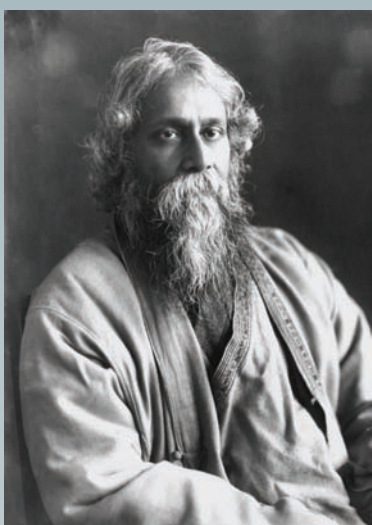
“Rabindranath Tagore: la verdad, fundamento del ser”, *El Correo de la UNESCO*, enero de 1994, págs. 44-45.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000969/096900so.pdf>

“Tagore, una voz universal”, *El Correo de la UNESCO*, diciembre de 1961, págs. 4-27.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000643/064331so.pdf>

“Rabindranath Tagore: ‘Sucumbí al encanto de las líneas’”, *El Correo de la UNESCO*, agosto de 1957, págs. 16-20.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000676/067651so.pdf>

“Rabindranath Tagore, centinela de Asia”, *El Correo de la UNESCO, Suplemento*, mayo de 1949, pág. 7.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0007/000739/073970so.pdf>

“Somos como un verso perdido de un poema que siente que debe encontrar otro verso con el que rime o, de lo contrario, perder la oportunidad de cumplir su función” Rabindranath Tagore

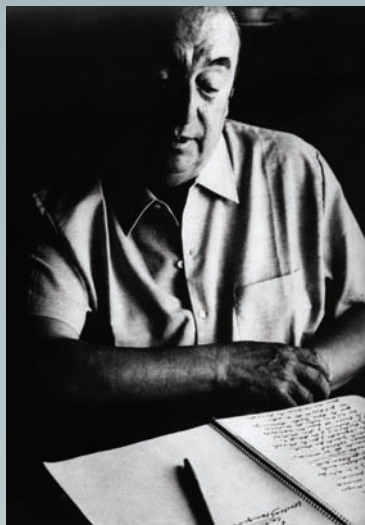


© UNESCO/ Delegación Permanente de la India

RABINDRANATH TAGORE

(1861-1941)

Poeta indio, aristócrata, dramaturgo, músico, artista plástico y pedagogo, Tagore fue galardonado en 1913 con el Premio Nobel de Literatura. En toda su obra preconiza el respeto de la identidad cultural y lingüística, así como el diálogo entre Oriente y Occidente. Sus escritos abordan las cuestiones fundamentales que se plantean a los pueblos que luchan por la independencia política.



© Fondation Pablo Neruda

PABLO NERUDA

(1904-1973)

Poeta chileno, diplomático, dramaturgo y defensor del reconocimiento de las civilizaciones amerindias, Neruda fue un intelectual comprometido en la lucha contra las dictaduras y todas las formas de opresión política, exclusión social, racismo, injusticia y explotación económica. Su obra literaria fue recompensada con el Premio Nobel de Literatura en 1971, dos años antes de su muerte, que se produjo doce días después del golpe de Estado militar del general Pinochet.



© UNESCO Paris

AIMÉ CÉSAIRE

(1913-2008)

Poeta martiniqués, político, dramaturgo y uno de los fundadores del movimiento de la negritud. Su obra está impregnada de una acerba crítica de la esclavitud, el colonialismo y el imperialismo. Figura entre los grandes pensadores de la liberación política y cultural de los pueblos colonizados, en particular los de África.



Cinco eminentes científicas –una por cada continente– recibieron el 3 de marzo el Premio L'Oréal-UNESCO "La Mujer y la Ciencia" 2011, en la sede de la Organización.

**Silvia Torres-Peimbert
(México)**

Astrofísica

© V. Durruty y P. Guedj para la
Fundación L'Oréal

**Vivian Wing-Wah Yam
(China)**

Química

© V. Durruty y P. Guedj para la
Fundación L'Oréal

**Faiza Al-Kharafi
(Kuwait)**

Química

© V. Durruty y P. Guedj para la
Fundación L'Oréal

**Anne L'Huillier
(Suecia)**

Física atómica

© V. Durruty y P. Guedj para la
Fundación L'Oréal

**Jillian Banfield
(Estados Unidos)**

Ciencias de la Tierra

© V. Durruty y P. Guedj para la
Fundación L'Oréal

